

**CONFLICTO ARMADO URBANO Y CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDAD EN
HOMBRES TRANSPORTADORES DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN**

TATIANA FONNEGRA CHAVARRIA

**LÍNEA DE PROFUNDIZACIÓN GÉNERO Y PROBLEMAS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS III**

Asesoras:

**Sara Yaneth Fernández Moreno
Dra. en Ciencias en Salud Colectiva
Ángela María Botero Pulgarín
Dra. en Antropología Social**

**TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE
TRABAJADORA SOCIAL**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
MEDELLÍN
2017**

- Una vez dijisteis que me había puesto esta armadura porque tenía miedo.
- ¿No es eso verdad?- respondió Merlín.
- No, la llevaba para protegerme cuando iba a la batalla.
- Y temíais que os hirieran de gravedad o que os mataran- añadió Merlín.
- ¿Acaso no lo teme todo el mundo?
- Merlín negó con la cabeza
- ¿Y quién os dijo que teníais que ir a la batalla?
- Tenía que demostrar que era un caballero bueno, generoso y amoroso
- Sí realmente erais bueno, generoso y amoroso, ¿por qué teníais que demostrarlo? – preguntó Merlín.

(Fisher, R. 1994, p. 25)

Tabla de contenido

| | |
|--|-----------|
| Agradecimientos..... | 9 |
| Resumen..... | 10 |
| Abastrac..... | 11 |
| Introducción..... | 12 |
| 1. Planteamiento del problema..... | 16 |
| 2. Justificación | 21 |
| 3. Objetivos..... | 24 |
| 4. Diseño metodológico..... | 25 |
| 4.1 Fundamentación epistemológica..... | 26 |
| 4.2 Momentos de la investigación..... | 28 |
| 4.3 Consideraciones éticas..... | 35 |
| 5. Antecedentes y contexto..... | 36 |
| 5.1 Contexto..... | 37 |
| • La violencia como el reflejo visible del conflicto armado..... | 38 |
| • Construcción de género y la orientación sexual violentada en mayor medida en el marco del conflicto armado | 41 |
| • El conflicto armado, su rol en la instauración de estereotipos de género y en las transformaciones culturales..... | 43 |
| • El desarrollo económico de Medellín a partir del conflicto..... | 44 |
| • Escenarios deportivos moldeados por la guerra | 46 |

| | |
|---|-----------|
| • La criminalización de la protesta en el marco del conflicto armado colombiano..... | 47 |
| • La movilidad regida por la lógica del conflicto | 48 |
| • La cotidianidad como reflejo de la conexión entre la población civil y el conflicto armado..... | 48 |
| • Robledo y el Conflicto armado | 49 |
| 6 Referente conceptual y teórico..... | 54 |
| 6.1 Conceptos..... | 54 |
| 6.2 Teoría..... | 58 |
| 7 Presentación de resultados..... | 61 |
| 7.1 Caracterización de la población..... | 61 |
| 7.2 Proceso de construcción de la masculinidad hegemónica de seis hombres transportadores..... | 63 |
| • Infancia..... | 64 |
| • Adolescencia..... | 68 |
| • Adulthood..... | 71 |
| 7.3 Dinámicas del conflicto armado urbano que se desarrollan en el barrio Robledo Aures..... | 77 |
| 7.4 Incidencia del conflicto armado urbano en la configuración de masculinidad..... | 80 |
| 8 Discusión y análisis de resultados | 83 |
| 8.1 Proceso de construcción de la masculinidad hegemónica de seis hombres transportadores..... | 84 |

Infancia

- Referente de masculinidad.....84
- División sexual del trabajo.....86
- Incidencia de las instituciones en la construcción de masculinidad.....88
- Validación de la masculinidad.....89

Adolescencia

- Endurecimiento de los cuerpos.....90
- Resolución de conflictos.....92
- Relación entre pares.....93
- Mandatos familiares.....94

Adultez

- Relaciones amorosas97
- Servicio militar.....99
- Paternidad.....101
- Ámbito laboral.....103

8.2 Dinámicas del conflicto armado urbano que se desarrollan en el barrio Robledo Aures.....107

8.3. Incidencia del conflicto armado urbano en la configuración de masculinidad.....111

9 Conclusiones y recomendaciones.....115

9.1 Construcción de masculinidad.....115

9.2 Contexto.....118

9.3 Incidencia del contexto en la configuración de masculinidad119

9.4 Logros para la formación120

| | |
|---|------------|
| 9.5 Nuevas líneas de investigación | 121 |
| 9.6 Propuestas para la intervención | 123 |
| 9.7 Política pública..... | 124 |
| 9.8 Recomendaciones para próximos ejercicios investigativos en este campo..... | 125 |
| 10 Referencias bibliográficas | 126 |
| 11 Anexos..... | 137 |

Tabla de anexos

| | |
|---|------------|
| 1. Fichas de contenido..... | 137 |
| 2. Guía de entrevista | 138 |
| 3. Caracterización de participantes..... | 141 |
| 4. Cronograma de actividades..... | 142 |
| 5. Guía de observación | 144 |
| 6. Guía de diario de campo..... | 145 |
| 7. Sistema categorial..... | 146 |
| 8. Matriz N°1..... | 158 |
| 9. Matriz N°2..... | 159 |
| 10. Consentimiento informado..... | 160 |

Tabla de imágenes

- **Imagen 1.** Mapa comuna 7 de Medellín. Robledo50
- **Imagen 2.** Fotografía personal51
- **Imagen 3.** Religiosidad en el gremio del transporte público.....62
- **Imagen 4.** Imagen guerrera bus N° 1: Gladiador.....106
- **Imagen 5.** Imagen guerrera bus N° 2: Video Juego Halo 2.106
- **Imagen 6.** Imagen deportes extremos bus N°3: Esquema personalizado.....108

Agradecimientos

A los hombres participantes de esta investigación por permitirme conocer un poco más de ellos, reconocerlos dentro de su mundo laboral y en su vida privada.

A las asesoras Ángela María Botero Pulgarín y Sara Fernandez Moreno que me acompañaron en este proceso que aunque no estuvo exento de dificultades, tropiezos y desilusiones, llegó a un feliz término.

A los compañeros de la línea de énfasis por contribuir con sus aportes, opiniones y sugerencias a la construcción de este trabajo.

A los docentes Nora Muñoz Franco y Guillermo Correa Montoya, Trabajadores Sociales de la Universidad de Antioquia por compartir sus conocimientos y asesorarme en la construcción de este ejercicio investigativo.

Resumen

Conflicto armado urbano y configuración de la masculinidad hegemónica en hombres transportadores de servicio público de la ciudad de Medellín, es una investigación que busca describir de qué manera incide el conflicto armado urbano en la construcción de la masculinidad hegemónica de seis hombres transportadores del barrio Robledo Aures. Las principales técnicas utilizadas para llevar a cabo este trabajo fueron la entrevista semiestructurada y la observación no participante, fundamentadas en la teoría etnográfica. Dentro de los resultados se encuentran los cambios corporales que refieren los participantes al estar cerca de hombres que hacen parte de grupos armados y la connotación que otorgan a las actitudes y comportamientos de éstos, ubicándolas como referente para la construcción de su masculinidad con el fin de demostrar en sus cuerpos la pertenencia a una estatus social más alto, en el cual sean reconocidos como hombres líderes, proveedores y jefes; entre otras características que describen la pertenencia a la masculinidad hegemónica.

Palabras claves: Masculinidad- Conflicto armado urbano- Transportadores

Abstrac

Urban armed conflict and configuration of hegemonic masculinity in public service conveyors in the Medellín's city, is an investigation that seeks to describe how the urban armed conflict affects the construction of the hegemonic masculinity of six men in the neighborhood of Robledo Aures. The main techniques used to carry out this work were semi-structured interview and non-participant observation, based on ethnographic theory. Among the results are the corporal changes that the participants refer to being close to men who are part of armed groups and the connotation they give to their attitudes and behaviors, placing them as a reference for the construction of their masculinity in order to demonstrate in their bodies membership in a higher social status, in which they are recognized as men leaders, suppliers and bosses; among other characteristics that describe the membership of hegemonic masculinity.

Keywords: Masculinity- Urban armed conflict- Conveyors

Introducción

La investigación conflicto armado y masculinidad hegemónica en hombres transportadores de la ciudad de Medellín, se diseñó después de observar la necesidad de ahondar en un campo investigativo que pocos profesionales de las ciencias sociales y específicamente del trabajo social han abordado en la Universidad de Antioquia. La realización de un rastreo bibliográfico que diera cuenta de las investigaciones que se habían realizado en torno a la incidencia del conflicto en la configuración de masculinidades hegemónicas que no han tenido contacto directo con éste, fue una de las razones que señaló la importancia de llevar a cabo este ejercicio investigativo; además de generar (hablar de los hombres desde las características del género masculino) y hacer visible la subjetividad de un grupo poblacional que en ocasiones ha sido excluido e invisibilizado de las investigaciones sociales.

Así se plantean como objetivos de esta investigación, reconocer la incidencia del conflicto armado urbano en la configuración de la masculinidad de seis hombres transportadores de servicio público del barrio Robledo Aures, y para poder alcanzar este objetivo se plantea inicialmente reconocer el proceso de construcción de la masculinidad hegemónica de los participantes de la investigación, y hacer una lectura desde la percepción de los transportadores, del contexto en el que ellos permanecen el mayor tiempo del día, el cual es el cuadradero de colectivos, para finalmente lograr identificar cómo incide dicho contexto en la construcción de sus masculinidades.

Por tanto después de reconocer la importancia de llevar a cabo esta investigación y de plantearse unos objetivos claros, se presenta en este documento el referente metodológico donde se señala el paradigma comprensivo interpretativo como referente para hacer lectura

de esta realidad específica, se ubica la investigación dentro de los estudios de género, se plantea la etnografía como propuesta metodológica, ya que plantea técnicas específicas para la lectura de la realidad definida y se esbozan además cada uno de los momentos en los que se llevó a cabo la investigación, con el fin de señalar la rigurosidad con la que se realizó este trabajo, planteando desde el momento de la elaboración del estado de la cuestión, hasta el ejercicio de análisis y devolución de la información generada.

Hacer un reconocimiento del contexto específico es indispensable para llevar a cabo cualquier ejercicio de este tipo, ya que el contexto define en gran medida los comportamientos e interacciones que las personas llevan a cabo en sus territorios, por ello fue necesario reconocer dicho contexto caracterizado por la continuidad de un conflicto armado que ha transversalizado la realidad de toda la ciudadanía, en cada una de las esferas política, económica, social, cultural e histórica; fue necesario por tanto presentarlo haciendo una lectura desde sus orígenes, señalando los principales actores que han intervenido en éste, algunas de las acciones que cometen y ha cometido cada uno de ellos, siendo la población civil la más afectada, receptora de diversos tipos de violencia.

En ese mismo sentido se hace referencia a las diversas vulneraciones de derechos humanos que han sufrido mujeres, hombres y personas pertenecientes a la diversidad sexual, en el marco de lo que los grupos armados han denominado como limpiezas sociales, o por la participación política que han tenido estas personas. En la contextualización también se delimita la investigación específicamente a la ciudad de Medellín, señalando el fenómeno del narcotráfico y su incidencia en las dinámicas deportivas, y el control territorial de diversos grupos delincuenciales que aparecieron posteriormente; finalizando este apartado con la ubicación específica de la comuna, señalando los barrios que la configuran, datos relevantes sobre el equipamiento y cómo se establece el servicio de transporte público dentro de la

misma; sin dejar de lado el tema de seguridad actual de la comuna y los combos delincuenciales que operan en la zona.

Después de señalar de manera general el contexto, se presenta la conceptualización de las categorías ejes de este trabajo, conflicto armado, abordándolo desde las teorías de la sociología y masculinidad hegemónica desde los estudios de género, señalando además la etnografía como la teoría que orienta el análisis de la información generada, desde un enfoque feminista.

Además se presenta el capítulo de resultados, señalando una caracterización inicial de los participantes, y las respuestas a las preguntas realizadas durante la entrevista, dirigidas a responder la pregunta por la configuración de la masculinidad en la infancia, adolescencia y adultez; y las características del contexto en el que viven y laboran actualmente los participantes, presentando además su concepción frente a la incidencia de dicho contexto que se ha visto permeado por el conflicto armado, en la configuración de su masculinidad.

En el capítulo de análisis y la discusión de resultados se hace referencia específica a cada una de las etapas del ciclo vital de manera detallada, presentando los análisis de las respuestas dadas por los participantes de la investigación, con bases a los pensamientos de autores reconocidos que han trabajado el tema de masculinidades como Mara Viveros, Elizabeth Badinter, Pierre Bourdieu, Rafael Montesinos, entre otros. El análisis gira en torno al discurso que prima en la infancia para formar masculinidades hegemónicas por parte de instituciones como la familia y la escuela; la exigencia durante la adolescencia para lograr demostrar que se hace parte de la misma, un discurso militar ofrecido por el Estado que implica el endurecimiento de los cuerpos para configurar “hombres de verdad”, lo cual obliga a los jóvenes a cumplir con el servicio militar para poder alcanzar cualidades como el heroísmo y

la gallardía. El análisis también hace referencia a lo que implica ser hombre en la vida adulta, las relaciones con los compañeros en el ámbito laboral, la paternidad y la sexualidad.

El análisis del contexto señala específicamente el reconocimiento de las actitudes de los hombres que hacen parte de los grupos armados por parte de los hombres entrevistados, de las lógicas del conflicto que ellos observan en el barrio y la incidencia de éstas en la configuración de su masculinidad y en el desarrollo de su labor como conductores.

Finalmente se presentan las conclusiones de este trabajo en torno a cada uno de los objetivos específicos planteados inicialmente, señalando además las nuevas líneas de investigación que se crearon al abordar este tema, las propuestas de intervención en la realidad específica que se trabajó; y además se hacen algunas recomendaciones para quien vaya a realizar otro ejercicio investigativo en esta realidad específica.

Por último en este documento se encontrará con las referencias bibliográficas que fundamentan teóricamente este trabajo y los anexos.

Planteamiento del problema

Mara Viveros (1997), señala el comienzo de las investigaciones sobre masculinidad en los años 50 y 60 en América Latina diciendo que desde esa época hasta los primeros años de los 90 dichos estudios estaban dirigidos principalmente a la caracterización del machismo, construcción de identidad masculina, interseccionalidad clase-etnia-género y estudios sobre la paternidad y sobre la sexualidad; otros estudios indagaban sobre la relación de los hombres con el trabajo y sus compañeros, algunos se orientaban por otro lado a la identidad masculina frente a los cambios nacionales e internacionales, la expresión de los hombres en el espacio público, en las esferas de poder y en los sectores sociales dominantes y trabajos que relacionaban las diferencias y comparaciones entre la trayectoria profesional de hombres y de mujeres en cargos públicos.

Distintos estudios reconocen el papel de la masculinidad en la defensa de la soberanía estatal y la propaganda de guerra, expresando por parte del Estado la exaltación de valores como la gallardía, el heroísmo y el menosprecio por la debilidad y la feminidad; otros señalan además el rol de la mujer en el fortalecimiento de una masculinidad vigorosa, lo cual se constituye en un factor de riesgo cuando esa rudeza va acompañada de violencia para la resolución de conflictos. (Tarín, 2013)

Es necesario mencionar también el trabajo de grado *Los imaginarios de mi masculinidad* (Osorio, Restrepo, Sánchez & Torres. 2011), ya que presenta la experiencia de varios ex combatientes que relatan la construcción de su masculinidad, haciendo hincapié en el rol que cumple la institución militar en la promoción de valores viriles. En la misma perspectiva Kimberly Theidon (2009) señala la necesidad de desarmar la masculinidad, con el fin de lograr procesos reales de desmovilización y reintegración de los excombatientes a la

sociedad, ya que la masculinidad que han construido dentro de los grupos armados sean legales o ilegales, les ha impuesto a los hombres una manera de pensar, mirar y comportarse las cuales continúan arraigadas a éstos aun después de haber renunciado a participar en el conflicto armado.

Por otra parte es necesario señalar el III Coloquio internacional de masculinidad que se llevó a cabo del 3 al 5 de Diciembre en la Universidad de Antioquia, con la presencia de ponentes como Franklin Gil Hernández, Juan Guillermo Figueroa, Francisco Eduardo Cervantes, María Mercedes Gómez, Antonio Boscán, Carlos Vasquez, Leidy Castro, Walter Bustamante, Mara Viveros Vigoya, entre otros; en el cual los temas que se abordaron giraron en torno a la necesidad de desnaturalizar el género masculino y de los privilegios en los que están inmersos los hombres; este coloquio presentó también de manera crítica las distintas posturas de teorías sobre la masculinidad que emergieron en los últimos 50 años, señalando teorías en las que los hombres feministas están auto flagelándose, culpabilizándose por la opresión que ha sufrido y sufre la mujer y en otras ocasiones victimizándose, convirtiéndose en la víctima que no tiene ninguna responsabilidad de los comportamientos que le ha impuesto el patriarcado, teorías que no contribuyen en nada en la construcción de relaciones equitativas según lo señala la exposición de Figueroa (2008).

También es indispensable indicar como referente básico de la construcción del estado de arte para esta investigación, la tesis del Trabajador Social Hernando Muñoz del 2015 *Hacerse hombre: la construcción de masculinidades desde las subjetividades: un análisis a través de relatos de vida de hombres Colombianos*, en la cual se caracteriza la masculinidad hegemónica de algunos hombres de la ciudad; en esta investigación se señalan características como el éxito económico o profesional, la autoridad familiar y la heterosexualidad activa como nodo central de la masculinidad de estos hombres; se reconocen además agentes

socializadores como lo son la familia, la escuela y los pares como transmisores de las representaciones de la masculinidad hegemónica. Cuando se aborda la subjetividad de estos individuos se reconocen desplazamientos en los mandatos de dicha masculinidad que parecen ir en coherencia con los nuevos cambios culturales y políticos en referencia a la equidad y en contra de las violencias basadas en el género, sin embargo en el discurso se escapan muestras de que estos cambios conceptuales y políticos no han sido introyectados en la subjetividad de los participantes, dejando entrever lo que el autor denomina como post machismo¹

De esta tesis se señala la relevancia que da el autor al estudio de la masculinidad, planteando que éste no debe girar sobre el género mismo, ya que

“No puede verse como un asunto aislado al cual se asocian algunos asuntos específicos como la violencia contra las mujeres, la división socio-sexual del trabajo o incluso, lo asociado a los sectores LGBT. Se hace necesaria una comprensión más cercana a la propuesta de la categoría género desde su surgimiento en los años setenta, un análisis más global de la sociedad.” (Muñoz, 2015, p. 299)

Y, cuando hace referencia a “*un análisis más global de la sociedad*”, lo señala porque la historia colombiana ha estado marcada por distintos conflictos sociales y políticos que de manera violenta han transformado la vida de cada una y cada uno de los colombianos; por ello se hace evidente la necesidad de preguntarse por “*los ejes estructurales de este conflicto , por las relaciones de género y el papel de los hombres en esta guerra*”(Muñoz, H. 2015, p.299) ya que

¹ El post machismo se evidencia en la actualidad a partir de los micromachismos como los denomina Luis Bonino, los cuales son comportamientos sutiles que buscan la sumisión de la mujer, y aunque pasan desapercibidos, sus consecuencias inciden en el sobre esfuerzo físico de las mujeres, su inhibición intelectual, limitan su personalidad y disminuyen su autoestima. (Bonino, 2004)

“Los principales actores y muertos de ésta son precisamente los varones y no puede ser una realidad obviada². Es necesaria una comprensión de la relación que existe entre esa masculinidad hegemónica que se materializa en ciertos guiones y en ciertas pautas de socialización y crianza, con la introyección en la sociedad colombiana de la idea de que sólo la violencia permite una vía para la resolución de conflictos.”(Muñoz, H. 2015, p. 299)

Así mismo es de señalar otra investigación que ha tenido en cuenta los altos costos sociales del patriarcado en la vida de los hombres y mujeres como lo es el proyecto *Masculinidades Senti-pensantes* del Museo Casa de la Memoria de Medellín que durante la construcción del presente estado de la cuestión para esta investigación aborda los temas de patriarcado, masculinidades hegemónicas y violencias, planteando que es necesario deconstruir y transformar los patrones de la masculinidad hegemónica que están estrechamente ligados con la guerra.

Dentro de los participantes de esta investigación se encuentran jóvenes soldados de la cuarta brigada de Medellín, hombres pertenecientes a centros de resocialización, a juntas de acción comunal y a *grupos de hombres*; con un total de seis grupos y cinco talleres, este proyecto abordó temas de la masculinidad guerrerista, el sistema de la guerra y las características de una masculinidad hegemónica patriarcal, además presenta otras masculinidades invisibilizadas, las denominadas *nuevas masculinidades*.

Luego de los eventos y los documentos revisados es indispensable entonces preguntarse por la configuración de la masculinidad de hombres transportadores que han presenciado un

² Sin embargo las víctimas receptoras de la violencia en su mayoría han sido mujeres madres, esposas o hijas; son ellas quienes han sido violadas, desplazadas, humilladas y a quienes les han asesinado o desaparecido a sus seres queridos.

recrudescimiento de la violencia que empezó a agudizarse en Medellín entre la década de los 80 y los 90 con el narcoterrorismo, los grupos armados al margen de la ley, las distintas operaciones arbitrarias que se realizaron en el marco de la seguridad democrática³ y el actual conflicto que se vive con las bandas criminales (BACRIM), un conflicto que ha incidido en la manera de comportarse de quienes habitan la ciudad.

Por ello se resalta la necesidad de comprender la influencia de este conflicto en la configuración de masculinidades de los hombres de la población civil y de las consecuencias en sus vidas, ya que permite reconocer las lógicas bajo las cuales viven aquellas personas que se encuentran al margen de cualquier grupo armado, pero que tienen que trabajar dentro de unos contextos controlados directamente por combos delincuenciales como lo es, el sector del transporte público en la ciudad de Medellín.

³ La política de seguridad democrática fue el eje del gobierno del ex presidente Alvaro Uribe Vélez, donde se “ asume que el origen de la violencia está en la debilidad histórica del Estado para ejercer su autoridad y que la seguridad es responsabilidad de las tres ramas del poder, de la comunidad internacional y de los ciudadanos en su conjunto y no sólo del Ejército y la Policía. Dentro de esa lógica, la política se [centró] en dos ejes. Por un lado, en recuperar el control del territorio con la creación de batallones de alta montaña, de pelotones de soldados campesinos, que [acompañaron] a la Policía... en todos los municipios del país, de redes de cooperantes y una política polémica de recompensas a informantes. Por otro, en atacar las retaguardias de la guerrilla.” (SEMANA.COM, 2005) Esta política desató dentro de las Fuerzas Militares, una ola de asesinatos a jóvenes campesinos haciéndolos pasar como guerrilleros, para demostrar altas tasas de efectividad y poder acceder a los beneficios que ofrecía el Estado.

Justificación

Antes de iniciar esta investigación que aborda el tema del conflicto armado y la construcción de masculinidad, y de señalar su ubicación dentro de los estudios de género y específicamente los de masculinidades, es necesario dejar claro desde la perspectiva feminista que caracteriza esta investigación, que el Trabajo Social surge a inicios del siglo XIX en el marco de la modernidad, liderado por mujeres críticas, revolucionarias y con apuestas políticas y sociales claras y contundentes para asumir las nuevas situaciones a las que se debía enfrentar la sociedad; mujeres como Mery Richmond y Jane Addams con la misión de velar por la reivindicación de derechos de la población más vulnerable diseñaron diversas estrategias para atender las demandas sociales que emergieron con la implementación del modelo económico capitalista y el desarrollo industrial.

Si bien desde los inicios de esta profesión se *“ha incorporado tradicionalmente a la mujer como un colectivo de intervención, ya sea como consecuencia de las dificultades que se hayan producido dentro del núcleo familiar como por situaciones de violencia de género, o en relación a necesidades de la propia familia y sus ascendientes o descendientes”*(Fernández, 2015, p.33); es necesario también incorporar desde la perspectiva de género la pregunta por el hombre, sus imaginarios, problemas psicosociales, las representaciones sociales sobre masculinidad y todo lo relacionado con la subjetividad de un ser que se le ha otorgado la racionalidad y se le ha negado la capacidad de expresar sus sentimientos y sus afecciones.

Por lo anterior desde el Trabajo Social y su pregunta por las subjetividades se hace importante también la pregunta por el ser hombre, lo que permitirá junto con las teorías de género una mirada a la sociedad que posibilite la comprensión de la masculinidad desde otro

punto de vista diferente al hegemónico, desde una perspectiva que permita el reconocimiento de las relaciones de poder que se han naturalizado y transmitido por medio de los procesos de crianza y socialización.

Es necesario señalar entonces que los estudios de masculinidad se desarrollaron a partir de la teoría feminista y los women's studies, y han sido llevados a cabo en mayor medida por mujeres desde una teoría crítica de género según lo señala Mara Viveros (2007). Por lo general estos estudios de masculinidad en América latina han girado en torno a aspectos de diferencias laborales entre hombres y mujeres, sexualidad, paternidad, transformación en la masculinidad de hombres desplazados por la violencia, subjetividades, construcción de masculinidad en las fuerzas armadas, en las instituciones escolares y sobre relaciones homo parentales; y se han realizado exploraciones que buscan conocer la incidencia del conflicto armado en la masculinidad de hombres combatientes y excombatientes.

En consecuencia esta investigación se basará en la masculinidad, en cómo se da la configuración de la misma, e intenta responder qué influencia tiene el conflicto armado en este proceso, pretendiendo ser un buen aporte, ya que las investigaciones que se han revisado abordan principalmente la construcción de la masculinidad de los actores directos del conflicto armado o de los impactos de éste en la masculinidad de las víctimas directas, y no desde las repercusiones que ha tenido en quienes no han sido actores directos, pero que han estado en presencia del mismo.

Además este trabajo investigativo con seis hombres transportadores de microbuses de la comuna 7 de la ciudad de Medellín, se hace novedoso e indispensable debido a los escasos estudios en los que se encuentran involucradas personas que tengan como labor el transporte público en Colombia como ya se mencionó anteriormente, ya que la mayoría de estudios que se han realizado en torno a este sector poblacional se han centrado en la salud ocupacional

de estos trabajadores, las condiciones laborales, condiciones de riesgo, accidentes viales, calidad de sueño, estudios socio económicos y sobre consumo de sustancias psicoactivas, pero no en torno a su subjetividad.

Es de señalar que de los documentos revisados sólo se encuentran artículos basados en estudios etnográficos realizados de manera representativa en México por Jesús Aguilar Nery a finales de 1995 y principios de 1996, por Carlos León Salazar y en Cuba por Abel Sierra Madero; artículos que ubican características de la masculinidad de hombres transportadores, señalando una masculinidad hegemónica que tiene un estigma social, pero en los que también se observa un reconocimiento a las habilidades que poseen, lo cual se convierte en una razón de prestigio que permite la construcción de una identidad colectiva (León, 2011)

Finalmente debido la ausencia de investigaciones con perspectiva de género que profundicen en la subjetividad de hombres transportadores en el servicio público y a las pocas investigaciones que se han realizado de masculinidad desde el Trabajo Social en la ciudad de Medellín, se presenta la oportunidad de explorar el campo de las construcciones de género y sobre todo de la forma en la cual un contexto marcado por la violencia influye en la sociedad civil, con actitudes y formas predominantes de ser, hacer y estar; en donde se señale la construcción de masculinidad desde las instituciones sociales como la familia, la escuela y el Estado, los procesos de afianzamiento de la masculinidad entre los pares y las transformaciones en el cuerpo de los hombres cuando entran en contacto directo con el conflicto armado y en este caso con las personas que cometen actos violentos y ejercen control territorial.

Objetivo general

Describir de qué manera el **conflicto armado** urbano ha incidido en la construcción de la **masculinidad hegemónica** de seis hombres transportadores de microbús del barrio Robledo Aures de la ciudad de Medellín.

Objetivos Específicos:

- Caracterizar el proceso de construcción de la masculinidad hegemónica de seis hombres transportadores de microbús del barrio Robledo Aures de la ciudad de Medellín.
- Identificar las dinámicas del conflicto armado urbano que se desarrollan en el barrio Robledo Aures de la ciudad de Medellín.
- Describir de qué manera el conflicto armado urbano ha incidido en la configuración de masculinidad de seis hombres transportadores de la ciudad de Medellín.

Diseño metodológico

Introducción

Conflicto armado y masculinidad hegemónica en hombres transportadores de la ciudad de Medellín fue una investigación realizada desde el paradigma comprensivo interpretativo, de carácter cualitativo, con rasgos feministas, inscrita específicamente en los estudios de género. Para el desarrollo de la misma, se planteó la teoría etnográfica desarrollada por Bronisław Kasper Malinowski, como base para la lectura de la realidad y como propuesta metodológica, esta teoría orientó el acercamiento a la realidad de estudio por medio de la observación participante y no participante.

Además este diseño metodológico contó con cuatro momentos, un primer momento de exploración, que se basó específicamente en rastreo bibliográfico, un segundo momento de profundización en el cual se llevaron a cabo las técnicas de generación de información, un tercer momento en el que se presenta la forma en que se llevó a cabo la organización y el análisis de la información generada; y se presenta un cuarto momento en el que se plantea la devolución de la información generada a los participantes. Por último se presentan las consideraciones ética que guiaron esta labor investigativa.

Fundamentación epistemológica

La presente investigación se inscribió en el paradigma **comprensivo / interpretativo** también denominado hermenéutico/fenomenológico, en éste se parte del reconocimiento que tienen los sujetos de su entorno y cómo comprenden la realidad a partir del estudio de la vida cotidiana. Autores como Carlos Sandoval (1996) señalan que dicha comprensión aborda un triple plano, tanto los aspectos físico-naturales, socio-cultural y personal vivencial, aspectos que involucraron además de la descripción, la comprensión y la reflexión a nivel individual y colectivo de los ámbitos que orientan la existencia, reconociendo que dicha construcción de la realidad se da a partir de las interacciones sociales, y por medio de la interpretación que hacen los actores de la realidad y lo expresan por medio del lenguaje.

Este estudio fue de carácter cualitativo ya que la información generada, si bien fue codificada y analizada por medio de matrices, no se cuantificó, puesto que la investigación abordó aspectos subjetivos de cada uno de los sujetos que en ella participaron; aspectos como lo son la construcción propia de la masculinidad por medio del lenguaje y las formas particulares de hacer, pensar y sentir, que como ya se ha planteado son producto de estructuras y de interacciones sociales configuradas por la misma cultura.

Además esta investigación como lo señala Harding (2002) se enmarcó en la teoría feminista ya que reconoció la historia y el relato del otro, reconoció a las mujeres como participantes en la construcción de masculinidad y no se limitó a la mirada del hombre blanco, clase media, heterosexual, ya que se preguntó por la construcción de la masculinidad de hombres que aunque trabajan en el transporte público urbano, son de diferente estrato

social, etnia y lugar de procedencia. Con esta investigación se analizó la construcción de masculinidad, promoviendo una reflexión sobre sí mismos, ya que “ *la autocrítica de los hombres hace una suerte de contribuciones políticas a la emancipación de las mujeres*”(Harding, 2002, p.31)

La etnografía como metodología de investigación permite el estudio de diversos elementos de las sociedades a partir del diálogo y la observación; el concepto proviene del griego *ethnos* (pueblo, grupo humano) y *Graphain* (describir) y aparece en el campo de las ciencias sociales entre los siglos XVII y XIX en Europa. La etnografía permite observar la realidad en tres niveles, tal como lo señala José Camacho citando a Kilani,

“la realidad vivida, la realidad formalizada, la realidad representada... la primera designa los comportamientos reales, los hechos vividos, es decir, las costumbres, la ética social en su acepción más amplia. Se distingue de la realidad formalizada (en la que se ubica todo el aparato jurídico e institucional) en la medida en que se oponen el derecho vivido y el derecho como regla, el principio y la manera como este es aplicado, el decir y el hacer, el discurso y la práctica” (Camacho, 1998, p. 19)

Y la realidad representada señala el plano de los ideales, la estética – la imagen que el grupo hace de sí mismo.

Es de señalar que la cercanía con el grupo de hombres conductores permitió reconocer los modos de ser, hacer y pensar sin que las personas se sintieran invadidas en su intimidad, pues ya se encontraba establecido un reconocimiento que era indispensable para un proceso metodológico de este tipo; además al ser un tema que implicaba hablar de control territorial, combos delincuenciales, extorsiones, entre otros aspectos que son susceptibles en la coyuntura actual de la ciudad; tener una cercanía más allá del rol investigativo, permitió una lectura más profunda de la realidad.

Momentos de la investigación

Para el desarrollo de esta investigación se contó con cuatro momentos, uno de **exploración** en el cual se hizo la recolección de información teórica, un segundo momento de **profundización** en el cual se aplicaron las técnicas de generación de información, un tercer momento de **organización y análisis**, en el cual se hizo uso de la información recolectada para ser organizada con base a las categorías que guiaron el proceso de investigación y un último momento en el cual se socializan los resultados de este proceso a los participantes.

Para la recolección de la información teórica, durante el primer momento de **exploración** se realizó un rastreo bibliográfico sobre **conflicto armado** y **masculinidad hegemónica**, las cuales fueron las categorías centrales de análisis, este ejercicio permitió la recolección de información frente a las teorías y método que se utilizaron durante este proceso y por medio de los cuales se guió la investigación, permitiendo un acercamiento conceptual y a un estado del arte sobre estudios previos que se hubieran realizado sobre el tema o que se acercaran a él; esta información fue recolectada principalmente por medio de bases de datos, revistas, libros y páginas web.

Como estrategia de recolección de datos, el **análisis documental** se desarrolló en cinco etapas siguiendo a Sandoval (1996), la primera etapa implicó el rastreo bibliográfico y la elaboración de un inventario de todo el material encontrado, la segunda etapa implicó la clasificación de estos documentos, en la tercera fase se seleccionaron los textos directamente relacionados con el tema y en la cuarta, se leyeron a profundidad y se realizaron las **fichas de contenido** (Anexo N°1) en las cuales se ingresó la información textual más relevante del

documento y se realizaron memos analíticos, metodológicos o de referencia; en la quinta y última etapa se hizo un cruce de los elementos identificados en los documentos.

Para la recolección de esta información, además del rastreo bibliográfico se realizaron **entrevistas abiertas**, las cuales se centraron en pocas preguntas y dejaron hablar libremente al entrevistado; este fue un diálogo directo y espontáneo que no requirió de guías preestablecidas, pues el hilo de la conversación lo guiaron los temas de interés para la investigación y los conocimientos previos de la investigadora. En este caso el acercamiento se hizo con personas que tuvieran conocimiento del tema o que hubieran trabajado sobre masculinidades o conflicto armado en la ciudad de Medellín, como lo fueron actores claves de grupos de masculinidades y académicos; dichas entrevistas fueron registradas por medio de grabaciones y transcritas, permitiendo generar un conocimiento más amplio sobre el contexto en el cual se deseaba llevar a cabo la investigación.

A este primer momento se le debe sumar la asistencia a conversatorios y foros que abordaron temas relacionados con las categorías de análisis planteadas en esta investigación; eventos que de igual manera fueron grabados y transcritos, sirviendo de base para complementar el estado del arte sobre el tema y dar fundamento teórico- conceptual a este proceso.

En cuanto a una de las categoría centrales de la investigación, se tuvo en cuenta que no existe una masculinidad única, y que *“la relación entre masculinidad y el ser varón no es automática, [ya que como H. Muñoz aclara] la masculinidad puede ser habitada y vivida por cuerpos y subjetividades que no se identifican como “varones””* (Muñoz, 2015, p. 9) por ello este trabajo se llevó a cabo con personas biológicamente “machos” que se

identificaron como hombres masculinos y en quienes se reconocieron características de una sociedad patriarcal, con el fin de identificar la configuración de una masculinidad hegemónica y de los tintes que agrega la lógica del conflicto a ésta.

Metodológicamente la relación con los participantes fue “cara a cara” durante todo el proceso, lo que supuso una relación más directa entre los participantes y la investigadora, requiriendo además de cierta tecnicidad ya que esta relación según Martínez (2012) permitió *“franquear la distancia y la objetividad que se supone debe hacer parte de todo ejercicio de generación de conocimiento”*, pues en esta relación la subjetividad estuvo siempre presente. La relación entre investigadora y participantes implicó lo que para Schutz significa

“el establecimiento de una comunidad de espacio y tiempo donde no solo me hago consciente de la presencia del otro y la percibo con una serie de atributos que me permiten construirla en mi experiencia como persona, como individuo particular y único, sino también en la medida que logro hacer conciencia de que su experiencia fluye paralelamente a la mía en una misma temporalidad, es decir cuando vivenciamos, a pesar de que el contenido de esas vivencias sean diferentes, un mismo tiempo”.(Martínez, 2012, p. 88)

Este tipo de relaciones requirieron la mayor atención y delicadeza de la investigadora para generar espacios en los cuales los participantes se sintieran libres de nombrar sus construcciones, vivencias y sentimientos sin ningún tipo de prejuicio, para ello la investigación social permitió demostrar que *“ hay diversas maneras de nombrar, decir y relacionarse con el pasado y con la violencia”* (Martínez, 2012, p. 94) donde más que la expresión semántica existió según Veena Das (citado por Martínez, 2012, p. 94) *“una*

expresión performativa”(Martínez, 2012, p. 94), una representación en los cuerpos de comportamientos y expresiones que señalaron actos de violencia así no fueran realizados con la intención de agredir físicamente al otro.

En el momento de la **profundización**, la teoría feminista permitió hacer una lectura de la realidad de estos seis hombres transportadores, permitiendo promover cuestionamientos en sus percepciones y privilegios patriarcales, la técnica utilizada fue **la entrevista semi estructurada**, la cual estuvo caracterizada porque contó con una guía diseñada con anterioridad (Anexo N°2), lo cual permitió abordar el tema de manera más completa con cada uno de los seis participantes; la guía de entrevista preservó el hilo de la conversación, direccionó y delimitó el diálogo y centró toda la atención en el testimonio del entrevistado. (Sandoval, 1996). Es necesario señalar que este tipo de entrevista denominada por Sandoval como estructurada permitió explorar aspectos que se derivaron de las respuestas que dieron los entrevistados.

Esta entrevista se realizó a seis hombres conductores de microbús de la ruta 260 que viven en la comuna 7 de Medellín, permitiendo conocer a cada uno de estos sujetos, visualizar las características que han influido en la configuración de su la masculinidad, y reconocer sus comportamientos y las formas propias de expresarse.

Se planteó ubicar dos participantes por rangos de edad entre los 20-30, 30-40, 40-50 años con el objetivo de permitir la observación de patrones que se reproducen generacionalmente; sin embargo sólo fue posible realizar la entrevista a cuatro hombres entre los 20 y los 30 años, y a dos de 35 y 41 años respectivamente (Anexo N°3), aunque no fue la propuesta inicial permitió el reconocimiento de gestos, pensamientos, expresiones corporales y

comportamientos que reflejaron las características de una masculinidad hegemónica y la incidencia del conflicto armado en ella.

Es de señalar que las fechas de realización de cada una de las entrevistas estuvo consignadas en un **cronograma de actividades** el cual sirvió para tener fechas y actividades concretas a realizar de manera gráfica y detallada (Anexo N°4), de tal manera que permitieron la organización y optimización del tiempo, este fue el instrumento base de la etapa de profundización de la investigación ya que en éste se consignaron los tiempos específicos para realizar cada una de las entrevistas; es de señalar que este cronograma se planteó de manera flexible, ya que existieron situaciones como la extensa jornada laboral, que no permitieron la aplicación de algunas de las entrevistas en los tiempos pactados, obligando a reprogramarlas en el menor tiempo posible.

En el tercer momento de la investigación, se procedió a la **organización y análisis** de la información generada; para ello se realizó una vez terminada cada una de las entrevistas la respectiva transcripción; además la **observación** fue una de las principales técnicas utilizadas en esta investigación ya que permitió reconocer con base a una guía elaborada previamente (Anexo N°5) la forma en que estos hombres presentan en sus cuerpos, en sus expresiones y lenguaje los rastros del conflicto armado, por tanto los **diarios de campo** permitieron conservar eficazmente las observaciones realizadas durante el ejercicio investigativo (Anexo N°6); este instrumento permitió registrar además de lo acontecido en las entrevistas las impresiones durante todo el proceso de investigación. Cada uno de estos informes presenta

“una declaración sobre el entorno particular, enumeración de los participantes, descripciones de los participantes, cronología de los acontecimientos, descripciones

de los entornos físicos y de todos los objetos materiales implicados (con gran detalle), descripción de comportamientos e interacciones y registro de conversaciones o de otras interacciones verbales (lo más literales posibles).
(Angrosino, 2012, p. 64)

Por otra parte, para la organización y sistematización de las referencias bibliográficas en las cuales se basó la investigación, se contó con **fichas de contenido** en las cuales se registraron citas con las referencias y paginación adecuada, lo que permitió un almacenamiento ágil de dicha información para su posterior búsqueda⁴, y la triangulación con la información obtenida por medio de las entrevistas individuales.

La triangulación de la información, fue realizada entre los documentos teóricos que fueron fichados, la información adquirida en los diferentes eventos académicos sobre masculinidades a los que se asistió, las entrevistas realizadas a personas que habían trabajado anteriormente sobre el tema de masculinidades y la información generada con los participantes durante la investigación a partir de las entrevistas; involucrando además fuentes directas y documentales que hacen referencia la masculinidad hegemónica y al conflicto armado, lo cual permitió señalar las concepciones, opiniones y consideraciones que tienen tanto los participantes, como los profesionales y autores que abordan cada una de estas categorías. La tipificación y clasificación de la información generada permitió contrastar datos y reconocer la incidencia del conflicto armado en la configuración de la masculinidad hegemónica.

⁴ como se señaló anteriormente en la fase exploratoria.

En cuanto a la **codificación** de la información generada, luego de ser leída cuidadosamente, fue separada por convenciones que respondieron a las subcategorías planteadas en el sistema categorial y específicamente a los observables (Anexo N°7), lo que permitió desagregar la información de manera ordenada en las dos categorías de análisis para posteriormente ubicar la información en la matriz; este tipo de codificación se denomina como codificación axial, y permitió relacionar categorías, subcategorías y observables de manera sistemática, el tipo de codificación que se llevó a cabo fue a partir de colores.

Una vez la información generada, transcrita y codificada se procedió a darle un orden por medio de dos matrices, una en la cual se organizó la información ingresando cada una de las respuestas a las preguntas de la entrevista señaladas por los participantes (Anexo N°8); y una segunda en la cual se organizó la información por categorías y subcategorías, ubicando los observables previamente codificados en la entrevistas y diarios de campos por medio de colores, lo cual posibilitó de manera general tener un mapeo de la información generada (Anexo N°9).

El último momento de la investigación planteó la socialización de los hallazgos, en ésta se propuso la invitación a todos los participantes para que en una sesión pudieran conocer cómo el conflicto armado ha incidido en la construcción de su masculinidad.

Consideraciones éticas

Es necesario indicar que ésta por ser una investigación desarrollada desde una postura feminista, eliminó las jerarquías entre investigador/ investigado, por ello se denominaron participantes a las personas con quienes se llevó a cabo este ejercicio investigativo; y si bien *“no hay una ética particular feminista ni normas que caractericen la investigación que hacen las feministas. ... [Existen algunos] principios fundamentales de respeto y salvaguarda de la libertad y la dignidad humanas”* que rigieron este ejercicio académico. (De Barbieri, 1998, p. 125) Por tanto todos los participantes fueron tratados de igual manera, eliminando todo tipo de prejuicios, discriminaciones y evitando cualquier juicio de valor que interfiriera en el análisis de la información.

Se dispuso además de un formato (Anexo N°10) en el cual los participantes conocieron y aceptaron las características de la investigación, su finalidad estrictamente académica y la ubicación de los resultados de la misma; entendiéndose además que la firma de dicho documento no les impedía la reserva de información o abandonar la investigación en el momento que lo consideraran pertinente. Dicho consentimiento señaló la confidencialidad de la información generada y la utilización de seudónimos o códigos con el fin de proteger la identidad de los participantes, en éste también se autorizó la utilización de grabadoras de voz para la captura y conservación de la información.

Finalmente se debe señalar que el contacto directo con la realidad social y las experiencias de cada uno de los participantes y los contextos merecieron todo el respeto, por tanto se contó con la autorización previa de éstos para acceder a dichos escenarios.

Aproximación contextual

Introducción

En este capítulo se presenta el contexto en el que se enmarca la investigación, inicialmente en la caracterización del conflicto armado que se ha vivido en el país, de las violencias que si bien no son específicas del conflicto armado, se interseccionan con éste, generando en algunos casos como en la violencia basada en género, un *continuum de violencias*⁵ que profundizan sus consecuencias tanto en lo físico, como en lo psicológico y emocional de las mujeres. Además a partir de la lectura del ámbito económico, político, social y cultural, se presentan las dinámicas de la guerra, de los actores armados, del Estado y de las consecuencias en la población civil, llegando al punto de profundizar específicamente sobre el conflicto que se ha vivido en la ciudad, de la economía criminal y los grupos armados, y de su inserción en la vida cotidiana de los ciudadanos; indicando además dos espacios de tiempo señalados como los más violentos en la historia de la ciudad, uno perpetrado por los narcotraficantes y el otro por las fuerzas estatales.

Finalmente se presenta un acercamiento al contexto de la comuna 7 “Robledo” de la ciudad de Medellín y del barrio Robledo Aures, que es concretamente donde se llevó a cabo la investigación.

⁵ Como lo denomina la Ruta Pacífica de las Mujeres en *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. Tomo I. Bogotá. 2013. p. 40

Contexto

Para comenzar es importante dejar claro que este país ha vivido un *conflicto armado prolongado que ha sufrido una honda metamorfosis* (Pizarro, 2002, p.166) ya que ha transitado entre la lucha ideológica, la utilización del terrorismo y el narcotráfico. Algunos autores señalan el inicio de éste desde las guerras civiles de independencia y otros desde la guerra bipartidista que se da en la década de los 40 del siglo XX, señalando que su continuidad a través del tiempo se debe a una serie de “*odios heredados*” que han afectado la salud, la espiritualidad, la cultura, la política, la economía, el medio ambiente y la ética de los colombianos.

Otra de las características del conflicto armado en Colombia es que en él se conjugan todos los tipos de violencia, inicialmente se debe señalar la violencia política, donde se han reconocido actores como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento 19 de Abril (M-19), las cuales se autodenominan como guerrillas que defienden los intereses de los sectores populares y urbanos; y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que se autoproclaman como representantes de los intereses de la clase media, entre otros grupos. Todos los grupos al margen de la ley⁶, con diferentes intereses

⁶ Para mayor claridad sobre los diferentes grupos armados ilegales en Colombia, se presenta esta observación. “Los grupos de oposición política armada (**guerrillas**). - las “**milicias**” grupos armados supuestamente al servicio de la comunidad en algunos barrios de las ciudades grandes, que normalmente tienen vínculos con la guerrilla, la mafia o los paramilitares (Riedmann 1998). - las **grandes bandas delincuenciales**, tal como las mafias narcotraficantes, los grupos de atracos en las rutas de larga distancia, las bandas de secuestradores con fines puramente comerciales, entre los más importantes. - los “**ejércitos privados**” de algunas empresas o grupos empresariales, especialmente en el campo, que no son de carácter legal. - los escuadrones de muerte con fines de “limpieza social”, que en algunas partes del país operan a cargo de comerciantes y muchas veces tienen vínculos con las fuerzas de seguridad del Estado (Fuerza Pública) si no provienen directamente de sus filas. - y finalmente los grupos armados de derecha con fines políticos que muchas veces mantienen lazos más o menos estrechos con algunos de los antes mencionados y también con la Fuerza Pública. Debido a esta última relación, pero también en vista de su función real como

políticos y económicos han cometido y continúan perpetrando delitos como secuestro a líderes políticos, asesinatos a líderes de derechos humanos, ataques a instalaciones que representan la institucionalidad estatal en zonas rurales y urbanas, como lo son comandos de policía y alcaldías. Realizan además ataques directos contra medios de comunicación, periodistas y líderes comunitarios que expresan su desacuerdo con los planteamientos o los actos de estos grupos. La oposición directa al modelo económico imperante se convierte además en un motivo de ataques a medios de transporte, carreteras, oleoductos, y torres de energía.

La violencia como el reflejo visible del conflicto armado

El conflicto armado interno que ha vivido Colombia, ha desatado la violencia física, impactando de tal manera la vida de las personas, que ha imposibilitado la reflexión sobre el origen de ésta, ubicando la violencia estructural⁷, política y la simbólica en un plano posterior. La violencia **física** implica por tanto asesinatos selectivos, torturas, agresiones, abusos sexuales, amputaciones por activación de minas antipersona, desapariciones forzadas, desmembramientos, entre otros. Este tipo de violencia se podría señalar como la expresión más evidente de un país en guerra.

Éste también ha sido un escenario del ejercicio de la violencia **simbólica** por parte de los actores políticos armados, bandas criminales, narcotraficante, paramilitares y fuerzas estatales, incidiendo en la represión y la generación de pautas de terror en las personas;

ejército contrasubversivo en determinadas regiones del país, se los llama normalmente “**paramilitares**”.(Huhle, R.)

⁷ Según Johan Galtung la violencia estructural hace referencia a la no satisfacción de las necesidades básicas por parte del Estado a los ciudadanos.

por parte de la población civil, la violencia simbólica se da partir de la perpetuación de lógicas de discriminación; desde la postura de Pierre Bourdieu la violencia simbólica permite establecer dominantes y dominados, por tanto *“el fundamento de ... [ésta] reside en el poder que se otorga a los dominantes, lo cual conlleva a los dominados a ejercer sobre sí mismos relaciones de dominación y a aceptar su propio sometimiento”*. (Peña, 2009, p. 69) Algunos de los ejemplos de la violencia simbólica que ejercen estos grupos son: establecer fronteras invisibles, señalamientos a través de panfletos, lo que se convertirá en una posterior violencia física; grafitis en paredes que señalan dominio territorial o amenazas; toques de queda, obligar a mujeres a que sean sus parejas⁸, las casas de pique⁹ donde además de ejercer la violencia física, éstas se convierten en símbolos de terror; la limitación de la libre expresión corporal, verbal y de opinión que coartan los derechos de los habitantes de este territorio, y las limpiezas sociales que se convierten en una forma de violencia física para quien es asesinado, pero en una forma de violencia simbólica para los demás habitantes, ya que son señalamientos que indican cómo no ser, ni comportarse.

Dentro de la población civil también se reconocen hechos de discriminación a diversos grupos sociales y culturales, donde se legitima la superioridad de otros por sus avances económicos, color de piel, nivel educativo, estrato socioeconómico, género u orientación sexual. Todas estas acciones permiten mantener un orden de desigualdad, excluyendo al otro simbólicamente. Desde los planteamientos de Johan Galtung, algunos de los elementos que aquí se mencionan se encuentran inmersos dentro de la violencia directa.

⁸ lo cual se puede ubicar también en la violencia física.

⁹ “casas utilizadas por grupos criminales... para mutilar los cuerpos de las víctimas y luego "desaparecerlos", destaca una práctica comúnmente utilizada por el crimen organizado para evitar llamar la atención de las fuerzas de seguridad”. (Cawley, 2014)

Dentro de la violencia **social** que se vive en Colombia se pueden plantear aspectos como agresiones con armas corto punzantes a integrantes de barras bravas, maltrato intrafamiliar, agresiones con armas corto punzantes o armas de fuego al momento de un hurto, ataques con ácido a mujeres y hombres, entre otros que hacen parte de la violencia basada en género; este tipo de violencias si bien no tienen como finalidad la transformación del Estado, ni se enmarca en el conflicto armado directo, puede señalarse como la consecuencia de una violencia estructural, en donde el Estado no satisface las necesidades básicas de los habitantes de este territorio, ni garantiza la protección de los derechos fundamentales.(Galtung, 1989)

Por otra parte se debe reconocer que aunque el Estado tiene la función de detener la acción de grupos terroristas o al margen de la ley, y para ello existen diversos acuerdos y tratados internacionales que avalan su accionar bélico en defensa de los derechos humanos de los ciudadanos, en Colombia además de lo que se puede denominar como daños colaterales se ha tergiversado la ley y se han cometido desde las fuerzas armadas en concierto con otras organizaciones criminales violaciones a los derechos humanos de la misma población; algunos ejemplos de la violencia de Estado que se han vivido en Colombia son: Ataques a cultivos ilícitos, fumigaciones con glifosato, ataques a campamentos militares, enfrentamientos contra grupos que han incursionado en municipios o veredas para perpetrar masacres; persecución, desaparición forzada¹⁰- falsos positivos (Evans, M. 2009), entre otros.

Construcción de género y la orientación sexual violentada en mayor medida el marco del conflicto armado

Otro rasgo de la guerra en Colombia hace referencia a la rigidez en las construcciones de género que han conllevado a que el conflicto armado afecte de manera diferente a hombres y mujeres. vulnerando en mayor medida a quien no se ajusta a los roles de género que corresponden con su sexo biológico; la diferencia en las afectaciones han sido tan evidente que la corte constitucional en el Auto 092 del 2008 señala los riesgos de género a los que se ven expuestas las mujeres en el marco del conflicto armado, haciendo referencia a violencia sexual, hostigamiento, reclutamiento de hijos, desaparición o asesinato de compañeros sentimentales; esta sentencia también señala que las mujeres solteras tienen mayor vulnerabilidad de sufrir desplazamientos forzados y aquellas que se encuentran vinculadas a labores de liderazgo son más proclives a ser víctimas de feminicidios, por su activismo político.

De igual manera las mujeres afrocolombianas e indígenas son más propensas a sufrir discriminaciones por concepto de raza, nivel de escolaridad y conocimiento del idioma, al enfrentarse a las instituciones gubernamentales con el fin de reconocerse como víctimas, pues muchas de estas mujeres habían estado relegadas al espacio doméstico y tienen dificultades para desempeñarse en el espacio público. En el caso de los hombres las afectaciones que sufren en el marco del conflicto armado se direccionan entorno a la destrucción de su rol como protectores y proveedores, debilitando de igual manera su actividad de liderazgo dentro de sus comunidades. En el caso de hombres y mujeres que transgreden los parámetros establecidos sobre lo que se considera deben asumir como identidad de género son víctimas de lo que los grupos al margen de la ley han denominado

como limpieza social (Correa, 2006), realizando violaciones correctivas a las mujeres que revelan que tienen una orientación sexual lésbica; de igual manera los hombres homosexuales y transgeneristas sufren violaciones y amenazas con el fin de corregir lo que estos grupos¹¹ han denominado como desviaciones.

No se quiere señalar en esta contextualización el conflicto armado como fenómeno masculino, ya que las mujeres también han participado activamente de ésta, pues *“algunas han tenido puestos de mando militar y han exhibido patrones de violencia que no se diferencian de los hombres de manera sistemática”* (Pinzón, 2009, p. 363). Sin embargo se reconoce que en la mayoría de los casos dentro de las filas de los grupos armados colombianos, los hombres son ubicados como combatientes asumiendo un rol masculino y las mujeres se encargan en mayor medida de realizar labores tradicionalmente femeninas como cocinar, lavar y son exclusivamente objetos para el placer sexual de los hombres¹² (Pinzón, 2009).

¹¹ Cuando se hace referencia a “estos grupos” no sólo se trata de grupos al margen de la ley, ya que según la Guillermo Correa tanto paramilitares, guerrillas, policías, ejército y bandas delincuenciales *“han declarado la diversidad sexual como objetivo militar, lo que ellos denominan limpieza social. los agreden por su presencia pública, por la supuesta molestia que ocasionan.”* (2006. p.6)

¹² Si bien, en mayor medida en la guerra algunas mujeres asumen funciones que están acordes con los mandatos de género (cocineras, enfermeras), también hay quienes asumen funciones políticas y militares. Esto se logra reconocer en el informe Mujeres y Guerra, en el cual se plantea la necesidad de dejar *“la mirada dicotómica de roles ... que contraponen a hombres victimarios/ mujeres víctimas”* (CNMH, 2011 p. 21)

El conflicto armado, su rol en la instauración de estereotipos de género y en las transformaciones culturales.

Los grupos armados que hacen presencia en las distintas partes del territorio también han impuesto normas, prácticas y comportamientos a mujeres y hombres que hacen parte de la población civil, en especial estas primeras han sido objeto de imposición de un código particular de conducta por parte de grupos paramilitares en algunas regiones del país “*con el fin de controlar y castigar a las mujeres señaladas de transgredir el “orden deseado”*” (GMH, 2013, p.81). También muchos espacios de las comunidades ancestrales donde se reviven y se recrean tradiciones han sido controlados, regulados y manipulados; las actividades de pesca, siembra y recolección han sido objeto de prohibiciones o de establecimientos de horarios en algunas zonas del país. Además de las afectaciones en las tradiciones culturales, las comunidades que han sufrido la violencia directa, han visto interrumpida de manera abrupta su cotidianidad, ya que las festividades, los encuentros deportivos y los culturales han sido suspendidos y en ocasiones eliminados, debido al destierro y el sentimiento de amenaza constante que sienten aquellos que decidieron no migrar.

Es necesario subrayar que la cotidianidad a raíz de la violencia, ha adquirido matices de la lógica del conflicto¹³, esto se hace evidente en el lenguaje, la mentalidad de un ascenso rápido en la escala social a partir de la guerra y la tendencia a resolver los conflictos por la vía de la violencia. Esta lógica se ha hecho evidente desde los actos de

¹³ Concepto señalado durante el conversatorio de la presentación del libro # 1 de la serie Hombres en construcción, denominado Diálogos senti-pensantes de masculinidad y guerra del Museo Casa de la Memoria el 04 de Diciembre del 2015.

los niños que juegan con armas o usan uniformes camuflados que denotan pertenencia a grupos armados; además se han establecido estereotipos que generan desconfianza y señalamientos, ya que se presume la pertenencia de una persona a un grupo armado o banda delincencial por la forma de comportarse y vestirse. La guerra también ha dado forma a las expresiones culturales llenando de contenido las series televisivas, las narconovelas son una muestra de la “cultura rambo” que se ha instaurado en los medios, y que exaltan una imagen de hombre protector, vigoroso, violento y arriesgado; y de mujer dependiente y necesitada de seguridad. (Proyecto los costos de la guerra, 2003).

El desarrollo económico de Medellín a partir del conflicto

En cuanto al contexto local el conflicto armado ha sido un fenómeno que se ha intensificado por distintas razones, convirtiéndolo en una realidad violenta casi interminable; en sus inicios la guerra bipartidista generó oleadas de desplazamientos hacia las grandes ciudades, esto sumado al desmoronamiento de una ciudad pujante por la crisis industrial, generó la concentración masiva de personas que comenzaron a reconfigurar las dinámicas de la ciudad de Medellín. (Estrada, S.f)

Siguiendo a Estrada, la década de los 70 estuvo marcada por el fortalecimiento de la economía informal estimulada a partir de contrabando de artículos baratos entre ellos cigarrillos y ropas traídas desde Panamá, hecho que se convirtió en el precedente de una empresa criminal ligada al tráfico de estupefacientes que permitió la incorporación a la economía de todos aquellos jóvenes desempleados con ansias de acceder a los beneficios de una clase social que ascendía rápidamente.

El avance de los narcotraficantes y su incursión en la economía y la política generó la reacción de sectores de oposición, ante lo que personajes como Pablo Escobar respondieron con masacres y asesinatos selectivos, además de ser ésta una estrategia de defensa ante una serie de secuestros y extorsiones de los que venían siendo víctimas por parte de grupos guerrilleros; una defensa que se gestó a partir de los escuadrones de la muerte desencadenó lo que se ha conocido como la época más sangrienta de la ciudad, ya que la formación y especialización del sicariato¹⁴ permitió el perfeccionamiento de las prácticas terroristas de esta emergente empresa criminal.

Aunque el tráfico de drogas permitió solventar la crisis industrial que sufrió Medellín y *“el narco capital sirvió de puente para pasar del modelo industrial a la reconversión de la “nueva economía” basada en las finanzas ,la propiedad inmobiliaria y los servicios”*.(Hylton, 2007, pp.74-75) éste ha sido un desarrollo que se ha dado a partir una guerra, un fenómeno que involucró a bandas delincuenciales, paramilitares, sicarios del narcotráfico, milicias populares y los organismos de seguridad estatales; una guerra que terminó con la vida de cientos de personas, periodistas, profesores, estudiantes, defensores de derechos humanos y líderes sociales y políticos de la ciudad.

Hay que mencionar además las dinámicas que se gestaron en torno al control territorial y la generación de recursos a partir de la extorsión, ya que

“...responden a intereses muy concretos: control del tráfico y menudeo de droga, de la prostitución, de la explotación sexual de menores, de las extorsiones y del pequeño comercio –en muchos barrios, los combos llegan incluso a los negocios de arepas, huevos,

¹⁴ “Sicariato (hombre daga en su significado etimológico) es el nombre usado para describir un tipo de homicidio cualificado (asesinato), y agravado por el cobro de una remuneración económica a cambio de dar el servicio de matar a otra persona” (Potón, 2009, p. 10)

pollo y leche, imponiendo a las tiendas sus propias mercancías y prohibiéndoles la venta de otros productos.”(Lemoine, 2015)

Escenarios deportivos moldeados por la guerra

Sumado a lo anterior, las dinámicas de la economía del conflicto armado fueron instauradas también en los escenarios deportivos y culturales, de tal manera que han terminado con la vida de deportistas y árbitros; la muerte de los jugadores Andrés Escobar, Albeiro Usurriaga y Felipe Pérez se convirtieron en la evidencia de los nexos que existieron entre los equipos de fútbol con los carteles del narcotráfico como una estrategia para el lavado de activos (Deportes al día, 2014). Un fenómeno que no quedó en el pasado, ya que en la actualidad la lista Clinton¹⁵ señala al Envigado Fútbol Club como fachada del cartel de Envigado para el lavado de dinero. Esta conexión fútbol-narcoterrorismo fue lo que dio inicio a lo que se ha denominado hoy como barras bravas, las cuales *“nacieron cuando los socios mayoritarios de algunos equipos eran los capos del narcotráfico. Ellos las financiaron con transporte, boletas, reconocimientos económicos y, en parte, trasladaron sus guerras y disputas por controlar el narcotráfico al enfrentamiento entre sus equipos y barras”* (Acero, 2013).

Sin embargo, y aunque los grupos armados tengan pleno control de los territorios, han pasado de extorsionar al sector comercial, los medios de transportes, expender drogas dentro y fuera de los colegios, y cobrar vacunas para mantener la seguridad de los barrios, a extorsionar a las madres de los jóvenes para no que no sean reclutados por ellos, ahora

¹⁵Base de datos en la que se encuentran personas y empresas sospechosas de tener nexos con el narcotráfico. oficialmente: Specially Designated Narcotics Traffickers o SDNT list.

los hombres jóvenes no sólo evaden al Ejército Nacional, sino además a los grupos que controlan el territorio que habitan. (Lozano, 2016)

La criminalización de la protesta en el marco del conflicto armado colombiano

Otro aspecto que ha caracterizado el conflicto que ha vivido la ciudad, es la criminalización a la protesta, a la libre expresión, al liderazgo comunitario y a las expresiones artísticas; hechos que se agudizan después de lo ocurrido en el año 2002 con las operaciones perpetradas por Fuerzas Militares estatales en conjunto con los paramilitares en la comuna 13, donde se llevaron a cabo detenciones arbitrarias, desapariciones y asesinatos selectivos, con el pretexto de pacificar la zona y eliminar la presencia de grupos ilegales (FARC y ELN); estas operaciones que se realizaron como parte de la política de seguridad democrática del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez, fueron de tal magnitud que dejaron secuelas tanto en la salud física y mental de quienes presenciaron las incursiones militares, como de aquellos que perdieron allí mismo seres queridos. Luego de este suceso la comuna 13 respondió con la creación y fortalecimiento de organizaciones sociales y culturales, sin embargo éstas han sido atacadas, ejemplo de ello es el asesinato de líderes de Rap y de Hip-Hop como Luis Alberto Pacheco en 2011, ya que la letra de sus canciones contienen una sentida protesta; la criminalización de ésta y la denuncia en el marco del conflicto que ha sufrido Medellín los ha convertido en objetivo militar de los violentos.

La movilidad regida por la lógica del conflicto

La lucha por la generación de recursos y el control territorial ha establecido fronteras invisibles por cada uno de los combos que tiene presencia en la ciudad, con el objetivo de delimitar su rango de acción; una norma que pasó de ser específica para los grupos armados a incluir a la población civil desde el 2008, señalando que cualquier persona podía llevar información a un grupo armado considerado como enemigo; esta lógica ha transformado las dinámicas que llevan a cabo los habitantes en los territorios, los jóvenes dejan de participar en encuentros deportivos, los espacios culturales son muy escasos, no hay tranquilidad, apropiación, ni arraigo al territorio y existe dificultad para realizar las actividades fundamentales como desplazarse al colegio, la universidad, el trabajo o a visitar a familiares y amigos. El temor que generan estas fronteras ha destruido vínculos sociales, eliminado procesos formativos y ha terminado con la vida de inocentes. (González, López & Rivera, 2015)

La cotidianidad como reflejo de la conexión entre la población civil y el conflicto armado

Este ha sido un conflicto que se articula y adhiere en gran medida a la vida cotidiana, muestra de ello es que las investigaciones verifican que el reclutamiento de menores por parte de combos delincuenciales no es forzado en muchas ocasiones, ya que los menores ingresan “voluntariamente” al encontrar en ellos el cariño, la amistad o la motivación que no encuentran en sus hogares; de esta manera al hacer una lectura del contexto la ciudad, los actores armados no se pueden desligar de la realidad de los barrios, porque hacen

presencia en cada uno de los ámbitos de la vida de los habitantes de éste. Así algunos niños que viven en medio del conflicto que se vive en la ciudad han adquirido un rol que los convierte en actores directos; ellos *“Empiezan como ‘campaneros’, que son los que avisan del ingreso del enemigo y la policía, luego los cogen de ‘carritos’ (transportar armas y drogas) y, cuando les ven capacidades con las armas, los llevan a escuelas de sicarios”* (Gualdrón, 2015).

Robledo y el Conflicto armado

Esta investigación se sitúa específicamente en la comuna 7 de Medellín, en el barrio Robledo Aures, por tanto es indispensable señalar que desde 1930 con el auge industrial y la llegada de personas que le huían a la violencia entre liberales y conservadores se da inicio al poblamiento de esta comuna ubicada en el noroccidente de la capital antioqueña. Limita por el norte con los barrios Kennedy y Picacho de la comuna 6, y el barrio Alfonso López de la comuna 5; por el oriente con los barrios El progreso y Caribe de la comuna 5 sin dejar de señalar el río Medellín y el barrio el Chagualo de la comuna 10; por el sur limita con los barrios Carlos E Restrepo, la Cuarta Brigada y los Colores de la comuna 11, el barrio Ferrini de la comuna 12 y el barrio el Pesebre de la comuna 13; y al occidente limita con el corregimiento San Cristóbal. (Restrepo, Mejía, Pulgarín, Granados, Tejada & Giraldo. S.f)

La comuna 7 se encuentra conformada por los barrios: Aures N° 1, Aures N° 2, El Diamante, Santa Margarita, Cucaracho, Bello Horizonte, Córdoba, Robledo, Altamira, Villa Flora, San Germán, López de Mesa, Palenque; Pajarito, Nueva Villa de la Iguaá, Olaya Herrera, Fuente Clara, La Pilarica, Bosques de San Pablo, Monte claro, Cerro El Volador y el barrio Facultad de Minas U. Nal. (Departamento Administrativo de Planeación, 2011)

con siete rutas que conectan la Comuna con otras áreas de la ciudad, especialmente con el centro, además algunas rutas de las Comunas 5 y 6 que la cruzan y otras que atraviesan por la Carrera 80 hacia el Doce de Octubre. Un caso especial y significativo es el barrio El Olaya Herrera, sus habitantes como solución a los problemas de transporte decidieron crear una Cooperativa de transporte que en la actualidad cuenta con 23 colectivos que cubre las necesidades del barrio. (Restrepo, et al. S.f. p. 72).



Imagen 2. Fotografía personal.

Las rutas de buses que cubren esta comuna actualmente son: 250 Micro Robledales, 250 Bus Robledo – Villa Flora, 250 A La Huerta, 250 A Moravia, 250 A La Campiña – Mirador del Valle – Pajarito, 251 Robledo – Santa Margarita, 252 Ferrini – Kennedy, 253 Robledo Aures – Civiton, 260 Micro López de Mesa, 260 Bus López de Mesa, 267 Bello Horizonte, 285 París – Los Colores; y las rutas integradas al sistema Metro de la ciudad,

la 250 I, la 250 II y la 250 III, rutas que cubren el trayecto Santa María de Robledales – Estación Suramericana – Monte Loro – Parque de Robledo – Colegio Mayor de Antioquia – San Germán – Estación Estadio – Estación Suramericana.

Todas estas rutas hacen parte de la empresa Conducciones Palenque Robledal S.A. la cual se comienza a gestar en los años 50 con las ideas de empresarios como José María Velásquez Sierra.

Robledo se caracteriza además por ser una zona con alta presencia de Instituciones públicas y privadas, universidades como el Instituto Tecnológico Metropolitano, el Tecnológico de Antioquia, la Institución Universitaria Esumer, la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Santo Tomás, el Colegio Mayor de Antioquia y el Instituto Tecnológico Pascual Bravo; e instituciones de salud como la clínica Universitaria de la UPB, el Hospital Pablo Tobón Uribe y la Clínica Cardiovascular Santa María.

En términos económicos en esta comuna los habitantes en mayor medida son asalariados en el sector formal, sin embargo en los lugares con mayor cantidad poblacional como (Aures n° 1, n°2, El Diamante, Bello Horizonte, entre otros,) predominan los pequeños negocios informales como forma alternativa para recibir ingresos adicionales.(Encuesta de Calidad de Vida, 2005, citado por Restrepo, et al. S,f)

En términos de seguridad y convivencia el diagnóstico participativo llevado a cabo en esta comuna para el plan de desarrollo señala que si bien el conflicto armado que vivió la ciudad durante la década de los 80 y los 90 hoy no es el mismo, aún persisten problemas de drogadicción en espacios públicos, intolerancia vecinal, violencia intrafamiliar, hurtos y disputas por control territorial.

En la comuna...han surgido grupos al margen de la ley que se imponen en la comunidad por medio de las armas y el terror, logrando determinar desde lo económico, lo político y lo social [lo] que se puede desarrollar en los barrios de la comuna. Estas fuerzas han retrasado de manera significativa el proceso de descentralización político – administrativa para la gobernabilidad en el territorio y su desarrollo, impulsado por los diferentes gobiernos Nacionales, regionales y locales. Las acciones que se dan para el desarrollo se vuelven ineficaces, ineficientes y poco transparentes [ya que] Se consolida la corrupción y la malversación de fondos. (Restrepo, et al. S,f. p.140)

En la actualidad se encuentra activa una disputa territorial entre las fronteras de las comunas Robledo y Castilla, las autoridades señalan como vulnerables en seguridad los barrios Aures N°2, El Diamante, Altamira, Córdoba, Olaya Herrera y El Volador (El inspector, 2016) los combos señalados de operar en estas zonas son la Organización Delincuencial Integrada al Narcotráfico (ODIN) de Robledo a la cual se encuentra asociada El Acopio; Los Montunos, El Morro, Bello Horizonte, Villa Flora, Curazao, La Huerta, Aures, Villa Sofía o El Diamante, Córdoba y La Campiña (El inspector, 2014).

Referente conceptual y teórico

Introducción

Para articular este contexto de conflicto armado y su incidencia en la configuración de una masculinidad hegemónica se hace necesario entonces presentar la conceptualización de la categoría de género y el devenir de los estudios de masculinidades a partir de los movimientos feministas, lo que permite hacer referencia a esas características de una masculinidad hegemónica y por lo tanto conceptualizarla.

Para desarrollar la categoría de conflicto armado se inicia por señalar las teorías que desde la sociología intentan explicarlo, como lo son la teoría Marxista y desde la teoría liberal del conflicto. Para finalmente abordar la etnografía como teoría bases para la lectura de la realidad, haciendo énfasis en el enfoque que le da el feminismo a ésta.

Referente conceptual y teórico

Para la articulación del conflicto armado con la categoría de masculinidad hegemónica se hace necesario hacer inicialmente una conceptualización de la categoría género y de los estudios sobre masculinidad, en algunos de los cuales se hace un reconocimiento de la construcción de la misma a partir del conflicto. Para Joan Scott el *género* es “*un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos y es una forma primaria de relaciones significantes de poder*” (citada por Tarrés, 2013, p. 11), Scott define este concepto como una categoría sociocultural que moldea la forma de ser, sentirse y reconocer el mundo según el sexo biológico de hombres y mujeres, obligando además a todo ser humano a ser parte del binarismo masculino y femenino. Dicha

aprehensión de los géneros se da a partir de la socialización de estereotipos, normas, roles y actitudes que son transmitidas de generación en generación por medio de los procesos de socialización que se dan principalmente en instituciones como la familia, la iglesia y la escuela; este discurso entre otros factores *“ha disciplinado milenariamente a los cuerpos, obligando a varones y mujeres a desear la reproducción y jugar papeles predefinidos.”* (Tarrés, 2013, p. 20)

En palabras de Barbieri el género son *“los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas”* (De Barbieri, 1993, p.114), en este sentido es necesario señalar que para Scott, las prácticas socioculturales de cada territorio definen los roles y comportamientos que debe asumir cada género, según esto, dicha categoría ha de transformarse a través del tiempo y de cada cultura.

Sin embargo, la relación entre géneros, en diferentes contextos y momentos históricos ha impuesto una relación de superioridad para los hombres (que se ajustan a la masculinidad preestablecida) y de inferioridad para las mujeres, por el hecho de serlo; esta relación desigual genera unas oportunidades para ellos y unas desventajas en los diferentes ámbitos del entramado social para las mujeres. Para algunos autores como Beatriz Preciado este término normativiza y normaliza la diferencia sexual, dejando sin lugar a la diferencia. (Preciado, 2009)

Para Joan Scott (1990) el género se establece culturalmente a partir de cuatro elementos, lo simbólico (afianza la visión opuesta de lo que significa ser mujer u hombre a partir de imágenes religiosas como Eva y María), lo normativo y lo institucional (son la base sólida

que define políticamente quien es un hombre y quien es una mujer, estableciendo obligaciones, derechos y oportunidades para cada uno) y en último lugar, la autora señala la identidad subjetiva como elemento integrador de esta categoría.(pp. 45-46)

Durante los años 60, con las luchas de mujeres transformada en movimientos sociales y con la toma de conciencia de las feministas sobre sí mismas surgen también los estudios sobre las masculinidades, iniciando en Colombia la toma de conciencia de los hombres sobre las masculinidades y los estudios de las mismas en los años 90. Aquellos hombres indagan sobre las masculinidades y reflejan algunos de los aspectos en los cuales las masculinidades hegemónicas se hacen más visibles como lo son la violencia de género, los roles que se tienen en lo doméstico, la paternidad, el ser un proveedor absoluto de las familias, la autoridad masculina y el poder económico y las relaciones de pareja.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, para la presente investigación se abordarán entonces la categoría de **Masculinidad Hegemónica** la cual se ha moldeado a los largo de la historia, y en la actualidad se reconoce por características como la búsqueda del poder, el dinero y el éxito profesional, por lo cual no se considera como una construcción estática; un hombre representante de la masculinidad hegemónica debe ser activo, autoritario, agresivo y heterosexual ya que un verdadero hombre desde esta perspectiva debe someter, penetrar y dominar; además algunos autores señalan que debe ser homofóbico puesto que debe reafirmar su masculinidad; estas exigencias obligan al hombre a correr diferentes riesgos para reafirmarla.

En otras palabras, como lo señala Connell *“La masculinidad hegemónica es entonces*

la configuración de prácticas genéricas que encarnan la respuesta corrientemente aceptada al problema de legitimidad del patriarcado¹⁶, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (citado por Muñoz, 2014, p.86).

Por otro lado como lo plantea Gutmann, la ciencia se ha utilizado de manera oportunista para demostrar que *“con sus genes masculinos, los hombres heredan tendencias a la agresión, la vida familiar, la competitividad, el poder político, la jerarquía, la promiscuidad y demás”*(1998. p.64), estas conductas masculinas se han naturalizado a través de la crianza, por lo cual llegan a considerarse innatas.

Como segunda categoría se abordará el concepto de **conflicto armado**, por tanto se debe inicialmente señalar que desde la sociología se ha planteado la teoría Marxista que busca explicar el conflicto, los movimientos sociales y los cambios sociales a partir de las clases que entran en disputa por diversos intereses y la teoría liberal del conflicto que si bien reconoce la existencia de las clases sociales no considera que ésta sea la única razón para que se desarrollen,

“ Por ejemplo, en Colombia las fuerzas políticas partidarias tradicionales, liberal y conservadora, se disputaron el poder por décadas y sus pugnas arribaron a varias guerras civiles, regionales y nacionales, y condujeron a lo que se conoció en la historia nacional como el periodo de La Violencia (1946-1964), una de las mayores expresiones de la conflictividad social en el país. Esas agrupaciones políticas eran dirigidas por

¹⁶ Entendiendo el patriarcado como un sistema (reflejado en los ámbitos social, cultural, económico, político y religioso) que justifica la superioridad de los hombres en cualquier escenario, basados en las diferencias biológicas.

personas provenientes de la misma clase social, [por tanto] no puede tomarse la categoría de clases y la idea de lucha entre clases sociales como el pilar para examinar esos conflictos”. (Silva, 2008, p. 31)

Habría que decir también que el conflicto es la consecuencia de una situación de oposición social, una disputa entre personas o grupos sociales con objetivos diferentes (citado por Silva, 2008, p. 36) por tanto el conflicto y la hostilidad son fenómenos inherente a las relaciones sociales como lo señala Estanislao Zuleta en su texto sobre la guerra (S.f). Además es indispensable mencionar que no es posible hablar de conflicto sin hablar de violencia ya que específicamente el conflicto armado plantea la utilización de las armas y de la fuerza para obtener un fin específico desde lo que Johan Galtung señala como violencia directa o desde la estructural y cultural que no es ejercida únicamente por grupos insurgentes contra el Estado, sino por el Estado contra los ciudadanos con el monopolio de la fuerza armamentística.

Teoría

Teniendo en cuenta la definición de ambas categorías para esta investigación se utilizará como teoría de análisis **la etnografía** *“pues permite describir e interpretar las modalidades de vida en los grupos de personas habituadas a vivir juntas”* (Martínez, 2004, p. 13). El precursor de esta disciplina es Bronisław Kasper Malinowski y su concepción señala que es *“aquella rama de la antropología que estudia descriptivamente las culturas”* (Martínez, 2004, p. 15).

Hay que mencionar además que las investigaciones basadas en la teoría etnográfica pretenden *“construir descripciones de fenómenos globales en sus diversos contextos y*

determinar, a partir de ellas, las complejas conexiones de causas y consecuencias que afectan al comportamiento y las creencias en relación con dicho fenómeno” (Goetz & Le Compte, 1988, p.29). En este caso, la investigación pretende describir los fenómenos que rodean un escenario como lo es la terminal de transporte público intra urbano de Robledo Aures, en el cual se establecen una serie de dinámicas del conflicto armado que se vive en el país y en la ciudad que permiten la construcción de masculinidades con unas conductas específicas, es por ello que *“el enfoque etnográfico se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se va internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y de grupo en forma adecuada”* (Martínez, 2004, p. 15).

Por otra parte en la actualidad además de preguntarse por el otro, la etnografía reconoce la experiencia de vida del investigador, lo que permite obtener una mirada más amplia y profunda de la realidad. (Goetz & Le Compte, 1988) Este enfoque feminista de la etnografía elimina las barreras entre investigador y sujeto investigado, haciendo una fuerte crítica a las relaciones jerárquicas donde el investigador posee un conocimiento y por tanto un poder que minimiza al otro, así *“ las feministas tratan de descentrar esta relación, por una identificación más cercana del investigador con la comunidad que se estudia”*(Angrosino, 2012, p. 26).

Desde el enfoque feminista de la etnografía se rechaza además la neutralidad como principio de las investigaciones científicas por su postura ético-política que reivindica el valor de la mujer en la sociedad actual, y que busca garantizar la equidad de género. Por tanto la etnografía permitirá generar un diálogo con los participantes para llegar a conocer su subjetividad, con el fin de explorar la masculinidad de algunos de los conductores de la ciudad y reconocer así las lógicas que se mueven alrededor de su ámbito laboral y sus

relaciones interpersonales, haciendo una reflexión constante sobre la posición que asignan a la mujer dentro de éstas.

Es de señalar que la reflexión crítica que se genera en las ciencias sociales después de la segunda guerra mundial, estimulada por la de los movimientos sociales y dentro de ellos del movimiento feminista cuestiona el trabajo etnográfico, ya que

“si antes la autoridad etnográfica estaba concentrada en el sujeto investigador que lee al indígena, al marginado, al afrodescendiente, ahora el sujeto observado comienza a realizar un ejercicio etnográfico sobre sí mismo, a la vez que obliga al etnógrafo a problematizar su oficio, el lugar desde donde habla, desde donde escribe. En ese sentido, el referente de la etnografía se rompe, se cuestiona el punto de vista exclusivo del etnógrafo que habla de otro que no es él, emerge el punto de vista de la mujer, del latino, del homosexual, quienes narran y cuestionan sus propios contextos e incluso la forma como la etnografía clásica ha hablado de ellos” (Vera & Jaramillo, 2007, p. 250).

Presentación de resultados

Introducción

Este capítulo pretende presentar la voz de seis conductores de la empresa Palenque Robledal con el fin de caracterizar el proceso de construcción de la masculinidad hegemónica de estos conductores, identificar las dinámicas del conflicto armado urbano que se desarrollan en el barrio Robledo Aures de la ciudad de Medellín, y de señalar de qué manera el conflicto armado urbano ha incidido en dicha construcción.

Por tanto se presenta una caracterización de los participantes y se inicia con la presentación de los resultados por medio de apartados que buscan responder los objetivos específicos del investigación, inicialmente se abordan el proceso de construcción de masculinidad, las dinámicas de conflicto en el barrio y se finaliza con la incidencia de esas dinámicas en dicha construcción.

Caracterización de la población

Inicialmente es necesario precisar que se realizaron seis entrevistas durante los meses Junio y Julio del año 2016 a hombres transportadores del barrio Robledo Aures, dichas entrevistas se realizaron a cuatro hombres con edades entre los 20 y los 30 años y a dos entre los 30 y los 45 años; el tiempo promedio de cada una osciló entre los 25 y los 80 minutos. Es de señalar que cuatro de los participantes de la investigación son nacidos en Medellín, uno en Itagüí y un último participante en Valencia Córdoba, su desplazamiento hacia Medellín

se debió al conflicto armado. Durante el tiempo en el que se llevó a cabo la investigación todos habitaban en barrios cercanos a la terminal de microbuses.

En cuanto al nivel de escolaridad, dos de los participantes estudiaron hasta 8° y 9° de la básica secundaria, tres terminaron el bachillerato y uno realizó una técnica en mecánica automotriz. Respecto al estado civil, cuatro de ellos son solteros, uno se encuentra en unión libre y uno es casado; es de mencionar que dos de los entrevistados no tienen hijos, dos tienen una hija y dos tienen dos hijos cada uno. Por otra parte se reconoce en los entrevistados que la religión católica es la que predomina en cuanto a creencias religiosas, sólo uno señala ser evangélico.



Imagen 3. Religiosidad en el gremio del transporte público. Fotografía propia. 2 de septiembre de 2016.

Si bien la investigación se diseñó para llevarla a cabo con hombres transportadores, uno de ellos al momento de la entrevista trabajaba como “alizador” o lavador de carros, y se encontraba en trámites para ingresar como conductor a otra empresa de transporte. Específicamente en este campo la ruta de ascenso laboral inicia como alizador, luego se pasa

a realizar remplazos en los días de descanso de algunos conductores, hasta que logran quedarse fijos como conductores de un microbús. Dentro de este grupo de transportadores sólo uno ingresó directamente como conductor, los demás invirtieron entre dos y seis años como alistadores para llegar a ejercer como conductores; en cuanto al tiempo que llevan desempeñando esta labor, dos de los participantes señalan que ejercen este trabajo desde hace 8 meses, uno señala que desde hace dos años y dos entre los 11 y los 14 años.

El trabajo como alistador consiste en llegar entre las siete y las siete y treinta de la mañana a la terminal y lavar el carro distribuyendo vidrios, carrocería y guardabarros en los 20 o 30 minutos que el vehículo está en espera para salir de viaje, es posible además que los alistadores acompañen al conductor del carro durante el recorrido ocupando su tiempo de espera para continuar con el lavado; por otra parte la dinámica de trabajo de los conductores inicia a las 4:30 am y puede terminar entre las 10 y 11 de la noche, se realiza un promedio entre 10 y 13 viajes, movilizando a unas 340 o 350 personas diariamente.

Proceso de construcción de la masculinidad hegemónica de seis hombres transportadores

A continuación, se presentan las repuestas que dieron los conductores a las preguntas realizadas en tres bloques (infancia, adolescencia y adultez), con el objetivo de conocer en detalle cómo se da la construcción de su masculinidad en el contexto específico en el que estos hombres se encuentran, como son las terminales de transporte público intraurbano.

Se inicia por abordar la pregunta ¿qué es ser hombre?, donde los participantes responden con palabras como “*llevar las riendas*” (Santiago 41 años, p. 2 l. 18), firmeza, seguridad y

responsabilidad, ser hombre es “quien trabaja”; la respuesta de **Camilo** integra todos estos elementos que los demás participantes mencionan

*“ser un hombre sería como no estar seguro de todo, pero si **aparentar** que lo está, para mi concepto, **aparentar** que está seguro de todo, mostrar siempre mucha **firmeza**, y ya cuando crezca **hacerse cargo** de sus cosas, aunque las mujeres también lo deben hacer, pero me parece a mí que los hombres deben tener más presente eso, que cuando crezca usted es el que tiene que **llevar las riendas de la casa**, no estoy diciendo que tiene que mandar en la casa, sino más bien como en **lo económico** me refiero yo”*(Camilo 22 años, p. 2, l. 16).

Infancia.

El primer bloque de preguntas hace referencia a la infancia, inicialmente los participantes señalan que la persona que incidió en gran medida para construir su masculinidad fue la figura paterna representada por su padre biológico y en caso de ausencia de éste como lo señala David, los tíos y el abuelos se convierten en esa imagen representante de la masculinidad que cumple el rol paterno; en esta pregunta se resaltan cualidades en esas figuras como la responsabilidad, inteligencia y laboriosidad, como lo expresa este participante,

*“Haaa porque él ha sido, aparte de mis tíos la persona que ha estado siempre conmigo, un hombre **intelectual**, ha sido una persona **inteligente** para muchas cosas, y la verdad que ha sido **un hombre con palabra** y un hombre muy **responsable** en la casa, entonces desde que yo estoy muy pequeño he tenido una admiración por mi abuelo”* (David 25 años, p. 3 l. 40)

En segundo lugar se pregunta por otro referente de masculinidad al cual se querían parecer cuando fueran adultos, en sus respuestas señalan nuevamente a la figura paterna y en el caso del participante Camilo se hace referencia a un primo, ya que en él observaba cualidades como el respeto, la solidaridad y la responsabilidad en su entorno familiar, expresándolo de la siguiente manera “ *yo desde chiquito siempre me fijé mucho en él, porque él es una persona que **respet**a mucho a sus papás, que siempre está como **colaborándole** a sus papás, que tuvo su familia, siempre **respondió** por su esposa y por su hija*” (Camilo 22 años, p. 3 l. 24)

En tercer lugar se pregunta específicamente por el discurso que expresaban sus familiares a la hora de señalarles que ello eran hombres, los entrevistados expresan que más que frases, recuerdan que forman su masculinidad a partir de los comportamientos que observaban de sus padres

*“la verdad a mí nunca me inculcaron como ese tipo de enseñanzas, así como con palabras no, **lo que yo he aprendido es porque lo veo**, por ejemplo yo a mi papá es una persona que **nunca lo he visto llorar**, es una persona que siempre está, pues, él es charlatán y todo pero es tirando a **serio**, entonces es como la base que yo me he llevado, un hombre debe **ser serio, debe ser respetuoso**”*(Camilo 22 años, p. 5 l. 42)

Otros participantes expresan que sí recibieron indicaciones de cómo comportarse o reprimendas en caso de que el comportamiento no fuera el adecuado como lo señala Julián, “*que nos dijeran, en la forma de trabajar, o sea **las mujeres** tienen que ser un poco más **delicadas**, a los **hombres** las cositas **más pesadas**, que **levantar adobes**, que **arena**, que **salir a hacer los mandados**, porque lo de **las niñas** es más que todo **casero**, **más suave**, **más delicado**”* (Julián 25 años, p.3 l. 39). Señalan que además de lo observado existen frases representativas expresadas por el padre que rechazan determinados comportamientos como lo señala el siguiente comentario “*pues ahí decían, allá de por sí, trataban a uno en la forma*

*vulgar, que uno **no era un marica sino un hombre**, que él lo que había engendrado era un hombre no un marica, o no como una persona de que iba a cambiar de sexo o que iba a cambiar a sentido de ser mujer”*(Santiago 41 años, p. 3 l. 32).

En cuarto lugar se pregunta por el cómo debían comportarse según los mandatos familiares; sin embargo no reconocen mandatos, dos de los participantes expresan que algunas de las características de su masculinidad como el gusto por algunos deportes señalados como “cosas de hombres” como el fútbol, montar en bicicleta y en patineta, son inherentes a ellos desde el nacimiento, así lo expresa este comentario “*como lo digo, desde muy joven, desde muy pequeño **demostré mi masculinidad**, entonces nunca se refirieron a cosas así como que no juegue con muñecas porque se vuelve gay, no nada de eso.* (Fernando 22 años, p.3 l. 38).

En quinto lugar, tres de los participantes señalan que no han sido reprochados por sus familias en cuanto a juegos, comportamientos, o acciones específicas que hayan realizado; Aunque Mario por el contrario recuerda que fue cuestionado y regañado al ponerse un “prende”¹⁷ como accesorio, recibiendo por parte de su padre, como él lo señala “*[un] manotazo en la oreja y me dijo que él tenía hijos varones, no mujeres*” (Mario 35 años, p.3 l. 30); también David señala que fue cuestionado por su timidez, ya que no le permitía establecer relaciones con mujeres que se encontraban fuera de su círculo familiar, así lo señala, “*ellos me decían que tenía que ser más despierto en ese sentido, vulgarmente como ellos dicen por allá, ser mujeriego*”(David 25 años, p. 5 l. 58).

A diferencia de los demás participantes Santiago comenta que no recibió reproches, sólo esperaba con ansias que aparecieran en él las características que se reconocen como *propias*

¹⁷ Areta.

de un hombre *“uno de pequeñito quería que le creciera a uno como que la barba ligero, el bozo, como para uno sentirse sí, que sí era un hombre”*(Santiago 41 años, p. 3 l. 38).

En sexto lugar se pregunta por el ámbito escolar y la percepción sobre si existía diferente trato de profesores hacia los menores por su género, como respuesta, cuatro de los participantes señalan que no reconocen diferencias además de las prácticas deportivas, ya que los hombres practicaban fútbol y las mujeres voleibol o realizaban los ejercicios durante menos tiempo por el hecho de ser *mujeres* como lo indica David; también aparece el recuerdo de cursos vacacionales en donde como lo expresa Santiago

“ le enseñaban a uno como peinar a las niñas en caso de que uno tuviera pues una niña, y de que ya la esposa de uno faltara, o algo ya si le tocaba a uno hacerse responsable de los hijos, uno cómo peinaba los niños, o sea le enseñaban a uno mucha cosa, cómo pegar un botón, cómo hacerle un ojal a una camisa”. (Santiago 41 años, p. 4 l. 42)

En séptimo lugar se pregunta por la relación entre los pares en la infancia y la realización de actividades que permitieran ser reconocido por los otros como un hombre, en las respuestas cinco de los participantes señalan el deber de cumplir retos que se proponían en medio de salidas recreativas, como por ejemplo lanzarse desde un tobogán o desde un lugar alto en una quebrada o río, otros retos se daban en medio de partidos de fútbol; en este sentido Mario también recuerda haber sido retado para tacularle los glúteos a una de sus compañeras.

Estos participantes señalan que el cumplimiento de los retos les hacía acreedores del reconocimiento como *hombres* y no de *“niñas”*, haciendo referencia a estos desafíos como una práctica normal como lo señala Fernando *“Sí, lo normal, los juegos de niños, que, sí se hacían retos o hay veces las charlas de que no que es niña si no lo hace, que gallina”* (Fernando 22 años, p. 4 l. 46).

En octavo y último lugar se consultas por las caricaturas preferidas para este grupo de hombres durante su infancia; en las respuestas obtenidas se observa que dos de los participantes se inclinaban por programas como Dragón ball z, uno por los Súper campeones, otro por Tom y Jerry, y el último participante expresó que por su ubicación en zona rural durante su infancia no contaba con televisión, por tanto no aplica para esta pregunta.

Adolescencia.

El segundo bloque de preguntas hace referencia a la etapa de la adolescencia. Inicialmente se pregunta por el ¿qué implica ser un hombre en este periodo de la vida? Donde dos de las respuestas están orientadas a los cambios corporales que permiten el reconocimiento del menor como un *hombre*, dos hacen referencia al inicio de las relaciones afectivas, pero también de la adquisición de responsabilidades como lo señala el siguiente comentario

*“Ya uno de adolescente ya tiene que ver las cosas de otra forma, en qué sentido, en que uno ya va creciendo, ya la voz va a ser diferente a la voz de niño, ya a uno le van saliendo ciertas cosas en la cara, por ejemplo **vellos** en la cara, que la **barba**, que el **bozo**, y ya uno va teniendo **más forma masculina**, en el sentido de que ya **va a ser más hombre** de lo que era primero, ya uno quiere vestir mejor, ya uno quiere llevar una buena presencia...”* (David 25 años, p. 8 l. 90)

Y en este otro comentario del mismo participante “ *ya ahí **me tocó el trabajo**, yo desde los doce años he trabajado, ya desde los doce años en adelante ya uno comienza a ser más consciente y **responsable** con los gastos personales de uno”* (David 25 años, p. 9 l. 92).

En la respuesta a esta pregunta aparece la palabra aparentar, según Julián en esta época se hace un mayor esfuerzo por ser reconocido como hombre, se forja un carácter fuerte, serio,

rudo; se crea una imagen para mostrar a los demás, una imagen brusca, que se oponga totalmente a lo débil y delicado; la adolescencia implica para los hombres construir una armadura con la cual se van a separar de manera radical de lo femenino, esta construcción según Julián se realiza de la siguiente manera.

*“A ver pues primero, que todo el mundo lo vea a usted como es, un hombre, **porque muchas veces uno también vive de apariencias**, si me entiende, que lo trataran a uno como tal, no dejársela ver de los demás, que supieran que uno estaba, que uno era más bien tosco, que no era tan delicado, o sea no dejársela ver de los demás, y que a pesar de, o sea no solamente en peleas, ni nada de eso, sino que veían que uno era centrado en las cosas de uno, y que en tal era uno un hombre. O sea no con cosas así como suave songo, como vulgarmente mariconesco, nada. (Julián 25 años, p. 6 l. 75)*

En cuanto a la relación con sus pares y el reconocimiento de su masculinidad se plantea la pregunta por si se han sentido discriminados, burlados o señalados por algún rasgo de su masculinidad, en este sentido las respuestas de dos de los entrevistados giran en torno a la estatura y la corpulencia; uno por su color de piel, dos participantes refieren no haberse sentido discriminados y uno señala sentir cuestionada su masculinidad al ponerse una areta como accesorio.

Las relaciones sociales implican entre otros aspectos el desacuerdo, por tanto se preguntó a los participantes si durante la adolescencia habían sido protagonistas de discusiones fuertes o riñas con otros hombres, las respuestas en este apartado de cinco de los participantes indican que las peleas o discusiones se generaron a partir de partidos de fútbol, relaciones amorosas, aspectos particulares de personalidad y corporalidad o por choque de liderazgos; sólo un participante señaló no haber tenido ninguna discusión, ni riña durante este periodo de tiempo.

Además como esta investigación es realizada con hombres que se identifican como heterosexuales se hace la pregunta sobre cómo debían comportarse con las mujeres según lo que les señalaban sus compañeros durante la adolescencia, dos de las respuestas obtenidas señalan no haber recibido consejos por parte de sus pares para entablar relaciones amorosas como lo muestra este comentario, *“según lo que me decían los compañeros no, yo no me comportaba como ellos me decían, si no como yo creía que debía comportarme, al lado de ellas uno era serio, o hacía charlas pero no igual así de pesadas como las haría con un hombre”* (Fernando 22 años, p. 5 l. 82) sin embargo uno de los participantes reconoce la influencia de los programas televisivos para conocer sobre gustos de las mujeres a la hora de establecer una relación con un hombre y sólo uno de ellos reconoce que la experiencia de los compañeros de mayor edad se convertía en ejemplo para ellos iniciar sus relaciones.

Otro asunto abordado en este bloque de preguntas hace referencia a lo que creían que esperaban las mujeres de un hombre al entablar una relación en la época del colegio, Camilo por ejemplo señala que observaba que los jóvenes que tenían más recursos para invitar a salir a las muchachas, eran más atractivos para ellas, lo demás entrevistados señalaron que pensaban que ellas esperaban de los jóvenes buen trato.

En cuanto los referentes de masculinidad presentes en los medios de comunicación, dos participantes señalan que admiraban figuras de fútbol como Ronaldo y Lionel Messi, uno de los participantes señala admirar a un cantante de Vallenato Nelson Velásquez y otro al actor Will Smith en películas como *Hitch: experto en seducción*; es importante mencionar que el entrevistado Julián señala que admiraba a compañeros de estudio por su estado físico, sin embargo hace la aclaración *“pero solamente porque, ¡he como que estas bien tonificado!, pero no nada de cosas de manes dañados, no, simplemente como que admiraban y ya”*

(Julián 25 años, p. 9 l. 111); Santiago por su parte señala que no tenía ningún referente más allá del de su padre.

El último aspecto indagado en este segmento de la entrevista fueron los mandatos familiares recibidos para fortalecer la masculinidad de estos hombres, las respuestas señalan que estos mandatos obedecían al orden de la responsabilidad como se expresa en el siguiente comentario

*“Que si uno era hombre tenía que trabajar duro, para poder sostener un hogar, sí, que porque, inclusive la mujer **no era la que tenía que llevar las riendas de la casa**, sino que antes uno, **la mujer estaba ahí para ayudarlo a uno**, más no para **llevar una responsabilidad** y uno quedarse en la casa, sino que antes tenía que trabajar para poder tener un hogar digno, eso era lo que le decía a uno el papá”.*

(Santiago 41 años, p.6 l.68)

Otro participante lo menciona de esta manera

*“No, nada, pues volvían y me influenciaban, vea es que usted como hombre tiene que **ser responsable** con las cosas, tiene que **ser independiente**, tiene que saber que **tiene que trabajar** para esto, para aquello, para lo otro, esos fueron los mandatos, **ante todo la responsabilidad”.** (Fernando 22 años, p. 6 l. 92)*

Mientras que los participantes Julián y Mario no reconocen haber recibido mandatos, señalan que su deseo por fortalecer su cuerpo y por las mujeres es algo innato.

Adulthood.

Finalmente se hacen preguntas asociadas a la masculinidad durante la vida adulta, la primera pregunta de este bloque indaga sobre el comportamiento de los participantes en su

ámbito laboral, dos de ellos señalan que deben ser ordenados, respetuosos y serios como se expresa en el siguiente comentario, “*Frente al trabajo, serio, organizado, si tiene que ver con el público, ser muy educado con ellos, bien presentado*” (David 25 años, p. 7 l. 110); sin embargo uno de los participantes señaló que no encontraba diferencia alguna en la forma en que se comportaba en diferentes espacios.

En esa misma línea se pregunta por cuáles creen que son las expectativas que tienen las mujeres de hombres transportadores como pareja, frente a este interrogante, el participante Julián señala que las mujeres esperan

“Que sea uno muy respetuoso con ellas, porque lastimosamente los conductores tienen una famita más bien mala, la gran mayoría de mujeres que se meten con los conductores, quieren que sean muy centrados con ellas, que no se pongan a mirar nada, ni a nadie más, por lo mismo, por la famita que tiene un conductor es más bien mala. Entonces ellas buscan que sólo sean centrados con ellas solamente”.

(Julián 25 años, p. 11 l. 127)

Fernando por su parte señala que el estar en contacto diariamente con una gran diversidad de personas hace imposible que los conductores cumplan las expectativas de las mujeres, de estar con una persona “seria” y fiel, ya que según él “*eso es casi imposible, con tanta cantidad de gente que alcanza a ver uno en el transcurso de un día*”. (Fernando, p. 7 l. 118)

Esta pregunta permite además que uno de los hombres con los que se está llevando a cabo esta investigación señale que los conductores se convierten en hombres atractivos dentro de los barrios porque según él “*hay unas [mujeres] que son muy adictas a la gasolina, como lo llaman por ahí, hay otras que son ambiciosas, y como hay otras que no quieren sino dañar de pronto si saben que la persona tienen una pareja o una relación estable con alguien.*

(David 25 años, p. 15 l. 137)

Por otra parte, uno de los momentos que marcan el paso de la juventud a la adultez de los hombres es “**el servicio militar**”, por tanto se preguntó si existía un deseo por hacer parte de las fuerzas estatales, a esta pregunta cuatro de los participantes mencionan que deseaban hacer parte del Ejército Nacional, señalando la admiración por los hombres que vivían esta experiencia, ya que veían en ellos valentía, heroísmo y los reconocen como hombres aventureros y arriesgados; tres de las respuestas señalan que buscaron integrarse a las filas del ejército debido a las experiencia contadas por familiares (padre- primos) y amigos; se debe mencionar que dos de los participantes respondieron que no les interesaba “prestar servicio”, sin embargo resaltan que admiran de estos hombres

*“la valentía o el coraje de ellos metersen allá nada más a cuidar, a cuidar quizás lo que no es de uno, o a cuidar a una persona que no le va a dar nada a uno, porque es que antes le están quitando es como no sé si será la juventud a uno, encerrado por allá en el monte año y medio o dos años por allá encerrado, aguantando quizás hambre porque esas eran las historias que le contaban a uno los mismos compañeros que ya estaban allá, que le contaban que les tocaba aguantar hambre, que no le llevaban víveres; entonces pues era de **coraje, de valentía**, ellos aguantando hambre por ahí con un equipo que pesaba quizque hasta 30, 35 kilos al hombro entonces digo yo que muy verriondos pa ellos.”* (Santiago 41 años, p. 9 l. 90)

Respecto a cómo estos hombres resolvieron su **situación militar**, se debe señalar que de los entrevistados sólo uno prestó servicio militar en la Policía Nacional, Julián y Fernando compraron la libreta militar, Santiago y David no han resuelto su situación, aunque éste último desea comprarla y Mario señala que fue declarado como inhábil gracias a que su mamá presentó diversos documentos en los que demostraba una operación en la infancia, lo cual se convertía en una excusa para que su hijo evadiera el servicio militar. Además para Santiago

el temor que sentía por la fuerte ola de violencia que se vivió en el país durante la década de los 90, se convirtió en un factor que reforzó su decisión de evitar cumplir con esta obligación como se expresa en el siguiente apartado

“y uno al ver toda esa violencia y que estaban matando también tanto por ahí, uno ver que lo fueran a traer a uno en cuatro tablas, era mejor que la mamá lo recogiera acá cerquita a uno, que no lo mandaran bien lejos a uno, y en cuatro tablas, por eso también me retuve de irme. (Santiago 41 años, p. 9 l. 88).

Otro de los aspectos consultados en las entrevista hace referencia a la importancia que confieren estos hombres a la **capacidad reproductiva**; es necesario señalar que de los entrevistados sólo dos no tienen hijos y los demás tienen cada uno un hijo o hija biológico; respecto a la pregunta se observa que para los participantes la paternidad se convierte en una forma de adquirir responsabilidad y madurez, algunos señalan que un hijo se convierte en una “guía” y una “compañía”; sin embargo quienes no han sido padres como Camilo y Fernando plantean la paternidad no como obligación pero sí como una etapa natural de la vida, señalando que el tener hijos permite la transmisión de conocimientos y de saberes como lo señala este último. Se observa dentro de las respuestas a esta pregunta que la posibilidad de tener hijos no refuerza, ni disminuye la masculinidad.

Se pregunta además a Mario y a Santiago que tienen hijos hombres, **cómo les enseñan a ser masculinos**, en las respuestas recibidas, ellos reconocen que les explican a sus hijos cómo se deben comportar,

“Y pongamos pues que en varios sentidos, él me dice que quiere ser como yo, que quiere manejar, y él muchas veces si me dice, a, porque es que yo si le digo esto lo puede coger, porque muchas veces él ha cogido una muñeca o algo, porque yo sí muchas veces le digo, las muñecas son para las mujeres, sí, y también le hablo,

porque yo de pronto cuando me lo he llevado para viajes, le converso y le digo, hijo que tal cosa, las mujeres tan bonitas”(Mario 35 años, p.18 l. 183).

Además reconocen la importancia del tono de la voz, la seguridad, la autoridad, la expresión de frases completas y la ausencia de mimos para garantizar la formación de la masculinidad y la heterosexualidad de sus hijos como lo menciona Mario, *“yo siempre le he hablado es claro, claro, claro, porque la mamá que le hable como es, con con a ñiñi ¿si me entiende?, pero uno si le habla claro, porque en eso va pongamos el saber hablarle, si yo como hombre digo “ hay papi” o sea hay frases que si se le pueden decir “ papi tal cosa” pero no con mimos, o sea hay que hablar muchas veces también con autoridad “hola”, “ que hubo hijo, hola” y frases completas, hola es hola, no hay “holis” ¿sí o no?”* (Mario 35 años, p.19 l.18)

También se aborda el tema de los **chistes** que se hacen respecto a la masculinidad de otros hombres en el ámbito laboral de los conductores; en las respuestas de las entrevistas se reconoce que éstos en general giran en torno a la postura del cuerpo, si se sientan con las piernas cruzadas, si la voz es muy delgadas, si tienen glúteos muy grandes; o si comparte apartamento con un compañero de trabajo se hace chiste señalándola como una relación homosexual; también es motivo de burla si no se reconoce que el hombre es quien determina las decisiones en su hogar, señalándolo como falta de autoridad, “ se deja mandar”.

La terminal de microbuses es referenciado por los participantes de la investigación como un centro de chistes que refuerzan los estereotipos de género, pero también como un centro de chismes, según lo señalan Mario y David, *“usted sabe que allá se habla de todo el mundo pero nadie sostiene nada, ¿por qué? Porque es una terminal, todo el mundo llega, todo el mundo sale de allí, ¿cierto?”* (David 25 años, p. 20 l. 175). Se cuestiona además dentro de este gremio la homosexualidad y se hacen chistes sobre aquellas masculinidades que no son

hegemónicas como lo expresa Santiago en el siguiente comentario “*entonces nosotros hemos banderado mucho, inclusive cuando nos hacemos en el centro que pasan, pasan vulgarmente los que llamamos **maricas**, nos ponemos a burlarnos, o a silbarles y así*” (Santiago 41 años, p. 10 l. 102); por otra parte, también se mencionan los chistes que incluyen el cuerpo del compañero, los roces y “manoseos” como forma de juego en los que se señala que el otro es gay aunque no lo crean realmente.

También se pregunta sobre cómo cambia el comportamiento o la conversación entre hombres cuando se encuentran con mujeres, recibiendo como respuestas que el comportamiento cambia totalmente, el lenguaje soez disminuye pues señalan que hablan con más respeto. Señalan que si bien entre hombres hablan sobre el aspecto físico de las mujeres, o comentan sus experiencias en bares de striptease, o con otras mujeres, cuando llegan una mujer cambian radicalmente de tema.

Para terminar se hacen dos preguntas, una que busca conocer a qué se asocia la masculinidad en la vida adulta para Mario y Santiago, el primero expresa que se le asocia a la familia y Santiago señala no saber responder; la segunda pregunta busca conocer qué creen estos conductores de transporte público que espera la sociedad de un hombre en esta etapa de la vida, como respuestas mencionan que esperan que la sociedad los vea como hombres que dan buen ejemplo, por eso esperan ser reconocidos como “señores” (Mario 35 años, p.17 l. 171) centrándose principalmente en el cumplimiento de las responsabilidades con sus hijos y con sus familias.

Dinámicas del conflicto armado urbano que se desarrollan en el barrio Robledo Aures.

A través de la realización de las entrevistas se logra dejar en evidencia algunas de las dinámicas que han establecido los combos delincuenciales en el barrio, y específicamente en la terminal de microbuses, a partir de las cuales se han llevado a cabo disputas con pasajeros, y entre los mismos compañeros; por ejemplo ante la pregunta que indaga si se han tenido discusiones o riñas dentro del ámbito laboral, uno de los entrevistados señala haberse ido a golpes con un pasajero porque lo llamó entre otros aspectos “*muerto de hambre*”, por cumplir la orden dada por los combos de no transportar a ninguna persona por \$1.000, esta fue una orden establecida para garantizar el aumento de las liquidaciones y por tanto de las vacunas.

También entre los compañeros de trabajo se reconocen discusiones y enfrentamientos que se evidencian en carreras con los carros como lo señala el siguiente comentario, “*me llené de ira y por allá le lancé, pues le tiré como el colazo al carro de él, y le quebré un espejo y entonces de ahí ya nos vinimos ya con guerra y ya más adelante él me atravesó el carro, se bajó y me insultaba*” (Mario 35 años, p.12 l. 130), señalando como principal factor para que se generen estas discusiones el estrés por lo que se ha denominado como “la guerra del centavo”¹⁸.

Para reconocer las dinámicas del conflicto armado que se han dado en Medellín y para este caso especialmente en la comuna 7, también se pregunta dentro de la entrevista a cada uno de los participantes por **momentos violentos** que les ha tocado presenciar a lo largo de su vida; los diferentes sucesos que mencionan los participantes giran en torno al asesinato de

¹⁸ Fenómeno estrictamente urbano, en el cual se genera una disputa entre conductores de transporte público con el fin de recoger mayor número de pasajeros. atravesar los carros, conducir a toda velocidad, cerrar la vía a otros conductores, son algunas de las estrategias utilizadas durante estas disputas.

amigo por parte de los grupos armados de este barrio y el hecho de presenciar el asesinato de un integrante de alto mando de esta misma estructura; dentro de los sucesos violentos se señalan el asesinato de un familiar consumidor de sustancias psicoactivas, aunque el entrevistado hace referencia que no fue un hecho cometido por actores armados .

Otro suceso violento que recuerdan dos de los conductores fue la disputa entre tres combos delincuenciales por el cobro de las “vacunas” de los microbuses a finales del año 2008 e inicios del 2009, esta disputa territorial si bien afectó a todos los habitantes de la zona, marcó de manera particular a Fernando ya que en esta época en algunas ocasiones se veía en medio de enfrentamientos con armas de fuego mientras caminaba hacia el colegio; en ese mismo periodo de tiempo Santiago era conductor en esta empresa y recuerda que durante las disputas se les obligaba a pagar hasta tres “vacunas”¹⁹ a la semana a diferentes combos, un hecho que recuerda es el siguiente

“ yo no conocía que era eso si quiera, un compañero fue el que me dijo, que eso supuestamente era una granada, que yo estaba en el carro y estaba elevado, cuando llegó un tipo de esos y a darle golpes con una granada “dizque” ahí al parabrisas, que para que le diera la plata, y yo normal, yo le di la plata, [al sujeto] con una granada y con una pistola en la mano” (Santiago 41 años, p. 16 l.148).

Es de señalar además que desde el 2008 en Medellín las fronteras invisibles no sólo delimitaban el rango de acción de los integrantes de los combos, sino que se comenzó a incluir a la población civil (González, López & Rivera, 2015); este fenómeno lo vivió David,

¹⁹ El pago de la “vacuna” supone que tanto los carros como los transportadores será “cuidados” o protegidos por el grupo armado que domina esta zona, sin embargo los robos y daños a vehículos continúan ocurriendo.

recibiendo de un actor armado, que antes había estado en la terminal como lavador de carros, la advertencia de no cruzar a otro territorio, así lo señala

“Sí, me tocó presenciar, incluso recibí golpes de un muchacho, (Risas) de un muchacho, ... yo me fui a hacer una recarga allá, porque en la farmacia de abajo no había... , y cuando, incluso el man que me golpeó, pues que me dio varios pecheros como llaman, él había alistado acá. (25 años, p. 27 l. 242)

Se debe reconocer que no sólo las lógicas del conflicto armado urbano han afectado a estos conductores ya que este mismo participante llega a Medellín poco tiempo antes evadiendo precisamente los asesinatos selectivos, el reclutamiento forzado y el control militar que se vivía en su municipio.

Además del establecimiento de fronteras invisibles, el combo delincuencia que hace presencia en esta zona en la actualidad tiene total monopolio sobre la terminal de transporte, cobra alrededor de \$ 100.000 de vacuna a cada uno de los 19 colectivos que se ubican dentro de esa terminal, además de cobrar tasa de aseo por barrerlo, vender el detergente para el lavado de los carros y de alquilar de manera obligatoria una hidrolavadora²⁰. (Diario de Campo. N°1)

²⁰ Así no se use, los vehículos deben pagar aproximadamente \$27.000 semanales por el detergente y la máquina.(DC.1)

Incidencia del conflicto armado urbano en la configuración de masculinidad

Al final de la entrevista se interroga a los participantes por la incidencia de los hechos violentos que les ha tocado presenciar en la construcción de algún comportamiento específico en ellos; los entrevistados Mario y Santiago señalan que no hay incidencia de los hechos violentos presenciados en su configuración de masculinidad, señalan que no sintieron temor después de los hechos pues no dejaron de frecuentar esos lugares como lo señala Mario, ni tuvieron sentimientos de venganza, ya que no tomaron represarías por el asesinato del familiar en el caso de Santiago; por el contrario David señala que sí influyó pero de manera positiva ya que se acercó en mayor medida a grupos de oración.

También era necesario indagar por las características que los conductores reconocen en los hombres que hacen parte de los grupos armados sea de la fuerza pública o de grupos al margen de la ley; las respuestas dadas señalan que reconocen en ellos en la parte corporal unas especificidades como la corpulencia, la voz de mando con respeto, la disciplina y el orden para quienes están dentro de la fuerza pública del Estado, mientras que en los integrantes de los combos delincuenciales reconocen características como hablar duro e intimidar con la mirada, como lo señala Fernando *“En la forma corporal si tienen **miradas pesadas**, de que **miran muy fijamente** y a toda hora es como **con rabia**, el parado siempre es más como más a **la defensiva**, siempre están como pendientes de todo, no se descuidan de nada, pendientes para todos los lados, cosas así”* (Fernando 22 años, p. 11 l. 180). Los participantes Mario y Fernando señalan que el porte de armas es el que genera este tipo de comportamientos en los hombres pertenecientes a los grupos armados.

Esta pregunta por las características de los hombres de grupos armados, permite cuestionar la posibilidad de que los hombres de la población civil puedan retomarlas para la

configuración de su masculinidad, dentro de las respuestas Julián señala que esta incidencia se pueda dar en alguna ocasiones como lo expresa en este comentario “ *Por lo que entre hombres usted sabe que llevamos es eso, que si este me habló duro, entonces yo también le hablo duro, porque si él me quiere intimidar, yo también lo logro intimidar a él. Entonces es donde uno ya comienza a chocar con los hombres*” (Julián 25 años, p. 16 l. 185) y el de Fernando quien señala que se pueden adoptar las características de autoridad, voz de mando y postura no para ejercer la violencia, pero sí como una forma de ascenso social, así lo explica “*Por decir alguien que quiera salir adelante, dejar de ser mandado y mandar por decir en un ámbito laboral, yo no quiero que a mí me manden, yo quiero ser un patrón y mandar trabajadores, esta gente lo mira es por el lado de mandar a la sociedad, de que todo el mundo lo respeten, pero ya con el sentido de la violencia* (Fernando 22 años, p. 11 l. 186).

Los transportadores que participan de la investigación además reconocen que sus comportamientos cambian cuando están en presencia de los integrantes de los grupos armados pues ya no pueden reírse, ni hablar de la misma manera; además reconocen que la posición de su cuerpo cambia ya que inclinan la cabeza y cambian el rumbo de la mirada como lo señala Fernando “*Lastimosamente uno casi nunca brega a mirarlos a ellos así fijamente, así como a sostenerles la mirada, sino que a toda hora, los mira lo necesario, lo estrictamente, o les agacha la cabeza*”(Fernando 22 años, p. 13 L. 214); señalan además que palabras utilizadas en forma de chiste entre compañeros como “ratero” y “matón” no se utilizan con integrantes de los combos delincuenciales; por otra parte Julián reconoce que su comportamiento sí cambia aunque señala que el hecho de que ellos tengan el control del barrio no significa que él se sienta intimidado, por el contrario señala “ *... yo soy una de las personas que no me dejo de nadie, o sea a pesar de que no me gusta buscar pleito, pero si*

me buscan a mí, entonces pues no me dejo, si ellos creen que así se van a hacer sentir más, yo también me hago sentir” (Julián 25 años, p.18 l. 211).

Los participantes señalan que el contacto con los hombres pertenecientes a los grupos armados es constante como lo expresa Fernando

“ en el ámbito de trabajo que tenemos nosotros es muy normal uno codearse con ellos a toda hora, a todo instante, entonces qué pasa, uno se va haciendo ya, se va familiarizando mucho con ellos, ya pasan ellos de llegar a decirle algo a usted, a ponerse a conversar normalmente como “cualisquier” otra persona, porque independientemente de todo, ellos son personas también, ellos hablan con cualquiera, ellos hacen eso”. (Fernando 22 años, p. 10 l. 164).

Los entrevistados además señalan que algunos de estos actores fueron compañeros de su infancia, mencionan que aunque los saludan de manera común y corriente, buscan no relacionarse mucho con ellos, lo cual es difícil ya que el lugar donde están todo el tiempo queda cerca de la terminal.

Reconocen también que los habitantes de los barrios de cierta manera se han acostumbrado a la presencia de actores armados, las lógicas del conflicto han permitido la legitimidad de acciones de limpieza social como lo señala este comentario

*“Sí, uno se acostumbra a vivir con ellos, igualmente ellos, ellos tienen su forma de vivir, de compartir y de estar, en lo que ellos están, pero yo hasta el momento nunca he visto que se han metido con nosotros, nunca, entonces ellos hacen sus cosas, las hacen, y a nosotros, nunca, y en ciertas partes, cuando hay muchas cosas por ahí, un ladrón, ellos mismos se encargan, entonces yo veo que uno se acostumbra como dice usted, uno se acostumbra a vivir con ellos, uno **simula** todo, **simula** todo con ellos”.*

(David 25 años, p. 30 l. 264)

En coherencia con estas preguntas se interroga sobre la opinión frente a la existencia de grados de masculinidad, a lo que los participantes responden que el dinero y las armas son uno de los principales factores para que un hombre se sienta superior a otro.

Discusión y análisis de resultados

Introducción

En este capítulo se pretende analizar de qué manera incide el conflicto armado en la configuración de la masculinidad de seis hombres transportadores de la ruta de transporte intraurbano 260 de la empresa Palenque Robledal, por ello inicialmente se presenta la construcción de la masculinidad hegemónica a partir de tres etapas: infancia, adolescencia y adultez. En la primera etapa se aborda el referente de masculinidad, la división sexual del trabajo, la incidencia de instituciones como la familia y la escuela, y la relación entre los pares. En la segunda etapa, adolescencia, se hace un análisis en torno al endurecimiento de los cuerpos, la resolución de conflictos, la relación entre los pares y los mandatos familiares que refuerzan dicha construcción; y en la adultez se analiza el significado de “ser un hombre”, se aborda el tema de las relaciones amorosas, el servicio militar, la paternidad, y se hace énfasis en el comportamiento de los hombres en su ámbito laboral.

En un segundo momento se abordan las dinámicas del conflicto armado que se desarrollan en el barrio y específicamente en la terminal de transporte, haciendo referencia a “la guerra

del centavo”²¹, el control territorial, las vacunas y el control de la venta de algunos servicios y productos en el lavadero. Finalmente se reconoce la incidencia de estas dinámicas en la configuración de la masculinidad de estos hombres transportadores, mencionando las características de la masculinidad que ellos les atribuyen a los actores armados, los comportamientos que han o pueden adoptar de éstos, y cómo reflejan en sus cuerpos la intimidación que ejercen dichos actores.

Proceso de construcción de la masculinidad hegemónica de seis hombres transportadores

“Lo que yo he aprendido es porque lo veo”

(Camilo 22 años, p. 5 l. 42)

Infancia.

Referente de masculinidad.

Para este grupo de hombres la persona que incidió en gran medida para construir su masculinidad fue la figura paterna representada por su padre biológico y en caso de ausencia de éste como lo señala David, el rol paterno es asumido por los tíos y el abuelo, quienes se convierten en esa imagen representante de la masculinidad; los hombres resaltan cualidades

²¹ Fenómeno estrictamente urbano, en el cual se genera una disputa entre conductores de transporte público con el fin de recoger un mayor número de pasajeros; atravesar los carros, conducir a toda velocidad, cerrar la vía a otros conductores, son algunas de las estrategias utilizadas durante estas disputas.

en esas figuras como la responsabilidad, inteligencia y laboriosidad, como lo expresa este participante,

*“Haaa porque él ha sido, aparte de mis tíos la persona que ha estado siempre conmigo, un hombre **intelectual**, ha sido una persona **inteligente** para muchas cosas, y la verdad que ha sido **un hombre con palabra** y un hombre muy **responsable** en la casa, entonces desde que yo estoy muy pequeño he tenido una admiración por mi abuelo”* (David 25 años, p. 3 l. 40)

Los entrevistados expresan que más que frases, recuerdan que construyen su masculinidad a partir de los comportamientos que observaban de sus padres

*“la verdad a mí nunca me inculcaron como ese tipo de enseñanzas, así como con palabras no, **lo que yo he aprendido es porque lo veo**, por ejemplo yo a mi papá es una persona que **nunca lo he visto llorar**, es una persona que siempre está, pues, él es charlatán y todo pero es tirando a **serio**, entonces es como la base que yo me he llevado, un hombre **debe ser serio, debe ser respetuoso**”* (Camilo 22 años, p. 5 l. 42).

Este comentario muestra básicamente la relación entre la observación y la construcción de la identidad de género por medio de la imitación; la aceptación de las actuaciones de sus referentes de masculinidad, son observadas por los menores y se consideran como refuerzos para la adquisición de su identidad. Aunque el ser masculino es una aprehensión considerada natural en este contexto, el menor adquiere los rasgos de su identidad masculina, a partir de la observación del comportamiento, de las acciones, y de la expresión u omisión de sentimientos por parte de su figura paterna.

División sexual del trabajo.

Se reconoce la construcción de su masculinidad y el aprendizaje de la misma a partir de la división sexual del trabajo desde la corta edad, exponiendo al hombre a trabajos que ponen en riesgo su salud con responsabilidades dentro del hogar como *“levantar adobes, ... [y]arena”* (Julián 25 años, p.3 l. 39) y ubicándolos siempre en el espacio público, con deberes como *“salir a hacer los mandados”* (Julián 25 años, p.3 l. 39), mientras que las mujeres como lo señala Julián se ubica en el ámbito privado y doméstico, tal y como lo observaron de los patrones culturales que reproducían su padres y familiares cercanos.

Estas pequeñas responsabilidades que se les delegan tanto a hombres como a mujeres hacen parte de una “disciplina de los cuerpos” como lo denomina Michael Foucault (1998), una disciplina por medio de la cual se enseña a los sujetos a que sean útiles como lo señala Alexis Sossa ya que se controlan las conductas, comportamientos, aptitudes y preferencias a través de diferentes formas (2011, p. 4), como la delegación de responsabilidades que instruyen a hombres para que sean útiles en el ámbito público y a las mujeres en el privado, *“A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las ‘disciplinas’”*(Foucault, 1998, p. 126)

Durante la infancia existen frases representativas expresadas por el padre que rechazan determinados comportamientos como lo señala el siguiente comentario *“pues ahí decían, que uno no era un marica sino un hombre, que él lo que había engendrado era un hombre no un marica, o no como una persona de que iba a cambiar de sexo o que iba a cambiar a sentido de ser mujer”* (Santiago 41 años, p. 3 l. 32). Reflejándose en este comentario la responsabilidad que tiene el padre en la construcción de la masculinidad del hijo, y en

cualquier rasgo que no se ajuste a la masculinidad hegemónica. La expresión **“él lo que había engendrado era un hombre”** evidencia también cómo se impone el género según el sexo a los niños desde antes de su nacimiento, programando y determinando sus actuaciones y comportamientos machistas y homofóbicos.

Por otra parte para los participantes algunas de las características de su masculinidad como el gusto por deportes como el fútbol, montar en bicicleta y en patineta son inherentes a ellos desde el nacimiento, así lo expresa este comentario **“desde muy pequeño demostré mi masculinidad, entonces nunca se refirieron a cosas así como que no juegue con muñecas porque se vuelve gay, no nada de eso.** (Fernando 22 años, p.3 l. 38). El hecho de no recordar el proceso de aprendizaje de la construcción de la masculinidad se da porque según el antropólogo Franco La cecla

“[Se puede tener] una condición (masculina o femenina) que se convierte en una “facultad”, una “ capacidad” de estar tan a gusto dentro de mi propio cuerpo, sentido como masculino o femenino, que me hace olvidar todo el proceso de adquisición o de aprendizaje (forzoso o voluntario) que hay detrás”. (La cecla, 2004, p. 17)

Otro aspecto que permite la configuración de la masculinidad durante la infancia es el distanciamiento de los juegos, espacios, “signos y símbolos” que predomina en la interacción de la identidad femenina como lo señala Maria Cristina Palacio, ya que **“la cercanía a las mujeres, especialmente en los juegos, les puede aportar una duda social a su identidad. Ellas aparecen como un riesgo, se debe observar para no crear distancia y evitar confusiones en su identidad”** (1999, p. 170).

Se puede decir, entonces que la división social del trabajo se inicia con una división sexual de los juegos, los cuales durante la infancia para los hombres implican el reconocimiento del mundo exterior, la aventura y el riesgo como actividades propias de su género, mientras que para las mujeres

el hogar se convierte en ese primer escenario de aprendizaje de las actividades necesarias para la supervivencia. Además, las labores otorgadas a los menores como responsabilidades dentro del hogar, se asocian directamente con las responsabilidades llevadas a cabo por sus referentes de género, convirtiéndose éste acto en un refuerzo para la construcción de género.

Incidencia de las instituciones en la construcción de masculinidad.

Las expresiones de los hombres adultos que incidieron en formación de la masculinidad de David por ejemplo señalan la inducción de los menores al reconocimiento de las mujeres como parejas sexuales únicamente, y no para establecer lazos de amistad, lo cual ponía en duda su orientación sexual como lo señala David

“mis tíos me decían mucho era que yo compartía mucho con las primas pero que no compartía con alguien extraño o fuera de la familia, ...era, cómo decirlo, muy tímido, sí, para hablarle a otras personas, a otras mujeres, o a otras niñas que no eran nada con nosotros, entonces siempre se mantenían con lo mismo, entonces ellos me decían que tenía que ser más despierto en ese sentido, vulgarmente como ellos dicen por allá, ser mujeriego”(David 25 años, p. 5 l. 58).

Este comentario también permite evidenciar que los pares, los padres, y las instituciones educativas se encargan de implantar los estereotipos de género durante la infancia y de reforzar o corregir las actuaciones que sean consideradas como femeninas; ello va más allá de las diferencias en los ámbitos deportivos como lo señalan los entrevistados, ya que David, por ejemplo hace referencia a que recibió burlas y críticas tanto de compañeros como de los profesores, por ponerse un accesorio en la oreja como él lo señala

“Porque me puse una areta en la oreja (Risas), porque me puse una aretita acá me molestaron, me decían que eso eran cosas para niñas y que era mera niña, y me decían ahora

falta que se deje crecer el pelo para que parezca una niña, (Risas) sí, por eso sí me molestaron, incluso estuve donde el rector, me llevaron hasta la rectoría, el profesor me decía que eso no se ... que los hombres no usaban areta.”(David, 25 años, p. 10 l. 100)

En estos comentarios se evidencian cómo instituciones como la familia y la escuela ejercen un poder sobre la construcción de los cuerpos, implantando patrones de comportamiento y en este caso específico demarcando las formas correctas de ser hombre, ya que como lo señala Alexis Sossa en su artículo “Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo”, existe un “*proceso de disciplinamiento vigilancia y normalización [impuesto por estas instituciones], al que nos vemos sometidos desde que nacemos en una determinada sociedad y que poco a poco nos va constituyendo como sujetos.*” (2011, p. 4)

Validación de la masculinidad.

Por otra parte la relación entre los pares en la infancia y la realización de actividades que permitieran ser reconocido por los otros como un hombre, implicaban el deber de cumplir retos que se proponían en medio de salidas recreativas, como por ejemplo lanzarse desde un tobogán o desde un lugar alto en una quebrada o río, otros retos se daban en medio de partidos de fútbol; en este sentido Mario también recuerda haber sido retado para tocarle los glúteos a una de sus compañeras.

El cumplimiento de estos retos les hacía acreedores del reconocimiento como *hombres* y no de “*niñas*”, los participantes hacen referencia a estos desafíos como una práctica normal, como si fuera uno de los obstáculos que se deben sortear para corroborar la masculinidad como lo señala Fernando “*Sí, lo normal, los juegos de niños, que, sí se*

hacían retos o hay veces las charlas de que, no, que es niñas si no lo hace, que gallina” (Fernando 22 años, p. 4 l. 46). Donde el hecho de que un hombre sea nombrado como niña, implica que se encuentra en un grado de inferioridad y de subordinación en relación al hombre, ser nombrado como niña, es sinónimo de debilidad y de pérdida del prestigio social.

Estos comportamientos arriesgados y competitivos ubican a los hombres en un mayor grado de vulnerabilidad de sufrir accidentes en comparación con las mujeres o con hombres que no se reconocen como parte de la masculinidad hegemónica.

“Que todo el mundo lo vea a usted como es, un hombre, porque muchas veces uno también vive de apariencias” (Julián 25 años)

Adolescencia

Endurecimiento de los cuerpos.

Ser hombre en la adolescencia implica experimentar una serie de cambios corporales (el cambio de la voz, el crecimiento de vello facial) que permiten el reconocimiento del menor como un *hombre*, David señala que en la adolescencia *“ya uno va teniendo **más forma masculina**, en el sentido de que ya **va a ser más hombre** de lo que era primero”* (25 años, p. 8 l. 90); esta frase señala el reconocimiento de que *“la masculinidad, al igual que la femineidad, es una cualidad que se puede asumir con mayor o menor intensidad. Casi nunca es plena ni completa”* (La cecla, 2004, p 17), ya que para el autor Franco La Cecla hasta en la vida adulta, el hombre se acerca a la masculinidad hegemónica en mayor o menor medida.

Durante la adolescencia los cambios corporales están acompañados además de un mayor esfuerzo por ser reconocido como hombre, se forja un carácter fuerte, serio, rudo; se crea una imagen brusca, que se oponga totalmente a lo débil y delicado que representa la feminidad; esta etapa del ciclo vital implica para los hombres construir una armadura con la cual se van a separar de manera radical del mundo de las mujeres; dicha armadura implica que los hombres desde temprana edad como lo señala Carlos Alberto Ossa aprendan a ocultar sus emociones y a endurecer sus cuerpos y los gestos (2016).

Esta construcción según Julián se realiza en relación con los otros; construir la masculinidad implica un ejercicio de exposición, demostración, enunciación, constante de lo que se es a los pares, porque son ellos quienes van a legitimar dicha identidad como se expresa en este comentario.

“A ver pues primero, que todo el mundo lo vea a usted como es, un hombre, porque muchas veces uno también vive de apariencias, si me entiende, que lo trataran a uno como tal, no dejársela ver de los demás, que supieran que uno estaba, que uno era más bien tosco, que no era tan delicado,” (Julián 25 años, p. 6 l. 75)

Este modelo de masculinidad caracterizado por la seriedad y la rudeza predomina porque como como lo señala María Victoria Toajas

“El modelo masculino de belleza sigue siendo para la mayoría de las mujeres el hombre vigoroso con fuertes músculos, capaz de efectuar hazañas en la que deba ser empleada la fuerza bruta (...). Esto no sería tan preocupante si [el afán de demostrar que no se es delicado] no fuera acompañado por el convencimiento de que la fuerza bruta, la violencia es el modo en que deben ser resueltos los conflictos.” (2012, p. 366)

Resolución de conflictos.

Como lo admite Julián, la resolución de conflictos se da por medio de disputas, *“usted sabe que entre hombres eso se resuelve más que todo por peleas, a cogernos a golpes”* (p. 4 l. 58) y para ello señala que utilizaba cadenas empuñadas en las manos; este tipo de comportamientos según el psicólogo Carlos Ossa permiten evidenciar la construcción de un prestigio social por medio del uso del cuerpo como capital fundamental para poder ser reconocido; el cuerpo se convierte entonces en el símbolo de prestigio masculino, hacer ejercicios, luchar y aceptar desafíos y retos, permiten a estos hombres avanzar en la escala social, ya que es la única manera de hacerlo, pues el dinero es escaso y existen bajos niveles de escolaridad, las cuales son otras formas de adquirir prestigio.

Es importante también mencionar que para Guillermo Correa, *“durante la juventud la masculinidad se construye sobre la idea del riesgos, de la aventura, casi como una idea de inmortalidad, en la que los hombres tienen que jugarse [su prestigio]”* (2016), por ello el participante Julián plante la resolución de los problemas por medio de las riñas como una actuación natural, ya que como lo señala Correa para el hombre es una demanda cultural el riesgo, el uso de la fuerza, el mundo del peligro; demanda que siempre se refuerza por alguna imagen de la guerra, una imagen en la que hay que probar *“finura” “qué tan hombre soy”* que implica correr todos los riesgos necesarios.

Esa imagen guerrera es ofrecida y reforzada por los medios de comunicación con programas que legitiman y promueven la idea de hombre violento, aventurero, arriesgado y en ocasiones peligroso; en este caso

“los actos de violencia de los hombres o la agresión violenta (en este caso, usualmente contra otros hombres) son celebrados en los deportes y el cine, en la

literatura y la guerra. La violencia no sólo es permitida; también se glamoriza y se recompensa. La raíz histórica misma de las sociedades patriarcales es el uso de la violencia como un medio clave para resolver disputas y diferencias, ya sea entre individuos, grupos de hombres o, más tarde, naciones” (Kaufman. 1999, p.3)

Por ello Julián señala los comportamientos violentos como un aspecto inherente a su condición masculina, además de reivindicarlos como actos necesarios para defender su prestigio masculino de sus compañeros; evidenciando este hecho que *“los hombres experimentan más presión social para comportarse agresivamente que las mujeres”*. (Fisas, 1998, p.13)

Relación entre pares.

Dentro las relaciones internas entre los hombres durante la adolescencia hay además una vigilancia para que cada uno de ellos moldee su cuerpo y alcance los parámetros que lo vinculen a la masculinidad hegemónica, por la estatura y la corpulencia. Esta vigilancia permite la construcción de su propia masculinidad, ya que como lo señala la filósofa e historiadora feminista Elizabeth Badinter, más que las figuras que aparecen en los medios de comunicación representando masculinidades heroicas, *“los mejores modelos de identificación de los jóvenes son sus semejantes”* (Badinter, 1993, p. 154). Un ejemplo de esta identificación que se da entre pares la señala Julián, quien menciona durante la entrevista que admiraba a compañeros de estudio por su estado físico; sin embargo hace la aclaración *“pero solamente porque ¡he como que estas bien tonificado!, pero no nada de cosas de manes dañados, no, simplemente como que admiraban y ya”* (Julián 25 años, p. 9 l. 111) haciendo esta

puntualización para que no se ponga en duda su orientación sexual, ya que ésta se convierte en el eje central de su identidad masculina.

Mandatos familiares.

Los mandatos familiares recibidos para fortalecer la masculinidad de estos hombres durante la adolescencia, obedecen al orden de la responsabilidad, “**el trabajo duro**”, (haciendo referencia a trabajos que requirieran de un esfuerzo físico superior), la independencia y en un futuro la capacidad del sostenimiento económico de su pareja e hijos; estos mandatos familiares se evidencian en el siguiente comentario

*“No, nada, pues volvían y me influenciaban, vea es que usted como hombre tiene que **ser responsable** con las cosas, tiene que **ser independiente**, tiene que saber que **tiene que trabajar** para esto, para aquello, para lo otro, esos fueron los mandatos, **ante todo la responsabilidad**”* (Fernando 22 años, p. 6 l. 92).

Como lo señala Guillermo Correa aquí se logra evidenciar que hay un discurso de la familia vinculado a la idea del jefe y a la idea del trabajo que predomina en el proceso de construcción de la masculinidad de los jóvenes; el académico plantea además que mientras que [culturalmente] para las mujeres no hay una obligatoriedad para salir al ámbito público a trabajar porque pareciera que lo productivo en ellas es la procreación²², en los hombres es el dinero, producción que tiene como fin último sostener una familia (2016).

²² Si bien no existe un mandato familiar desde la infancia que ubique a las mujeres en el rol de proveedoras económicas, no se debe dejar de reconocer que muchas de ellas asumen este rol, aún considerado como masculino para poder satisfacer las necesidades básicas de sus familias.

Todas estas frases que los participantes recuerdan hacen referencia a un *“proceso de socialización [que] tiende a educar a las mujeres en la responsabilidad y el cuidado de los que están a su cargo, ..., mientras que a los varones se les educa en el ejercicio de la independencia y de la autonomía”*. (Cortina, 1998, p. 39). Por tanto la adolescencia también implica la adquisición de responsabilidades laborales como lo señala el siguiente comentario *“ ya ahí me tocó el trabajo, yo desde los doce años he trabajado, ya desde los doce años en adelante ya uno comienza a ser más consciente y **responsable** con los gastos personales de uno”* (David 25 años, p. 9 l. 92), aunque se reconoce que la edad promedio para iniciar a laborar es un poco más tardía en los jóvenes que viven en las zonas urbanas que para quienes vivieron su adolescencia en la ruralidad, los hombres se ven forzados a dejar de ser niños y jóvenes para adquirir responsabilidades de adultos desde una edad muy temprana.

El asumir esa responsabilidad frente al ámbito económico desde tan temprana edad expone a los hombres a diversos riesgos, como por ejemplo el ingreso a combos delincuenciales, en gran medida por esa presión familiar y social de tener que ser productivos, generar dinero y ser responsables con sus familias; en este caso particular aunque los jóvenes y adultos participantes no corrieron este riesgo, esta demanda²³ pudo haber sido la causa que impidió la culminación del bachillerato en el caso de Santiago (41 años) y del ingreso a la educación superior en el caso de Camilo, Fernando (22 años), Julián (25 años) y de Mario (35 años); ya que la edad promedio para ingresar a laborar en el cuadradero como lavadores de carros son los 17 años. (ver anexo N° 3)

²³ Se observa una relación de causalidad entre la demanda de ser productivo económicamente y de velar por el sostenimiento de sus familias, y la autorización de estos hombres desde muy temprana edad para consumir sustancias embriagantes y psicoactivas.

“ser un hombre sería como no estar seguro de todo, pero si aparentar que lo está” (Camilo 22 años).

Adultez

En la edad adulta, *ser un hombre* implica “llevar las riendas” (Santiago 41 años, p. 2 l. 18) ya que la identidad masculina se ha configurado a partir de la observación de un patrón en donde el hombre ocupa un rol de dominación como lo señala el profesor de Hernando Muñoz (2015, p. 48), una dominación ligada a la generación de recursos económicos. La importancia de ser quien lleva las riendas de un hogar en este aspecto radica en que es a partir de “la responsabilidad económica” que se da la socialización masculina, ya que se convierte “en la puerta de entrada al mundo del reconocimiento y del poder” (Palacio, 1999, pág. 169).

Cuando se hace la pregunta sobre qué es ser un hombre, los participantes también hacen alusión a palabras como firmeza, seguridad y responsabilidad; un hombre según Mario de 35 años es “quien trabaja” (p.2 l 16) por tanto se da a entender que sólo se reconoce el trabajo que se lleva a cabo en el espacio público, y es éste el que genera recursos para el sostenimiento del hogar, invisibilizando la labor doméstica y su importancia para el sostenimiento de su familia.

Cuando los participantes de esta investigación señalan que un hombre debe “mostrar siempre mucha **firmeza**” (Camilo 22 años, p. 2, l. 16), hacen referencia a una postura corporal que deben asumir en todo momento, esta postura se encuentra ligada a la instrucción militar de mantener el cuerpo recto y también implica para los hombres “enfrentarse,[y]mirar a la cara, [como una] demostración de rectitud” (Bourdieu, 2000,

p. 42), mientras que para la mujer según lo señala Bourdieu “*la sumisión femenina parecía encontrar una traducción natural en el hecho de inclinarse, de agacharse, de doblar el cuerpo, de someterse, las posiciones curvadas, flexibles, y considerar que la docilidad a ellas asociada es más adecuada para la mujer*” (2000, p. 42).

De tal manera que como se expresa en epígrafes anteriores, la dureza se opone a la flexibilidad y a la debilidad; una dureza que se refleja más allá de lo corporal, en las funciones desempeñadas por cada género, en el hogar y en el ámbito laboral.

Relaciones amorosas.

Las expectativas que tienen las mujeres de hombres transportadores como pareja son como lo señala Julián,

“*Que sea uno muy respetuoso con ellas, porque lastimosamente **los conductores tienen una famita más bien mala**, la gran mayoría de mujeres que se meten con los conductores, quieren que sean muy centrados con ellas, que no se pongan a mirar nada, ni a nadie más, por lo mismo por la **famita que tiene un conductor es más bien mala**. Entonces ellas buscan que sólo sean centrados con ellas solamente*”. (Julián 25 años, p. 11 l. 127)

Cuando Julián hace referencia a la “*famita más bien mal*” lo señala porque en los hombres conductores es más evidente que “*la sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad*”(Montesinos, 2002, p.93), por tanto suelen ser hombres infieles. Esto lo corrobora el participante Fernando al señalar que el estar en contacto diariamente con una gran diversidad de personas dificulta que los conductores cumplan las expectativas de las mujeres, de estar con una persona “seria” y fiel, ya que según él “*eso es casi imposible, con*

tanta cantidad de gente que alcanza a ver uno en el transcurso de un día". (Fernando, p. 7 l. 118)

Los conductores según las respuestas a la entrevista se convierten en hombres atractivos dentro de los barrios porque según David, *"hay unas [mujeres] que son muy adictas a la gasolina, como lo llaman por ahí, hay otras que son ambiciosas ..."*(25 años, p. 15 l. 137). El significado de *"son ambiciosas"* en este contexto específico, David lo señala porque hace referencia a que son mujeres que buscan

"Una forma de vivir, sí, porque saben que uno coge plata diario, va a gastar plata diario con ella, o que si uno les va a dar plata a ellas, porque hay mujeres que le dicen que tiene que pagar los servicios este mes y estoy colgada, y que esto y lo otro, y como están con uno, y uno les colabora a ellas, entonces me imagino que lo buscan a uno es para tener como una estabilidad" (25 años, p. 15 l. 139).

Este comentario señala como lo menciona el médico Adolf Tobeña, que las mujeres tienen en cuenta criterios como la posición económica al momento de elegir su pareja (1998), por ello los conductores dentro de los estratos 1 y 2 son en mayor medida parejas muy atractivas, ya que puede permitir la estabilidad económica y como el mismo testimonio de David lo señala, la satisfacción de las necesidades básicas.

Sin embargo este fenómeno evidencia la permanencia de la masculinidad patriarcal y machista, pues no se evidencia que *"la emergencia de nuevas estructuras simbólicas en las que las mujeres comienzan a desarrollar habilidades tradicionalmente resguardadas a los hombres"* (Montesinos, 2002, p.161) ponga en entredicho la capacidad del hombre como proveedor, pues en este escenario, los hombres continúan reafirmando su masculinidad desde ese rol.

Servicio militar.

Por otra parte, uno de los momentos que marcan el paso de la juventud a la adultez de los hombres es “**el servicio militar**”, en su mayoría los participantes mencionan que deseaban hacer parte del Ejército Nacional, señalando la admiración por los hombres que vivían esta experiencia; ya que veían en ellos valentía y heroísmo, reconociéndolos como hombres aventureros y arriesgados. Esta idea de hombre guerrero y exitoso, la han creado “*las Fuerzas Armadas Colombianas [ya que] venden la idea del reclutamiento como una oportunidad para ascender socialmente y, como en muchos países, la vida militar se vincula al concepto de ciudadanía*” (Theidon, 2009, p. 12), ya que es de los pocos momentos en los que los jóvenes de las clases sociales bajas reconocen la presencia estatal en la garantía de derechos como alimentación, salud y la educación.

Sí bien la mitad de los participantes señalaron que no deseaban hacer parte de las Fuerzas Armadas porque lo consideraban una pérdida de tiempo, de recursos económicos, o porque los consideran demasiado peligroso; la otra mitad por el contrario señaló que aunque no prestaron servicio militar, sí lo deseaban realizar ya que lo consideran como una experiencia desafiante, que pone a prueba su masculinidad en cuanto a fortaleza y disciplina.

Éste deseo desencadenado por unos altos grados de testosterona, son los que hacen que

“En el proceso de consolidación de la masculinidad, muchos hombres jóvenes [sean] atraídos por discursos heroicos que desde la institucionalidad, la clandestinidad o la delincuencia, los invita ya sea a combatir por la patria, luchar por el pueblo o proteger el barrio. Situaciones en las cuales el camino está prefigurado para demostrar la valentía o la cobardía a través de unos actos violentos que de manera sistemática se van escalonando,

hasta lograr llevarlos en muchas ocasiones al escenario directo de la confrontación armada” (Ossa, 2015, p.31)

Respecto a cómo estos hombres resolvieron su **situación militar**, se debe señalar que de los entrevistados sólo uno prestó servicio militar en la Policía Nacional, Julián y Fernando la compraron, Santiago y David no han resuelto su situación militar, aunque éste último desea comprarla y Mario señala que fue declarado como inhábil gracias a que su mamá presentó diversos documentos en los que demostraba una operación en la infancia, lo cual se convertía en una excusa para que su hijo evadiera el servicio militar. Además para Santiago el temor que sentía por la fuerte ola de violencia que se vivió en el país durante la década de los 90, se convirtió en un factor que reforzó su decisión de evitar cumplir con esta obligación²⁴ como se expresa en el siguiente apartado

“y uno al ver toda esa violencia y que estaban matando también tanto por ahí, uno ver que lo fueran a traer a uno en cuatro tablas, era mejor que la mamá lo recogiera acá cerquita a uno, que no lo mandaran bien lejos a uno, y en cuatro tablas, por eso también me retuve de irme. (Santiago 41 años, p. 9 l. 88).

Sin embargo aunque no se haga parte de las fuerzas armadas legales e ilegales, este participante reconoce que el hecho de ser hombre lo exponía constantemente al peligro, ya que son ellos los que se encuentran vinculados en mayor medida a muertes violentas y tienen más ofrecimientos para hacer parte de grupos armados como lo señala David *“había gente de*

²⁴ *“De acuerdo con el artículo 216 de la Constitución Política de 1991, la prestación del servicio militar en Colombia es una obligación en cabeza de todos los hombres mayores de edad. En términos de la Corte Constitucional se trata de una obligación superior que se deriva del deber genérico impuesto a todos los nacionales respecto del sostenimiento y defensa de la soberanía, la guarda de las instituciones y el mantenimiento del orden público”. (Defensoría Delegada para los Asuntos Constitucionales y Legales, 2014, p. 9)*

allí que me decían que me fuera con ellos, que me iban a pagar tanto, que esto y lo otro, pero yo nunca quise” (25 años, p. 19 l. 171).

Paternidad.

Otro de los aspectos evidenciados en esta investigación es la importancia que confieren estos hombres a la **capacidad reproductiva**, la paternidad se convierte en una forma de adquirir responsabilidad y madurez como lo señala Amparo Micolta

“ser padre marca el punto en que se culmina el periodo juvenil, lo que significa un reordenamiento en la vida del hombre y la obtención de reconocimiento social. Así, la paternidad puede ser vista como una forma de inserción en la sociedad que consolida el proceso de construcción de la identidad masculina.” (2002, p. 165)

Sin embargo quienes no han sido padres como Camilo y Fernando plantean la paternidad no como obligación pero sí como una etapa natural de la vida, esta respuesta evidencia como los hombres aunque *“dominan lo público, ...suelen ejercer poco dominio sobre sí mismos”* Muñoz, N. (2014), ya que la paternidad es señalada como una etapa natural y no como una decisión consciente, ni como un deseo.

Para Fernando el tener hijos permite la transmisión de conocimientos y de saberes; ser padre *“se establece como un elemento central en la legitimación como hombre por lo cual, en etapas muy tempranas el tener hijos, a pesar de la conciencia de lo que puede acarrear, está cargado de una significación positiva pues en últimas redundando en su legitimación como varones”* (Muñoz, 2015, p. 170). Aunque para estos hombres el tener hijos no refuerza, ni disminuye la masculinidad, ésta si le atribuye

“unas funciones que están dirigidas a establecer y mantener la ley, educar, proteger y proveer a la familia; funciones que lo ubican en una posición de jerarquía de poder frente a la mujer y a los hijos. Dichas funciones se han reproducido de generación en generación, construidas a partir de cualidades asociadas a la hombría como referente de masculinidad”. (Micolta, 2002, p.168)

Por otra parte los hombres conductores que son padres logran establecer un vínculo fuerte con sus hijos varones ya que comparten con ellos en su ámbito laboral y es allí donde les transfieren el deseo por los carros y por las mujeres, como lo señala el siguiente comentario de Mario *“porque yo de pronto cuando me lo he llevado para viajes, le converso y **le digo, hijo que tal cosa, las mujeres tan bonitas**”*(35 años, p.18 l. 183). Por medio de este acto, el menor es instruido en la actividad que probablemente desarrollará en su vida adulta, el hecho de compartir este espacio laboral con el padre crea un vínculo tan fuerte que por ello se evidencia en estos hombres la admiración por quien señalan como su principal referente de masculinidad “el padre”; además de señalar en ellos características como la responsabilidad, es así como se da la identificación del menor con el padre, reforzando y legitimando la masculinidad de éste como se señala en el siguiente comentario *“él me dice que quiere ser como yo”* (35 años, p.18 l. 183).

En este proceso de aprendizaje de la masculinidad, el lenguaje se convierte en una práctica que forma la identidad de género como lo nombra Julián Fernández, una práctica *“que no necesariamente define de una manera clara y categórica la diferencia [entre géneros], pero que en su uso la produce”* (Muñoz, 2015, p.194). A estas diferencias hacen alusión los participantes cuando mencionan la importancia del tono de la voz, la seguridad, la autoridad, la expresión de frases completas y la ausencia de mimos a la hora de hablar con sus hijos hombres, para así garantizar la formación de la identidad masculina y la heterosexualidad de éstos.

Un ejemplo de lo señalado anteriormente es el siguiente, *“uno si le habla claro, porque en eso va pongamos el saber hablarle, si yo como hombre digo “ hay papi”...”* (Mario, 35 años, p.19 l.18), ésta última expresión implica debilidad y feminidad, por tanto el tono de la voz y las palabras que se dicen a los niños deben ser fuertes, para no dejar ninguna duda sobre la masculinidad del padre, ya que *“la paternidad, entonces, constituye la posibilidad de confirmar objetivamente la pertenencia al género masculino, coadyuva por tanto a la confirmación y maduración de la identidad masculina”* (Montesinos, 2002, p. 180).

Además del tono de la voz, el Trabajador Social Hernando Muñoz señala que también se utilizan palabras como “grandulón”, “terco”, “travieso” para hacer referencia a los niños, como lo expresa Santiago cuando hace referencia a su hijo, *“ese muchacho es de un temperamentico bastante fuertecito”* (41 años, p. 15 l.143); mientras que a las niñas se les habla en tonos más suaves y con palabras tales como “linda” o “princesa”. (Muñoz, 2015, p.194). Estas diferencias en el lenguaje refuerzan los estereotipos de género, identificando a las mujeres con la debilidad y a los hombres con la fuerza y la rudeza, lo que señala que para los niños está permitido el ejercicio de la violencia, mientras que para las niñas no.

Ámbito laboral.

La terminal de microbuses es referenciado por los participantes de la investigación como un centro de chistes que refuerzan los estereotipos de género,

“esta perspectiva implica pensar que si bien tenemos claro que la masculinidad es un proceso que se va formando en la trayectoria de vida de los hombres como camino obligado, proceso que puede ser castrante, difícil, tortuoso incluso traumático; también es un camino que ofrece una serie de privilegios, el más claro es el de ocupar

el lugar de poder en una sociedad basada en la Dominación Masculina y por ende el acceso y la legitimación del uso de la fuerza y la violencia simbólica hacia las mujeres, hacia los y las niñas y hacia otros hombres como aquellos que optan por estilos de masculinidades no heteronormativas. (Muñoz, 2015, p. 57)

Los chistes que se hacen entre compañeros de trabajo son la evidencia de cómo se refuerzan los estereotipos de género y por tanto invalidan características del cuerpo y de los comportamientos que no sean las culturalmente asignadas para los hombres, por ejemplo el hecho de sentarse con las piernas cruzadas, que la voz sea muy delgada o si se tienen partes del cuerpo muy pronunciadas como los glúteos, los hombres son objetos de burlas.

El dominio masculino de estos hombres en el cuadradero²⁵ de colectivos, se ejerce por medio de la violencia simbólica hacia las mujeres y los hombres homosexuales o mujeres trans, a través de chistes como lo señala este comentario “*entonces nosotros hemos banderado mucho, inclusive cuando nos hacemos en el centro, que pasan, pasan vulgarmente los que llamamos **maricas**, nos ponemos a burlarnos, o a silbarles y así*” (Santiago 41 años, p. 10 l. 102). El hecho de que los conductores utilicen el acoso callejero contra las mujeres, y la burla a los homosexuales evidencia la concepción inferioridad en la que está toda persona que no cumpla los requisitos de ser hombre y heterosexual en este contexto.

Por otra parte, también se menciona que dentro de este espacio se evidencian “roces” y “manoseos” entre compañeros de trabajo; esta forma de interacción señala una manera de reafirmar la masculinidad ya que éste se considera un ámbito de confianza masculina que puede poner en riesgo la identidad sexual, por tanto la

²⁵ Nombre por el cual se reconoce la terminal de transporte público intra urbano en Medellín.

“Agresividad, burlas, tocamientos provocativos, ademanes al borde de la homosexualidad, [se realizan] para inducir a los otros a disipar cualquier duda sobre la virilidad, llevándolos al extremo de superar la vergüenza: todo eso sirve para que los machos se rocen, para hacerles adoptar maneras, que denotasen claramente su condición de no hembras. (La cecla, 2004, p. 27)

El ámbito laboral de estos transportadores permite la configuración de una identidad colectiva de “verdaderos hombres”, la ausencia de la mirada femenina dentro de las relaciones internas que se tejen allí, permite que se lleven a cabo críticas sobre el cuerpo de las mujeres, haciendo incluso comparaciones con las partes de los carros que ellos conducen; comentarios como el que señala Santiago “*se le reventó un cigüeñal*” haciendo referencia a una mujer que tiene dificultades para caminar, son evidencia de la cosificación²⁶ y de la degradación que sufren las mujeres en este espacio. Además del acoso callejero del cual son víctimas las que deben transitar por este lugar; lo que ellos denominan como silbidos de “admiración”, son en realidad una manifestación de que “*se sienten autorizados por una ideología de supremacía*”(Connel, 1995, p. 17) para realizar cualquier comentario, o chiste a cerca del cuerpo de otros que no son considerados como sus iguales.

El prestigio de los hombres que hacen parte de este gremio, si bien se configura a partir la certeza de la masculinidad y heterosexualidad de sus integrantes y de la ausencia de mujeres en este campo laboral; es reforzada por imágenes guerreras que adhieren en sus vehículos, vinculando el oficio con el encontrarse en una lucha constante, lo cual se demuestra en las disputas que se llevan a cabo con los vehículos, para conseguir recoger más pasajeros que

²⁶ El concepto de la cosificación u objetivación de las mujeres surgió con el feminismo de segunda ola, aproximadamente desde los años 70. Se trata del acto de representar o tratar a una persona como a un objeto (una cosa no pensante que puede ser usada como uno desee).”(El Sindical, 2013)

otras rutas, o cuando se encuentran discutiendo con compañeros de trabajo, por presiones con el tiempo de recorrido establecido para cada uno, durante los viajes.



Imagen 4. Imagen guerrera bus N°1: Gladiator. Fotografía propia.12 de diciembre de 2016.



Imagen 5. Imagen guerrera bus N° 2: Video Juego "Halo 2". Fotografía propia.12 de diciembre de 2016

Todas estas características descritas como parte de la configuración de la masculinidad de estos hombres transportadores, permite reconocer que

“El privilegio masculino no deja de ser una trampa [ya que] encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanente, a veces llevadas al absurdo, [Imponiendo] en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad [...] La virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia ... Todo [esto] contribuye así a hacer del ideal imposible de la virilidad el principio de una inmensa vulnerabilidad” (Bourdieu, 2000, p. 68)

Por tanto, es posible señalar según las palabras de Bourdieu que el privilegio que han construido estos hombres en su lugar de trabajo, como espacio netamente masculino, también los obliga a estar constantemente demostrando sus habilidades guerreras, ejemplo de ello, son las carreras que realizan con los vehículos que manejan y las imágenes que adhieren a los vehículos, para reforzar su virilidad.

Dinámicas del conflicto armado urbano que se desarrollan en el barrio Robledo Aures.

El ámbito laboral de los conductores de transporte público de la ruta 260 de la empresa Palenque Robledal según los testimonios se presenta como un espacio caracterizado por la competencia y el estrés, ya que es en este escenario que se presenta lo que se ha denominado como “la guerra del centavo”, una disputa entre conductores de transporte público con el fin de recoger mayor número de pasajeros; éste fenómeno sumado al caos vehicular de la ciudad, el control del tiempo en el cual deben realizar los viajes, más las diversas quejas y reclamos que pueden surgir por parte de pasajeros inconformes con el servicio prestado, son los factores que en la mayoría de los casos impulsan el desarrollo de acciones que se realizan utilizando los vehículos de trabajo, de manera peligrosas y desafiantes.

Ejemplo de ello es el siguiente comentario en el cual se evidencia una disputa con los vehículos entre compañeros de trabajo, “*me llené de ira y por allá le lancé, pues le tiré como el colazo al carro de él, y le quebré un espejo y entonces de ahí ya nos vinimos ya con guerra y ya más adelante él me atravesó el carro, se bajó y me insultaba*” (Mario 35 años, p.12 l. 130). Para los conductores el vehículo en el cual trabajan diariamente se convierte en una extensión de su identidad masculina, por tanto el carro se convierte en un “*símbolo de virilidad*” (Badinter, 1993, p. 234) personal y colectiva; y las carreras o disputas que se dan en estos vehículos se convierten en una manera de reafirmar dicha virilidad.



Imagen 6. Imagen de deportes extremos bus N°3: Esquema personalizado. Fotografía propia. 31 de Agosto de 2016

Se debe reconocer también que en el discurso de los entrevistados aparece que la mayoría de ellos no continuaron con las discusiones o peleas porque no valía la pena dañar su hoja de vida y porque se encontraban con los pasajeros, esto quiere decir que si bien en el mundo de los conductores la presión del medio y de las bandas criminales les convierte en seres

agresivos²⁷, este grupo de participantes son sujetos escasamente violentos ya que “*un individuo puede poseer mucha agresividad y ser escasamente violento*” (Fisas, 1998, p. 25) debido al autocontrol que han desarrollado y porque según el psicólogo Carlos Alberto Ossa (2016) la violencia es un uso intencionado de la agresividad con fines instrumentales.

Un suceso violento que recuerdan dos de los conductores entrevistados, fue la disputa entre tres combos delincuenciales por el cobro de las “vacunas” de los microbuses a finales del año 2008 e inicios del 2009, esta disputa territorial si bien afectó a todos los habitantes de la zona, marcó de manera particular a Fernando ya que en esta época en algunas ocasiones se veía en medio de enfrentamientos con armas de fuego mientras caminaba hacia el colegio; en ese mismo periodo de tiempo Santiago ya era conductor en esta empresa y recuerda que durante las disputas se les obligaba a pagar hasta tres vacunas a la semana a diferentes combos, un hecho que recuerda es el siguiente

“...cuando llegó un tipo de esos y a darle golpes con una granada “dizque” ahí al parabrisas, que para que le diera la plata” (Santiago 41 años, p. 16 l.148).

Es de señalar además que desde el 2008 en Medellín las fronteras invisibles no sólo delimitaban el rango de acción de los integrantes de los combos, sino que se comenzó a incluir a la población civil (González, López & Rivera, 2015); este fenómeno lo vivió David, recibiendo de un actor armado, que antes había estado en la terminal como lavador de carros, la advertencia de no cruzar a otro territorio, así lo señala

“Sí, me tocó presenciar, incluso recibí golpes de un muchacho, (Risas) de un muchacho,.. Yo me fui a hacer una recarga allá, porque en la farmacia de abajo no había..., y cuando,

²⁷ Para Fisas la agresividad “*es una cualidad que guarda relación con un potencial de actuación agresiva. Dicho potencial depende de la energía que se puede desplegar en los enfrentamientos, de la frecuencia con que éstos se desarrollan y de la cantidad e intensidad de estímulos que lo incitan*”.(nota al pie) (1998, p. 25)

*incluso el man que me golpeó, pues que me dio varios **pecheros** como llaman, él había alistado acá”. (25 años, p. 27 l. 242)*

Es de resaltar que

“El control que ejercen los actores armados –no solo implica el control sobre la movilización de la población, pues incluso el acceso y la movilidad por los barrios tiene que ser pactada y autorizada por quien ejerce el poder en él y se hacen los respectivos retenes para investigar quién se transporta en los buses, en los colectivos y en los taxis, pero además se ejerce el control sobre los alimentos y los medios de transporte. Es el ejercicio del dominio en toda la extensión de la palabra”. (Ruiz, 2008, p. 85)

Según el inspector²⁸ (2014) el grupo delincencial²⁹ que tiene presencia en los barrios el Diamante, Villa Sofía y Aures desde que se dieron las disputas territoriales entre el 2008-2009 son quienes se autodenominan “El diamante”. Las dinámicas que han establecido estos combos en el barrio Robledo Aures, y específicamente en la terminal de microbuses, han generado disputas entre los conductores de transporte público y los pasajeros; uno de los participantes señala haberse ido a golpes con un pasajero porque lo llamó entre otras cosas “*muerto de hambre*”, por cumplir la orden dada por este grupo de no transportar a ninguna persona por \$1.000, este fue un mandato establecido para garantizar el aumento de las liquidaciones y por tanto de las vacunas desde finales de 2015.

En el control de los medios de transporte específicamente, el combo delincencial “el diamante” tiene total monopolio sobre la terminal de transporte, cobra alrededor de \$100.000 de vacuna a cada uno de los 19 colectivos que se ubican dentro de esa terminal, además de

²⁸ “El Inspector” seudónimo que utiliza periodista de El Colombiano, especializado en los asuntos judiciales, con el fin de proteger su integridad.

²⁹ En la actualidad se encuentra activa una disputa territorial entre las fronteras de las comunas Robledo y Castilla, las autoridades señalan como vulnerables en seguridad los barrios Aures N°2, El Diamante, Altamira, Córdoba, Olaya Herrera y El Volador (El inspector, 2016).

cobrar tasa de aseo por barrerla, vender el detergente para el lavado de los carros y de alquilar de manera obligatoria una hidrolavadora³⁰. (Diario de Campo N°1)

Incidencia del conflicto armado urbano en la configuración de masculinidad

Las características que los conductores reconocen en los hombres que hacen parte de los grupos armados sea de la fuerza pública o de grupos al margen de la ley, son la corpulencia, la voz de mando con respeto, la disciplina y el orden para quienes están dentro de la fuerza pública del Estado; mientras que en los integrantes de los combos delincuenciales reconocen características como hablar duro e intimidar con la mirada, como lo señala Fernando en el siguiente comentario

*“En la forma corporal si tienen **miradas pesadas**, de que **miran muy fijamente** y a toda hora es como **con rabia**, el parado siempre es más como más a **la defensiva**, siempre están como pendientes de todo, no se descuidan de nada, pendientes para todos los lados, cosas así”*
(Fernando 22 años, p. 11 l. 180);

Las características que señala Fernando son para el psicólogo Carlos Ossa, investigador del proyecto de masculinidades de la Casa de la Memoria claros signos de desafío; *“Es un rostro que busca de forma explícita inspirar terror en los otros”* (Theydon, 2009, p.18) manteniendo los niveles de superioridad de la masculinidad de los hombres armados, como lo señala un testimonio de un exguerrillero de las FARC en la investigación de “reconstrucción de masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia”, señalando la mirada “ con rabia” como una expresión de machismo ya que *“Con esa*

³⁰ Así no se use, los vehículos deben pagar aproximadamente \$27.000 semanalmente por el detergente y la máquina.(DC.1)

expresión estos hombres creen que está por encima de los demás” (Theydon, 2009, p.18), se creen más hombres señala el mismo comentario, por el porte de armas, ya que es lo que genera este tipo de comportamientos en los hombres pertenecientes a los grupos armados.

En consecuencia algunos de los entrevistados consideran que las características de los hombres de grupos armados pueden incidir en la configuración de la masculinidad de estos hombres transportadores, ya que según el participante Julián esta incidencia se puede dar en alguna ocasiones, como él lo señala “ *Por lo que entre hombres usted sabe que llevamos eso, que si este me habló duro, entonces yo también le hablo duro, porque si él me quiere intimidar, yo también lo logro intimidar a él; entonces es donde uno ya comienza a chocar con los hombres”* (Julián 25 años, p. 16 l. 185). Si bien no se puede generalizar el hecho de que todos los hombres transportadores de esta terminal reaccionen de manera desafiante ante un actor armado, este comentario permite reconocer que en algunas ocasiones se utilizan las mismas estrategias de intimidación que los actores armados para no sentirse devaluados como hombres.

Por otra parte Fernando señala que se pueden adoptar las características de autoridad, voz de mando y postura no para ejercer la violencia, pero sí deben ser adoptadas cuando se posee un rol de jefatura, lo que implica un nivel mayor en la jerarquía de la masculinidad, reflejado al mismo tiempo en el ascenso en las clases sociales, así lo explica

“Por decir alguien que quiera salir adelante, dejar de ser mandado y mandar por decir en un ámbito laboral, yo no quiero que a mí me manden, yo quiero ser un patrón y mandar trabajadores, esta gente lo mira es por el lado de mandar a la sociedad, de que todo el mundo lo respeten, pero ya con el sentido de la violencia” (Fernando 22 años, p. 11 l. 186).

Esta reflexión pone en evidencia que “*a los hombres se les [ha socializado] para usar competitivamente la violencia con sus iguales, y la opresión con sus “inferiores”* (Fisas,

1998, p. 123). El éxito profesional o económico, como forma de obtener prestigio masculino y el mandato de la jefatura tanto en el hogar como en el ámbito laboral provocan una adhesión en estos hombres de comportamientos que representen autoridad y mando que han evidenciado en los representantes de la masculinidad hegemónica con los cuales conviven diariamente, los actores armados. Por tanto no es de extrañar que se pueda evidenciar en estos hombres cuando asumen roles de liderazgo, posiciones erguidas, miradas fijas y la utilización de una voz mando.

A pesar de que los participantes señalan que el contacto con los hombres pertenecientes a los grupos armados es constante como lo expresa Fernando

“...uno se va haciendo ya, se va familiarizando mucho con ellos, ya pasan ellos de llegar a decirle algo a usted, a ponerse a conversar normalmente como “cualquier” otra persona...”. (Fernando 22 años, p. 10 l. 164).

Y de que algunos de estos actores fueron compañeros de su infancia, y por lo tanto los saludan de manera común y corriente, buscan evitar el contacto con ellos.

Además expresan que sus comportamientos cambian cuando están en presencia de los integrantes de los grupos armados pues ya no pueden reírse, ni hablar de la misma manera, y la intimidación que ejercen estos actores se evidencia en sus cuerpos ya que la posición de éstos cambian, pues inclinan la cabeza y cambian el rumbo de la mirada como lo señala Fernando *“Lastimosamente uno casi nunca brega a mirarlos a ellos así fijamente, así como a sostenerles la mirada, sino que a toda hora, los mira lo necesario, lo estrictamente, o les agacha la cabeza”*(Fernando 22 años, p. 13 L. 214).

El anterior comentario evidencia tristeza, el sentir la jerarquía de la masculinidad, pues éste permite hacer evidente que el estatus de virilidad que implica la disposición todo el tiempo de entrar en combate y para el ejercicio de la violencia, no es igual en todos los

hombres, dejando entrever que *“los hombres ...también son sujetos marcados, no sólo en otros órdenes de poder (clase, raza, orientación sexual), sino en el mismo orden o en los subórdenes asociados al género: en la medida en que se acercan o se alejan de ese modelo ideal de masculinidad”* (Gil, 2008, p. 5)

También se debe mencionar que la incidencia de las dinámicas del conflicto armado en la configuración de la masculinidad según Guillermo Correa es un asunto que debe abordarse también desde las clases sociales, ya que es en estos barrios, donde los hombres están obligados a ser fuertes por un asunto de supervivencia, para no “dejársela montar” como ellos lo señalan de otros hombres, y a tener cierto control territorial, o por el contrario quien no tiene ese control territorial está obligado a estar bajo el mando de uno de esos personajes (2016); y este es el caso de los transportadores, quienes a pesar de no hacer parte del combo delincriminal se encuentran subordinados al mandato de estos, pues deben transportarlos, legitimar actuaciones, pagarles las vacunas, y demostrarles cierto grado respeto por el hecho de estar armados y por el temor de sufrir represalias en caso de no hacerlo.

Conclusiones y recomendaciones

Introducción

Las conclusiones de este ejercicio investigativo se presentan inicialmente en el mismo orden que se desarrolla el capítulo de análisis de resultados, dando respuesta a los objetivos planteados en el proyecto de investigación; por ello se hace referencia a las conclusiones que se llega entorno a la construcción de masculinidad, el contexto en el cual se encuentra este grupo de transportadores y la incidencia de dicho contexto en la construcción de masculinidad de estos hombres.

Más adelante se presentan los logros en la formación académica, las posibles líneas de investigación en las que se puede continuar explorando este campo, las propuestas de intervención a las cuales se llega después de llevar a cabo entre proyecto de investigación; y finalmente se hace una lectura desde la política pública y se presentan las recomendaciones generales para próximos ejercicios investigativos en este campo.

Construcción de masculinidad

El referente que incidió en mayor medida para estos hombres en la construcción de su masculinidad es en primera instancia el padre biológico, conclusión que para este contexto permite ubicar al padre como una figura permanente en la mayoría de los casos y no ausente o visitante como se puede señalar en otros contextos.

Además se debe mencionar que los participantes reconocen en la figura paterna características como la no expresión de sentimientos, la rigurosidad y la disciplina, las cuales

intentan incorporar en sus cuerpos adoptando las mismas posturas y expresiones que observaron de ellos; siendo este el referente más importante que tienen de masculinidad.

La incidencia de la figura paterna como referente de masculinidad durante la infancia en este contexto aparece como una imagen de responsabilidad y de carácter fuerte, la aprehensión de estas características según lo señalaron estos participantes es a partir de la observación y de la palabra en menor medida.

La división sexual del trabajo durante la infancia en las tareas domésticas y en trabajos materiales y externos (en el acompañamiento del padre a trabajar en el colectivo o microbús), predestinan desde los primeros años a los hombres a dar continuidad a los oficios que desempeñan sus padres, siendo esta una conclusión relevante ya que la comuna 7 es un sector que cuenta con una variada oferta educativa y cultural que no está siendo aprovechada por un amplio sector de jóvenes que ingresan al mundo laboral del transporte a temprana edad.

Además, es de resaltar que si bien la construcción de la masculinidad de estos hombres conductores se vio guiada por figuras masculinas que les exigieron en su infancia y adolescencia evidencias de su hombría a partir de la heterosexualidad, transmitiéndoles además patrones de machismo y homofobia; se debe expresar que estuvo también marcada por la voz de las mujeres, madres, que aunque silenciosa en el relato de los entrevistados, fue determinante a la hora de la asignación de tareas, puesto que fueron ellas, las encargadas a través del discurso, de exigir la responsabilidad en el trabajo material de los menores, la producción económica y su expulsión al espacio público, esta conclusión se realiza teniendo en cuenta las respuestas de los entrevistados y la respuesta que da una madre durante una de las entrevistas.

También se logra evidenciar que durante la infancia las relaciones entre pares se encuentra caracterizada por la competitividad. En el afán de “aparentar” que se es lo suficientemente

“hombre” ellos aceptan llevar a cabo cualquier tipo de retos, incluyendo acciones que limitan con el peligro y el desagrado; esta prueba de masculinidad se convierte al mismo tiempo en una barrera que separa lo masculino de lo femenino.

Esta investigación también permite evidenciar que durante la infancia y la adolescencia los hombres realizan un esfuerzo por exponer y mostrar incorporados en sus cuerpos los atributos físicos que se plantean como características de una verdadera masculinidad hegemónica, exigiéndoles “aparentar” (ser) en todo momento hombres rudos, serios y aptos para ocupar ambientes hostiles; estas exigencias familiares y sociales, los ubican en un lugar de mayor vulnerabilidad de sufrir lesiones en medio de disputas con otros hombres, accidentes de tránsito o ante el desafío del peligro.

Durante la adolescencia, los hombres realizan procesos de identificación más fuerte con sus pares y construyen su masculinidad a partir de la misma, con esta investigación se evidencia que los referentes de masculinidad representados en los medios de comunicación no tienen tanta incidencia en la construcción de su masculinidad como sus pares, ya que son estos los que les permiten identificarse, retarse; además de custodiar su comportamiento y su estética.

En cuanto a la corporalidad masculina, si bien mujeres y hombres son jueces de la construcción de la masculinidad hegemónica, se evidencia que los pares hacen un seguimiento riguroso durante la adolescencia para que cada hombre llegue a cumplir físicamente con el estereotipo; pero es en la edad adulta que las mujeres inciden en la construcción de la masculinidad de los hombres, exigiendo más allá de cuerpos atléticamente formados, una solvencia económica, y éxito profesional y laboral para considerar que se ajustan a la masculinidad hegemónica. Dicha solvencia económica la manifiestan estos hombres ya que sus salarios están alrededor del millón ochocientos mil pesos, por ello se

presentan como parejas atractivas a la hora de entablar relaciones afectivas en este contexto específico en el que se ubican los estratos 1 y 2 predominantemente, ya que en su rol de proveedores estos hombres aportan en gran medida a la satisfacción de necesidades básicas de algunas mujeres del barrio y de sus familias, cuando son sus parejas.

Por otra parte se debe mencionar que la estética masculina se encuentra custodiada en mayor medida por instituciones como la familia, la escuela, la iglesia, por los pares y el contexto. Cuando se encuentran en ambientes hostiles en los que sienten disminuida su masculinidad por la presencia de actores armados, estos participantes en algunos casos refuerzan su propia estética, adhiriendo imágenes de hombres guerreros a los vehículos que conducen.

Es preciso mencionar también que el discurso que fundamenta la masculinidad de estos hombres es la responsabilidad económica, y por tanto el sostenimiento de sus familias, discurso que evidencia en este grupo de hombres la obligatoriedad de asumir responsabilidades laborales desde temprana edad, y de abandonar su interés por continuar niveles académicos superiores.

Contexto

Tal y como lo señala Simone de Beauvoir “*no se nace mujer, se llega a serlo*”, se puede señalar que “*no se nace hombre, se llega a serlo*”, ya que para esta investigación lo que significa ser y sentirse hombre en este contexto es una construcción que se ha moldeado y adaptado a los diferentes cambios culturales, tecnológicos y sociales; y que además ha sido transversalizada por el conflicto armado, inscribiendo en los hombres pautas de comportamiento que reflejan competitividad, desafío al peligro, seriedad, ausencia de

emociones y en los cuerpos, un endurecimiento, que si bien no se muestra con excesivas sesiones de ejercicio, se observa en las posturas erguidas, en el denominado “firme” y “centrado” al que hicieron referencia los entrevistados.

Además las características de los hombres pertenecientes a los grupos armados que tienen presencia en la zona, sumado a una cultura que hace apología al hombre guerrero, heroico y protector, se convierten en un caldo de cultivo que invita constantemente a los hombres a resolver los conflictos por medio de la violencia; por tanto se evidencia que para los participantes de esta investigación, es poco problemático como lo señala uno de los entrevistados, que la resolución de conflictos entre los hombres se da por medio de enfrentamientos directos, ya que se encuentra inmersos en un contexto en el que el ser varonil está directamente relacionado con la guerra; lo que incide en la disposición de los hombres al servicio militar al estado y a grupos armados.

Incidencia del contexto en la configuración de masculinidad

La línea que separa a los actores armados de los transportadores es muy delgada, incluso territorialmente se ubican en el mismo espacio. El control que ejercen estos actores limita la expresión, conversaciones y dispone a los transportadores para que asuman posturas que significan subordinación ante los actores armados. Es de señalar que esta sensación de inferioridad cuestiona a sí mismos su pertenencia a una masculinidad hegemónica, por ello al preguntarles por la incidencia de las características de la masculinidad de los hombres pertenecientes a grupos armados en su propia masculinidad, señalan el deseo de poder manifestar en sus cuerpos por medio de una mirada desafiante, una postura erguida y utilizando una voz de mando; el ejercicio del dominio, del poder, del éxito económico,

ejercicios de jefatura y el ascenso en la escala social; se debe mencionar que esos signos que adquieren de la relación con hombres pertenecientes al grupo delincencial les permiten disputar por un lugar más alto en la jerarquía de las masculinidades.

Además, hablar de la incidencia del conflicto armado en la configuración de masculinidad de estos hombres no se limita a hacer una lectura de cómo incorporan en sus cuerpos las características de la masculinidad de hombres pertenecientes a grupos armados, este ejercicio también permite reconocer la presión constante que ejercen estos actores a la labor de los transportadores, quienes evitan en todo momento tener discusiones con estos personajes por el temor a las represalias que ellos puedan realizar.

Logros para la formación

Gracias a esta investigación que se lleva a cabo desde la perspectiva de género, es posible reconocer a estos hombres transportadores más allá de su oficio, de los riesgos laborales que puedan sufrir, y de las estructuras criminales que se encuentran detrás de las terminales de transporte; ya que los estudios de masculinidades permitieron hacer un acercamiento a la construcción del género de estos participantes, que han sido invisibilizados desde la academia y poco reconocidos por quienes hacen uso de sus servicios; por ello es necesario reconocer que la teoría feminista y la perspectiva de género permitieron hacer una lectura que evidenciara los vínculos padre- hijo en la construcción de masculinidad y la influencia de este vínculo en la transmisión de este oficio de generación en generación.

Este análisis además permitió reconocer la identidad gremial como un elemento ligado a la identidad masculina de estos hombres transportadores, de reconocer las dinámicas internas

de las relaciones intergénero que se dan entre el grupo de transportadores y lavadores, para reafirmar la masculinidad propia y vigilar la de otros hombres.

Nuevas líneas de investigación

Esta investigación permite evidenciar la necesidad de visibilizar la cantidad de hombres con orientación homosexual que han ingresado y permanecen o han desertado del campo por la presión generada por las relaciones que se dan dentro de este ámbito laboral dentro de los mismos hombres, para poder señalar las agresiones que han sufrido o las estrategias que han implementado para permanecer dentro de la terminal de transporte.

Por otra parte se debe señalar que esta investigación no logra evidenciar ni indagar en los hombres qué pasará cuando las mujeres ingresen a laborar en este campo que tradicionalmente ha sido de control masculino, ya que el ambiente de este campo laboral caracterizado por juegos bruscos, tocamientos y roces entre hombres, acoso callejero hacia las mujeres y burlas entre compañeros de trabajo y hacia hombres homosexuales o mujeres transgeneristas que frecuentan el sector, se pueden señalar como acciones que buscan resguardar este espacio de quienes no coinciden con la masculinidad hegemónica y poder así proteger el prestigio masculino que tiene el oficio.

Se recomienda en una próxima investigación profundizar en la incidencia de la madre en la configuración de la masculinidad hegemónica de hombres transportadores, y explorar el campo de las consecuencias en la vida de las mujeres al estar con hombres que han visto permeada su masculinidad por las actuaciones de los actores armados que habitan en sus territorios,

Se recomienda además tener un acercamiento al reconocimientos de quiénes son los usuarios de este medio de transporte más afectados por la medida impuestas por los grupos armados, en este caso por “Los del Diamante” de no transportar a ningún pasajero por \$1.000, con el fin de reconocer si esta medida tiene implicaciones que afectan en mayor medida la precarización de las condiciones de vida digna de las mujeres; este acercamiento también deberá reconocer y visibilizar las acciones de resistencia llevada a cabo por los conductores frente a estas imposiciones.

Es necesario además en próximas investigaciones centrar la mirada en el grupo de lavadores de carros de las terminales de transporte intraurbano, ya que ésta es una población mucho más invisibilizada que la de los transportadores, y más vulnerable a incorporarse en procesos delictivos, y que son más jóvenes. Sería interesante reconocer cuántos de estos jóvenes desertan de sus labores como lavadores de carros, que en promedio requiere entre dos y seis años para llegar a ser conductores como se señaló en el capítulo de presentación de resultados, para incorporarse como integrantes de los combos delincuenciales que operan en estos territorios.

También debe preguntarse por la oferta institucional que tiene disponible en este momento el grupo poblacional, enfocado a mejorar la calidad de vida y específicamente las condiciones laborales de estos hombres; indagando también sobre las capacitaciones que reciben y las temáticas abordadas, entendiendo que en Medellín el servicio de transporte público está transformándose.

Propuestas para la intervención

Realizar este estudio de la masculinidad, a los hombres transportadores del barrio Robledo Aures permitió hacer visibles una serie de discriminaciones, acosos y vulneraciones a los derechos de las mujeres, hombres y trans que no se ajustan al modelo hegemónico de ser hombre y mujer; vulneraciones ejercidas por este gremio específicamente y que han sido naturalizadas al hacer parte de una cultura machista y patriarcal, por tanto se evidencia a partir de este proceso investigativo la necesidad de intervenir este grupo poblacional, con el fin de que logren identificar inicialmente su construcción de masculinidad, y las carencias o ausencias que ella les ha implicado, para que no sean transmisores de estas obligaciones de género a sus hijos; en segundo lugar para que identifiquen y reconozcan que no existe una masculinidad única, y en tercer lugar para que evidencien y transformen las conductas violentas contra las mujeres y hombres que no se ajustan al modelo hegemónico.

En este caso es indispensable hablar de la necesidad de intervenir desde el Trabajo Social para acompañar procesos de deconstrucción de la masculinidad hegemónica en los hombres transportadores de la ciudad, aunque se reconoce también como un reto, ya que esta es una población que se encuentra a gusto con los beneficios y privilegios a los que acceden por hacer parte de la masculinidad hegemónica.

Por otra parte se logra hacer visible la necesidad de que desde el Trabajo Social se acompañen procesos que propendan por la formación en resolución de conflictos, ya que esta es una población que se encuentra sometida constantemente a altos niveles de estrés y que ha aprendido a resolver las diferencias por las vías de la fuerza, así no sea cuerpo a cuerpo, sino por medio de los vehículos de trabajo.

Política pública

Las riñas entre compañeros de trabajo que se llevan a cabo con los vehículos, se convierten en un factor de riesgo tanto para conductores de transporte público, como para los pasajeros y peatones; según lo evidencia el informe de medicina legal ya que *“En 2015, al Instituto Nacional de Medicina Legal fueron reportados 52.690 casos atendidos por accidentes de transporte; las lesiones fatales corresponden a un total de 6.884 personas fallecidas (13,07%) y las lesiones no fatales reportan un total de 45.806 personas lesionadas (86,93%).”* (Forensis, 2015). En donde la mayor cantidad de casos en accidentes de transporte en el año 2015 se dio en hombres entre los 20 y 24 años, para un total de 818 casos, seguido de 709 casos de hombres entre los 25 y 29 años según datos recolectados por el instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

Si bien los casos de accidentes a nivel nacional en los que hubo víctimas fatales, y en los que se encuentren involucrados buses, busetas o microbuses fueron pocos a nivel nacional, (7 muertes de conductores y 132 de pasajeros) en relación con las muertes en accidentes de tránsito ocasionadas en motocicletas o en automóviles, las estadísticas de lesiones en accidentes en medios de transporte público como buses y micro buses no lo son, ya que para los conductores fueron 95 casos y en pasajeros fueron 3.192 casos,(Foresis 2015). Estos datos permiten señalar la importancia de intervenir la población entrevistada ya que si bien se reconoce que las causas de los accidentes son variadas, hay un vínculo importante entre el ser “hombre” y el riesgo de sufrir un accidente de tránsito, ya que la construcción de este género en la que incide en gran medida la influencia de actores armados y la relación con los vehículos como instrumentos para demostrar poder y ejercer un dominio frente a los demás

hombres es un fenómeno que se evidencia en las cifras, y en el relato de los conductores entrevistados.

Recomendaciones para próximos ejercicios investigativos en este campo

Para futuras investigaciones deberá hacerse con mayor rigurosidad cada una de las entrevistas planteadas, de manera que se pueda generar mucha más información de la sistematizada en este trabajo investigativo, de manera que su pueda obtener mayor información que profundice en la subjetividad de los entrevistados y pueda resaltar las ausencias que se tienen del vínculo afectivo en la relación padre e hijo, señalando además el rol de la madre en la construcción de masculinidad.

Se deberá además tener una mirada que traspase los límites de la interseccionalidad (etnia, clase, género, orientación sexual) que pueda desagregar a mayor profundidad las jerarquías de la masculinidad que aquí se mencionan.

Otra investigación en torno a este grupo poblacional deberá realizar un mayor esfuerzo por involucrar la totalidad de los conductores de la terminal de transporte, con el objetivo de llegar a conclusiones que involucren la mayoría de las percepciones de los trabajadores en este campo; para ello se requerirá de un grupo sólido de investigadores desde el inicio del proceso, con el cual se pueda lograr un trabajo de campo que tenga mayor cobertura en cuanto al grupo poblacional con el que se lleva a cabo la investigación.

Referencias bibliográficas

- Acero, H. (2013). *Las Barras bravas y su origen. El Tiempo*. Consultado el: 30 de Mayo de 2016 Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13091277>
- Alcaldía de Medellín. “Catálogo de mapas”. Consultad el: 03 de Octubre de 2017 Recuperado de: https://www.medellin.gov.co/geonetwork/srv/spa/resources.get?uuid=a970f672-edc0-4c95-9cfc-8791e31b11fc&fname=Comuna7_2015.pdf&access=public
- Angrosino, M. (2012) *Etnografía y observación participante en la investigación cualitativa*. Ediciones Morata, S.L. Madrid.
- Arroyave, J. (2013). *Masculinidades posibles; otras formas de ser hombres*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Badinter, E. (1993) *XY: Identidad Masculina*. Santa Fe de Bogotá
- Bonino, L. (2004) *Los Micro machismos*. Revista La Cibeles núm. 2 del Ayuntamiento de Madrid. Consultado el: 10 de Marzo de 2016 Recuperado de: <http://www.luisbonino.com/pdf/Los%20Micromachismos%202004.pdf>
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Anagrama S.A. Barcelona
- Camacho, J. (1998) *El método etnográfico*. Repertorio Americano. Nueva época, N° 5, Enero- Junio pp. 13- 21.
- Cawley, M. 2014. *'Casas de pique' en Colombia resaltan métodos de desaparición forzada*. Centro de Investigación de Crimen Organizado. Insight Crime. Consultado el: 23 de Mayo de 2016. Recuperado de:

<http://es.insightcrime.org/noticias-del-dia/casas-de-pique-en-colombia-resaltan-los-metodos-de-desaparicion-forzada>

CNMH, 2011. Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano. Consultado el: 14 de Febrero de 2017 Recuperado de: https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe_mujeresyguerra.pdf

- Connel, R. (1995) La organización social de la masculinidad. Consultado el : 30 de Agosto de 2015 Recuperado de: http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/La%20Organizaci%C3%B3n%20Social%20de%20la%20Masculinidad.Robert%20W.%20Connel.pdf
- Correa, G. (2006) *Violaciones a los derechos humanos de personas lesbianas, bisexuales, transgeneristas y gays en Colombia*. Boletín de derechos humanos de las trabajadoras y trabajadores colombianos. Escuela Nacional Sindical. Diciembre, N° 9. Consultado el: 23 de Mayo de 2016 Recuperado de: http://www.ens.org.co/aa/img_upload/45bdec76fa6b8848acf029430d10bb5a/OBSE_RVATORIO_9.pdf
- Correa, G. (2016). Entrevista personal.
- Cortina, A. (1998). *III el poder comunicativo, una propuesta intersexual frente a la violencia*. El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia. ICARIA Editorial. Barcelona
- De Barbieri, T. (1998). *Acerca de las propuestas metodológicas feministas*. Debates en torno a una metodología feminista (pp.103-139). México DF.

- Defensoría Delegada para los Asuntos Constitucionales y Legales (2014). *Servicio militar obligatorio en Colombia: Incorporación, reclutamiento y objeción de conciencia*. Consultado el: 6 de Diciembre de 2016 Recuperado de:
<http://www.defensoria.gov.co/public/pdf/ServicioMilitarObligatorio.pdf>
- Departamento Administrativo de Planeación. (2011) *Perfil Sociodemográfico por barrio Comuna 7 Robledo, 2005 – 2015*. Consultad el: 19 de Julio de 2016 Recuperado de :
https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Indicadores%20y%20Estad%C3%ADsticas/Documentos/Proyecciones%20de%20poblaci%C3%B3n%202005%20-%202015/Resumen%20perfil%20Barrios%20por%20Comuna/Perfil%20Demografico%20Barrios_Comuna_07final.pdf
- Deportes al día. (2014). *Mafia y futbol colombiano: vieja relación*. El Heraldo Consultado el: 30 de Mayo de 2016 Recuperado de:
<http://www.elheraldo.co/deportes/mafia-y-futbol-colombiano-vieja-relacion-174859>
- El Inspector. (2014) El listado de los combos que azotan a Medellín. El colombiano. Consultado el: 19 de Julio de 2016 Recuperado de:
<http://www.elcolombiano.com/blogs/revelacionesdelbajomundo/el-listado-de-los-combos-que-azotan-a-medellin/7180>
- El Inspector. (2016) *Cuatro conflicto afectan la vida en Medellín*. El Colombiano. Consultado el: 19 de Julio de 2016 Recuperado de:

- <http://www.elcolombiano.com/blogs/revelacionesdelbajomundo/cuatro-conflictos-afectan-la-vida-en-medellin/8366>
- El Sindical (2013). *La Cosificación sexual: Representación de la mujer en los medios*. Consultado el : 6 de Diciembre de 2016 Recuperado de:
<http://www.elsindical.com.ar/notas/la-cosificacion-sexualrepresentacion-de-la-mujer-en-los-medios/>
 - Estrada, W. (S.f). *Ser un duro: Un camino educativo informal con estructura de escuela*. Consultado el: 29 de Mayo de 2016 Recuperado de:
simsalabim.weebly.com/uploads/3/3/6/7/3367282/ser_un_duro_1.pdf
 - Evans, M. (2009). Los falsos positivos son una práctica vieja en el ejército. Consultado el :14 de Febrero de 2017 Recuperado de:
<http://www.semana.com/opinion/articulo/los-falsos-positivos-practica-vieja-ejercito/98864-3>
 - Fernández, P. (2015). *Trabajo Social Feminista: una revisión teórica para la redefinición práctica*. Trabajo Social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social Vol 5, Nº 9. Diciembre pp. 24-39 . Consultado el: 10 de Agosto de 2016, Recuperado de: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/3299-8601-2-PB.pdf>
 - Figueroa, J. (2008). Un apunte sobre varones y masculinidades enajenadas. III Coloquio Internacional sobre varones y masculinidades. Medellín, Colombia.
 - Fisas, V. (1998) *El sexo de la violencia: Género y cultura de la violencia*. ICARIA Editorial. Barcelona
 - Fisher, R. (1994) *El caballero de la armadura oxidada*. Ediciones Obelisco.

- Forensis, (2015). Comportamiento de muertes y lesiones por accidente de transporte. Colombia, 2015. Seguridad vial, un concepto que trasciende la educación vial. Consultado el: 14 de Noviembre de 2016 Recuperado de: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/88730/3418907/8.+ACCIDENTES+D+E+TRANSPORTE-1+parte.pdf/5e486319-b05d-4ad5-8a25-5f8576fff729>
- Foucault, Michel (1998c), Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. Editorial Siglo Veintiuno, México.
- Galtung, J. (1989) *Violencia Cultural*. Gernika Gogoratuz N°14 Consultado el: 17 de Febrero 2016 Recuperado de:
- <http://www.gernikagogoratuz.org/web/uploads/documentos/202892edd66aafe5c03dacf1298fd7f8938fae76.pdf>
- Gil, F. (2008) ¿Para qué [estudiar a] los hombres? Hombres, feminismo y estudios sobre masculinidades. III coloquio internacional de masculinidades. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Goetz, J & Le Compte, M. (1988) *Características y orígenes de la etnografía educativa*. Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa. Ediciones Morata, S.A
- Gonzales, D, López, J; Rivera, N. (2015) *Fronteras invisibles en “Belén, Medellín, Colombia”*. División imaginaria, marcas reales: lógicas de poder, territorio y resistencia. Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social No. 20, octubre. pp. 193-211
- Grupo de Memoria Histórica. (2013) *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional. Consultado el: 23 de Mayo del 2016

Recuperado de:

<http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-memorias-guerra-dignidad-new-9-agosto.pdf>

- Gualdrón, Y. (2015). *Combos de Medellín les hacen creer a los menores que son sus familias*. El tiempo. Consultado el: 30 de Mayo de 2016 Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/reclutamiento-infantil-combos-copan-espacios-de-la-familia/15832365>
- Gutmann, M. (1998) *Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad*. Revista de Estudios de Género. La ventana. N°8. Consultada el: 27 de agosto de 2015 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88411133004>
- Harding, S. (2002) *¿existe un método feminista? Debates en torno a una metodología feminista*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F
- Huhle, R. *La violencia paramilitar en Colombia: Historia, estructuras, políticas del Estado e impacto político*. Consultado el: 14 de Febrero de 2017 Recuperado de: http://revistadelcesla.com/web/files/Archivos_2_2001/RdC_2_63-81_HUHLE.pdf
- Hylton, F. (2007). *El cambio radical de Medellín*. New Left Review, N°. 44 , pp. 67-85
- Kaufman, M. (1999) *las siete P's de la violencia de los hombres*. Toronto, Canadá consultado el: el 4 de Abril de 2016 Recuperado de: <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2009/01/kaufman-las-siete-ps-de-la-violencia-de-los-hombres-spanish.pdf>
- La Cecla, F. (2004) *Machos: Sin ánimo de ofender*. 1ª Edición, Siglo XXI España Editores, S.A

- Lemoine, M. (2015). *Operación Orión: la orden de Uribe que puede enredarlo duro con la justicia*. Las 2 ORILLAS. Consultado el: 29 de Mayo Recuperado de: <http://www.las2orillas.co/la-verdad-sobre-la-operacion-orion/>
- León, C. (2011) *Los microbuseros de la ciudad de México. Reflexiones sobre la identidad colectiva en un oficio entre el estigma social y el prestigio gremial*. Ponencia. Consultado el: 10 de Junio de 2016 Recuperado de: http://www.izt.uam.mx/sotraem/Documentos/AMET2011/REC/TEXT0/08/08_08.pdf
- Martínez, F. (2012) *El investigador social como otro. conflicto, límites y reconocimientos*. Itinerario Educativo (Bogotá) Vol. 26, núm. 59 pp. 79- 96.
- Martínez, M. (2004) *El método etnográfico de la investigación*. Dialógica: Revista multidisciplinaria. Vol 1 N°1. Maracay, Venezuela.
- Micolta, A. (2002) *La paternidad como parte de la identidad masculina*. Revista Prospectiva, Universidad Del Valle N° 6-7 Consultado el: 20 de Julio de 2015 Recuperado de: <http://core.ac.uk/download/pdf/11861099.pdf>
- Militar Nueva Granada. Bogotá, Colombia. Consultado el: 18 de Agosto, 2016 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/876/87602203.pdf>
- Montesinos, R (2002) *Las rutas de la masculinidad – ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona
- Muñoz, H.(2015). *Hacerse hombre. La construcción de masculinidades desde las subjetividades: un análisis a través de relatos de vida de hombres Colombianos*. (tesis de doctorado) Universidad Complutense de Madrid, España. Consultado el: 10 de enero de 2016, Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/28063/1/T35634.pdf>

- Muñoz, N. (2014). *La construcción de las subjetividades masculinas. Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y el Trabajo Social* (pp.83.96). Medellín: pulso & letra.
- Ossa, C. (2015) *Diálogos sentipensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerra en Medellín. Trayectorias analíticas y poéticas*. Serie “hombres en construcción” N°1. Museo Casa de la Memoria Ed N°1 Medellín.
- Ossa, C. (2016) *Agredir al niño para endurecer al hombre. Usos culturales de la violencia en la construcción de las identidades masculinas tradicionales*. Cátedra Luis Antonio Restrepo Arango. Biblioteca Pública Piloto
- Osorio, M; Restrepo, J; Sanchez, Z; Torres, Y. (2011) *Los imaginarios de mi masculinidad: acercamiento a la construcción de masculinidad de hombres ex combatientes* (tesis de pregrado) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Palacio, M. (1999) *la socialización masculina: ¿ un drama oculto del ejercicio del poder patriarcal?* Nómadas, N°11, pp. 166-171.
- Peña, W. (2009) *La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder*. Revista Latinoamericana de Bioética. Volumen 9, N° 2, Ed. 17. Pp. 62-75
Consultado el: 10 de Abril de 2016. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlb/v9n2/v9n2a05.pdf>
- Pinzón, D. (2009). *La violencia de género y la violencia sexual en el conflicto armado colombiano: indagando sobre sus manifestaciones* Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Pp.353-393 Consultado el: 23 de Mayo de 2016 Recuperado de:

- http://www.cerac.org.co/es/assets/files/guerrayviolencias/Libro_CERAC_.pdf
- Pizarro, E. (2002). *¿Cómo caracterizar el conflicto armado en Colombia?*
Consultado el: 20 de Mayo de 2016 Recuperado de:
 - http://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Documentos/Derecho/foro_sobre_la_paz/C%C3%B3mo_caracterizar_el_conflicto_armado_en_Colombia_-_Eduardo_Pizarro_Leong%C3%B3mez.pdf
 - Potón, D. (2009). *Sicariato y crimen organizado: temporalidades y espacialidades.*
Consultado el: 07 de Febrero de 2017 Recuperado de:
 - http://www.flacsoandes.org/relasedor/images/publicaciones/pdf/sicariato_crimen_organizado_temporalidades_espacialidades.pdf
 - Preciado, B. (2009). *Revoluciones vivas y muertes chiquitas. Las Muertes Chiquitas.*
 - Proyecto costos de la guerra. (2003) *La viga en el ojo.* Bogotá: Compañía de Jesús.
 - Restrepo, A, Mejía, J, Pulgarín, M, Granados, H, Tejada, L & Giraldo, O.(S.f)
Diagnóstico participativo comunal y plan de desarrollo comuna 7. Consultad el: 19 de Julio de 2016 Recuperado de :
 - <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Plantillas%20Gen%C3%A9ricas/Documentos/Plan%20Desarrollo%20Local/PDL%20COMUNA%207.pdf>
 - Restrepo, J. (2016). *Violencia política en Colombia: creciente y cada vez más selectiva.* CERAC. Consultado el: 22 de Mayo del 2016. Recuperado de:
 - <http://blog.cerac.org.co/violencia-politica-en-colombia-creciente-y-cada-vez-mas-selectiva>

- Ruiz, J. (2008) Medellín: Fronteras de discriminación y espacios de guerra. La sociología en sus escenarios, n° 18 Consultad el: 5 de Octubre de 2016 Recuperado de :
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000178&pid=S0121-5167201400010000800017&lng=en
- Sandoval, C. (1996) *Investigación cualitativa*. Santafé de Bogotá: ASCUN.
- Scott, J (1990). “*El género: una categoría útil para el análisis histórico*”. Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Valencia: Alfons el Magnanim, pp. 45-46 Consultado el: Mayo 16 de 2016 Recuperado de:
<http://dsyr.cide.edu/documents/302584/303331/02.-Scott.pdf>
- SEMANA.COM (2005). Seguridad democrática. Consultado el: 1 de Febrero de 2017 Recuperado de: <http://www.semana.com/on-line/articulo/seguridad-democratica/67637-3>
- Silva, G. (2008) *LA TEORÍA DEL CONFLICTO. Un marco teórico necesario*. Prolegómenos. Derechos y Valores, vol. XI, N° 22, Julio-Diciembre, pp. 29-43 Universidad
- Sossa, A. (2011) Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo. Polis Revista Latinoamericana.28. Consultado el: 21 de Octubre de 2016 Recuperado de: <http://polis.revues.org/1417>
- Tarín, A. (2013). *La masculinidad como propaganda de autodefensa estatal en la sociedad patriarcal*. Revista Pangea. núm 8 pp. 149 - 160. Consultado el: 12 de junio de 2015. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4517061>

- Tarrés, M (2013) *A propósito de la categoría de género: leer a Joan Scott*. Estudios Sociológicos, vol. XXXI, N° 91. México.
- Theidon, K. (2009). *Reconstrucción de masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia*. Consultado el 19 de julio 2015, de Fundación Ideas para la Paz. Recuperado de: <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/99>
- Toajas, M. (2012). “*Amor y violencia en el espacio afectivo*”. Actas I Congreso Internacional de Comunicación y Género. Sevilla: MAD.
- Tobeña, A. (1998) *Factores femeninos en la fascinación masculina por la violencia: una hipótesis tentativa*. El sexo de la violencia: Género y cultura de la violencia. ICARIA Editorial. Barcelona
- Vera, J & Jaramillo, J. (2007) *Teoría social, métodos cualitativos y etnografía: el problema de la representación y reflexividad en las ciencias sociales*. Universitas Humanística. N° 64 Julio-Diciembre pp: 237-255 Bogotá - Colombia
- Viveros, M. (1997). *Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente*. Nómadas (Col), núm. 6.
- Viveros, M. (2007) *Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes*. La manzana de la discordia, N° 4 Diciembre pp.25- 36 Consultado el: 10 de Agosto de 2016, Recuperado de:
<http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/A2N4/art2.pdf>
- Zuleta, E.(S.F) *Sobre la guerra*. Consultado el: 7 de Diciembre de 2015 Recuperado de:
http://cvisaacs.univalle.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=3503:sobre-la-guerra&catid=374&Itemid=101123&limitstart=1

ANEXOS

| | | | | | | | | |
|-----------------------------|-----------------------------|-----------------|-------------------|-----------------|----------------|-------------|------------------------|----------------------|
| NUMERO DE FICHA 23 | TEMA: - masculinidades | | | AUTOR: | | | | |
| | | | | TITULO: | | | | |
| | TIPO DE PUBLICACIÓN: | EDICIÓN: | EDITORIAL: | PAGINAS: | T. PAG: | AÑO: | CIUDAD: | LOCALIZACIÓN: |
| CONTENIDO | | | | | | | PALABRAS CLAVES | |
| | | | | | | | | |



ENTREVISTA

OBJETIVO: Describir de qué manera el **conflicto armado** urbano ha incidido en la construcción de la **masculinidad hegemónica** de seis hombres transportadores de microbús del barrio Robledo Aures de la ciudad de Medellín.

FECHA:

ENTREVISTADOS:

ENTREVISTADOR/A:

PREGUNTAS ORIENTADORAS

PREGUNTAS GENERALES

1. ¿Cuál es su lugar de procedencia?
2. ¿Cuál es su edad?
3. ¿Cuáles son las características de su campo laboral?
4. ¿Cuál es su lugar de residencia?
5. ¿qué es para usted ser un hombre?

PREGUNTAS ESPECÍFICAS SOBRE MASCULINIDAD HEGEMÓNICA.

INFANCIA

1. ¿Qué persona de su familia fue un referente para construir su masculinidad?
2. ¿De pequeño a quién se quería parecer, qué características valoraba de esta persona?
3. ¿Qué frases le decían en su familia para señalarle que usted era un hombre?
4. ¿Cómo debía comportarse según los mandatos familiares?
5. ¿Existió algún reproche frente a la forma en que se comportaba, algunos juegos o gustos específicos?

6. ¿Tiene algún recuerdo de cómo los profesores hacían la distinción entre hombres y mujeres en la escuela?
7. ¿Qué responsabilidades se le otorgaban a los niños en su escuela y qué se esperaba de ellos?
8. ¿Debía hacer alguna actividad para demostrarle a sus amigos de la infancia que era un hombre?
9. ¿Cuál era su personaje de caricaturas favorito y qué características admiraba de él?

ADOLESCENCIA

1. Relación con sus pares: ¿qué implicaba ser un hombre en la adolescencia?
2. ¿Se sintió discriminado en algún momento por parte de sus compañeros de colegio por algún rasgo de su masculinidad?
3. ¿Tuvo alguna discusión fuerte o riña con otro hombre?
4. ¿Cómo debía comportarse con las mujeres según los que decían sus compañeros de colegio?
5. ¿Qué pensaba que esperaban ellas de un hombre?
6. ¿Qué referentes masculinos presentes en los medios de comunicación admiraba?
7. ¿Qué mandatos familiares recibió, para fortalecer su masculinidad?
8. ¿Presenció algún acontecimiento violento (perpetrado por grupos subversivos, bandas criminales o fuerzas militares estatales)? ¿cómo fue, qué sintió y cuál fue su reacción?
9. ¿Cree que este hecho violento instauró una forma de comportarse específica?

JUVENTUD

1. Servicio militar. ¿Deseaba hacer parte de las fuerzas militares del Estado? ¿Por qué?
2. ¿Qué hizo para estar o no estar dentro de ellas?
3. ¿Qué papel adquiere la capacidad reproductiva en su vida y en su identidad masculina?
4. ¿Ha evidenciado o ha sido víctima de chistes que se hacen sobre la masculinidad de otros hombres, en qué consiste el chiste?
5. ¿Tuvo alguna discusión fuerte o riña con otro hombre?

6. ¿Presenció algún acontecimiento violento (perpetrado por grupos subversivos, bandas criminales o fuerzas militares estatales)? ¿Cómo fue, qué sintió y cuál fue su reacción?
7. ¿Cree que este hecho violento instauró una forma de comportarse específica?
8. ¿Qué características de la masculinidad de los hombres que pertenecen a las fuerzas armadas podrían señalarse como fundamentales para hacer parte de estos grupos?
9. ¿Las características de estos hombres pueden incidir en la configuración de los hombres de la sociedad civil?
10. ¿Cómo cambia la relación o conversación entre hombres cuando se encuentran con mujeres?

ADULTEZ

1. ¿A qué se asocia la masculinidad en la vida adulta?
2. ¿Qué espera la sociedad de un hombre en esta etapa de la vida?
3. ¿Tiene hijos (hombres)? ¿Cómo le enseña usted a comportarse como tal?
4. ¿Cree usted que existen jerarquías entre los hombres? ¿a qué factores se debe?
5. ¿Podría decirse que su comportamiento cambia en donde hay presencia de grupos armados?
6. ¿Ha tenido algún contacto con grupos legales o ilegales?

| Nombre | Cód. | Seudónimo | Edad | Sexo | Escolaridad | Estado civil | Hijos | Religión | Lugar de procedencia | Tiempo como alistador | Tiempo como conductor |
|--------|-------|-----------|------|------|-------------|--------------|-------|------------|----------------------|-----------------------|-----------------------|
| | E1D.O | Camilo | 22 | H | 11° | soltero | 0 | Católico | Itagüí | 2 años | - |
| | E2A.D | Julián | 25 | H | Técnica | soltero | 1 | Católico | Medellín | | 8 meses |
| | E3A.B | Mario | 35 | H | 11° | Unión libre | 2 | Católico | Medellín | 6 años | 12 años |
| | E4H.B | Santiago | 41 | H | 9° | casado | 2 | Católico | Medellín | 24 años en el gremio | 14 años |
| | E5B.F | Fernando | 22 | H | 11° | soltero | 0 | Católico | Medellín | - | 8 meses |
| | E6AM | David | 25 | H | 8° | soltero | 1 | Evangélico | Valencia-Córdoba | 5 años | 2 años |

| Realización de las entrevistas | Fecha |
|---------------------------------------|---------------------|
| E1D.O | 27 de Junio de 2016 |
| E2A.D | 30 de Junio de 2016 |
| E3A.B | 04 de Julio de 2016 |
| E4H.B | 08 de Julio de 2016 |
| E5B.F | 12 de Julio de 2016 |
| E6AM | 24 de Julio de 2016 |



Observación conflicto armado urbano y configuración de masculinidad hegemónica en hombres transportadores de Medellín _____

FECHA: _____ **LUGAR:** _____

OBSERVADOR/A: _____

OBJETIVO: Reconocer en los participantes por medio de la observación, características de su masculinidad.

| | |
|--|--|
| <p>Virilidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ competitividad ✓ rechazo a la propia feminidad | |
| <p>Valentía:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Desafío al peligro ✓ Negación del sufrimiento | |
| <p>lenguaje:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Formas en las que se nombra. | |
| <p>Dominación:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Autoridad-poder | |
| <p>Corporalidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Imposición ✓ Postura ✓ mirada | |
| <p>Relaciones sociales:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Formas en las que se relaciona ✓ Distancia | |



Diario de campo

| | |
|-----------------------|---------------------------------|
| Fecha: | |
| Lugar : | Hora inicio: Hora final: |
| Participantes: | |
| Actividad: | |
| Desarrollo: | Palabras claves |
| Pendiente: | |

| CATEGORIAS | SUBCATEGORIAS | OBSERVABLES |
|------------------------------------|---|---|
| MASCULINIDAD HEGEMÓNICA | virilidad | Capacidad reproductora |
| | | Potencia sexual- mujeriego |
| | | Miedo a ser deseado por otro hombre |
| | | Rechazo a la propia feminidad |
| | Valentía | Desafío al peligro |
| | | Peleas |
| | | Discusiones |
| | | Competitividad- retos |
| | | Porte de armas |
| | | Negación del sufrimiento |
| Lenguaje | Formas en las que se nombra | |
| Dominación | Autoridad –poder | |
| CONFLICTO ARMADO | Corporalidad | Imposición |
| | | Voz |
| | | Fuerza |
| | | Corpulencia |
| | | Estatura |
| | | Postura |
| | | Mirada |
| | | Deportes de contacto |
| | Relaciones sociales más cercanas | Formas en las que se relaciona con los amigos |
| | | Reconocimiento de sus pares ...* |
| | | Relaciones familiares |
| | crianza | Juegos |
| | | Juguetes |
| | | Costumbres |
| | | Discurso |
| | | Temor |
| | Violencia | Suceso violentos |
| | | Intimidación |
| | Medios de Comunicación | Personajes |
| | Programas de Tv. | |

| Preguntas | Participante N° | E1D.O | E2A.D | E3A.B | E4H.B | E5B.F | E6A.M |
|--|------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| 1. ¿Cuál es su lugar de procedencia? | | | | | | | |
| 2. ¿Cuál es su edad? | | | | | | | |
| 3. ¿Cuáles son las características de su campo laboral? | | | | | | | |
| 4. ¿Cuál es su lugar de residencia? | | | | | | | |
| 5. ¿Qué es para usted ser un hombre? | | | | | | | |
| 6. ¿Qué persona de su familia fue un referente para construir su masculinidad? | | | | | | | |
| 7. ¿Qué persona de su familia fue un referente para construir su masculinidad? | | | | | | | |
| 8. ¿Qué persona de su familia fue un referente para construir su masculinidad? | | | | | | | |
| 9. ¿De pequeño a quién se quería parecer, qué características valoraba de esta persona? | | | | | | | |
| 10. ¿Qué frases le decían en su familia para señalarle que usted era un hombre? | | | | | | | |
| 11. ¿Cómo debía comportarse según los mandatos familiares? | | | | | | | |
| 12. ¿Cómo debía comportarse según los mandatos familiares? | | | | | | | |
| 13. ¿Existió algún reproche frente a la forma en que se comportaba, algunos juegos o gustos específicos? | | | | | | | |
| 14. ¿Tiene algún recuerdo de cómo los profesores hacían la distinción entre hombres y mujeres en la escuela? | | | | | | | |
| 15. ¿Qué responsabilidades se le otorgaban a los niños en su escuela y qué se esperaba de ellos? | | | | | | | |
| 16. ¿Debía hacer alguna actividad para demostrarle a sus amigos de la infancia que era un hombre? | | | | | | | |
| 17. ¿Cuál era su personaje de caricaturas favorito y qué características admiraba de él? | | | | | | | |



Medellín, Junio de 2016

La presente tiene como finalidad dejar constancia de su autorización para la generación, y manejo de la información obtenida durante la investigación ***Conflicto armado urbano y masculinidad hegemónica en hombres transportadores de la ciudad de medellín***

Yo _____ identificada(o) con el número de ciudadanía _____ de _____ apruebo participar de manera voluntaria en la investigación de trabajo de grado de la estudiante *Tatiana Fonnegra Chavarría*, perteneciente al pregrado de *Trabajo Social* de la *Universidad de Antioquia*. Este proyecto busca indagar sobre la incidencia del conflicto armado en la configuración de la masculinidad hegemónica de algunos hombres transportadores de la ciudad de Medellín, para ello se llevarán a cabo seis entrevistas individuales, con el fin de reconocer características del conflicto armado en el contexto de las terminales de transporte intraurbano específicamente y de la masculinidad hegemónica de los hombres que laboran allí.

Es de aclarar que la información generada a partir de esta investigación será presentada inicialmente a los participantes de este proceso para su validación y posterior socialización; los nombres de éstos no serán expuestos con el fin de proteger su intimidad. Teniendo en cuenta lo anterior autoriza el uso de grabadoras de voz si _ no_